



Cosmópolis

Madrid,
Diciembre
1928

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
1,75 plas.

NUESTROS ELEGANTES LLEVAN...

<p><i>Alhajas de la Joyería</i> MATO Arenal, 9 Teléfono 17.637</p>	<p><i>Relojes de la</i> CASA COPPEL Fuencarral, 27 Teléfono 16.022</p>	<p><i>Chocolates</i> LA AURORA Pecados, 27 Teléfono 13.860</p>
<p><i>Agua de Colonia</i> <i>Concentrada</i> ÁLVAREZ GÓMEZ Sevilla, 2 Teléfono 11.387</p>		<p><i>Flores</i> SPALLA H.^{OS} Plaza del Rey, 5 Teléfono 11.301</p>
<p><i>Artículos de deportes</i> CASA CAMPOS Barquillo, 3 dupl. Teléf. 14.986</p>		<p><i>Guantes</i> VARADÉ Montera, 12 Teléfono 17.857</p>
<p><i>Artículos de piel y viaje</i> ESCOSURA Arenal, 21 Teléfono 14.916</p>		<p><i>Impermeables</i> NEW ENGLAND Carrera de San Jerónimo, 29 Teléfono 15.342</p>
<p><i>Automóviles</i> HOTCKISS Goya, 13 Teléfono 53.234</p>		<p>MEDIAS «KETTI» «La Gloria de las Medias» Serrano, 8 Madrid</p>
<p><i>Regalos de Navidad, dulces para bodas y cruzamientos y bombones de la</i> CASA HIDALGO Barquillo, 9 Teléfono 16.105</p>		<p><i>Lentes de la</i> CASA ULLOA Carmen, 14 Teléfono 54.586</p>
<p><i>Calzados de lujo</i> AYALDE Marqués de Valdeiglesias, 2</p>		<p><i>Pieles de la</i> PELETERÍA COLOM Genova, 17 Teléfono 30.982</p>
<p><i>Camisas de</i> CASA ALFARO Av. Pi y Margall, 8 Tel. 54.497</p>		<p><i>Plumas estilográficas de la</i> CASA MOZO Alcalá, 9 Teléfono 14.050</p>
<p><i>Capas</i> SESEÑA Cruz, 30, y Espoz y Mina, 11 Teléfono 11.987</p>		<p><i>Sombreros</i> BRAVE Montera, 6 Teléfono 17.865</p>
<p><i>Corsés</i> MADAME X Travesía Arenal, 2 Teléf. 52.993</p>	<p><i>Vestidos</i> MONFORT Avenida Conde de Peñalver, 5 Teléfono 18.044</p>	<p><i>Trajes de la</i> CASA ISERN Alcalá, 39 Teléfono 14.316</p>

BIARRITZ
5, Avenue Édouard VII

PAU
5, Rue du Maréchal Foch

HERMÈS
SELLIER

PARIS
24, Faub. Saint-Honoré

LONDRES :
PARIS-TRADES Ltd

ORAEGE



BROOKING
JOYERO



AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 17
MADRID

LA HABITACIÓN MODERNA

Rincón de salón francés moderno.— Muebles en color, madera tallada en plata



Los ingleses, sibaritas por excelencia y gentes de acreditado gusto práctico, consagran una atención preferente al confort de su vivienda, dotándola de cuantas comodidades son necesarias para hacerla agradable. Convencidos del valor de las horas que el hombre destina a su descanso, después del esfuerzo y desgaste cotidiano que la vida moderna exige, nada regatean a la consecución de que éstas sean también tónico acrecentador de las perdidas energías.

Nada más confortable, nada más amable y acogedor que los interiores ingleses, cuyos edificios suelen generalmente tener una apariencia hosca.

Nosotros, los latinos, de una psicología bien distinta, no hemos atendido este problema de la vivienda cómoda y agradable, considerándolo como muy secundario. Claro que algo hemos avanzado en este camino. Ya estamos convencidos de que no basta para vivir higiénica y cómodamente tener un clima templado y un sol radiante, pues el hombre no vive sólo en la calle; por el contrario, las horas que pasa fuera de



Un atractivo rincón para cuarto de niños en muebles de color amarillo claro con siluetas de color violeta

Atractivo rincón para estar, con muebles de laca azul oscuro y tapicería en color ocre



que quizás no tengan la vetusta solidez de los antiguos ni su duración milenaria, pero son cómodos, agradables, elegantes y, sobre todo, económicos, muy económicos.

El cronista, eterno peregrino, cuya misión es recoger cuanto significa evolución, progreso, belleza, arte, en fin, cuanto integra el ritmo de la vida, ha tenido ocasión de visitar la exposición de muebles y decoración que la importante casa ARNAU tiene establecida en la calle de Villalar, número 10, de esta corte, y después de admirar varias piezas santuosamente amuebladas y decoradas con gusto exquisito, todavía no ha podido explicarse satisfactoriamente cómo pueden ofrecerse tales maravillas a precios verdaderamente democráticos.

Todo el mundo puede, con pequeño esfuerzo económico, adornar bellamente su morada, haciéndola confortable y hospitalaria, como hemos procurado demostrar que la vida moderna exige. Es un camino a seguir que brindamos a los constructores de muebles exclusivamente para millonarios.

(Fotos Ragel)



Encuadre Vd. su belleza
en un marco lujoso



RENAULT

AGENCIAS
EN TODAS LAS
PROVINCIAS

MADRID - Dirección, oficinas y depósito: Avenida de la Plaza de Toros, 7 y 9.
Salón-Exposición: Avenida Pi y Margall, 16.

Sucursales - SEVILLA, Martín Villa, 8 (En la Campana). CÓRDOBA, Concepción, 29.

Ayuntamiento de Madrid



Agente: Horacio Rodríguez - Plaza de Canalejas, 6 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

UNA LLAMADA TELEFÓNICA AL
NÚMERO 34.693, O UNA CARTA
A D. JOSÉ DE CASTELLANOS
(REGUEROS, 7)

PUEDEN FACILITARLE, EN IN-
SUPERABLES CONDICIONES,

**EL MEJOR CARBÓN
PARA CUALQUIER USO**

CALIDAD, PESO Y HOMOGENEIDAD
GARANTIZADOS

ENVIAMOS PRESUPUESTOS DETALLADOS
GRATUITAMENTE



EXTERIOR DEL Suntuoso Edificio de la Equitativa
(Fundación Rosillo) inaugurado recientemente
con asistencia de S. M. el Rey

FOTO-COLOR

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 11
MADRID

RETRATOS DIRECTOS EN COLORES
:: :: :: :: :: NATURALES. :: :: :: ::

ÚNICO Y EXCLUSIVO PROCEDIMIENTO PATENTADO
EN ESPAÑA :: DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

UNA FOTOGRAFÍA NUESTRA SUPERA AL
MEJOR RETRATO PINTADO Y ES UN
RECUERDO CONSTANTE Y AGRADABLE
DENTRO DE LA FAMILIA :: ESPECIAL-
LIDAD EN RETRATOS DE NIÑOS

RETRATOS DESDE 25 PESETAS EN ADELANTE
SE RETRATA A CUALQUIER HORA DEL DÍA Y DE
LA NOCHE :: PÍDASE HORA CON ANTICIPACIÓN

ESTA CASA SE HA TRASLADADO DE LA
CALLE MAYOR, 8, A AVENIDA
DE PI Y MARGALL, 11.
TELÉFONO 15-331.

Revista de Historia y Genealogía española

Publicación bimestral que se ocupa de toda clase de estudios históricos, genealógicos y heráldicos de España y de la América Española.—En publicación la «Guía de la Nobleza española», que comprende el trabajo más completo y acabado de todos los Títulos del Reino actualmente en vigor.—Anexa a la citada Revista existe una «Sección de investigaciones genealógicas», que se ocupa de toda clase de asuntos referentes a tramitaciones de rehabilitaciones y sucesiones de Títulos del Reino, ingreso en corporaciones nobiliarias, etc., para lo cual cuenta con un archivo que abarca un número incalculable de familias, linajes y apellidos de todas las regiones y antiguos Reinos de la Corona de España.

Redacción y Administración:

Avenida de Pi y Margall (Gran Vía), n.º 11, entlo. izq.ª
Teléfono 14631

LOS MEJORES HOTELES

DE ESPAÑA



SOLICITAMOS REPRESENTANTES EN TODAS LAS REPÚBLICAS SUDAMERICANAS.
REMITIMOS CATÁLOGOS GRATIS CON SÓLO MENCIONAR ESTA REVISTA.



SUCURSALES EN
BARCELONA: FERNANDO VII, 19 — BILBAO: BIDEARRIETA, 12 — SEVILLA: SIERPES, 8 — VALENCIA: PAZ, 5
APARTADO DE CORREOS 186.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Cosmópolis

Redacción y Administración
Alcalá, 44 y 46 (Entrada Marqués de Cubas, 1) MADRID.
Teléfono: 13546 - Apartado de Correos: 490
Dirección telegráfica y telefónica: Cosmópolis

Precio de suscripción:
España y América: un año 19 pesetas
un semestre 10 pesetas
Extranjero: un año. 25 pesetas

SUMARIO

LITERATURA

«La extranjera», novela corta, original de ARTEMIO PRECIOSO, ilustrada por PENAGOS.
«Mirada al Oeste», narración origi. al de ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ, ilustrada por SAN MARTÍN.
«Jorge Montemar, reporter-detective», continuación de la novela de aventuras original de SER ADOME, ilustrada por MÁXIMO RAMOS.
«Otoño», cuento, original de SARA INSÚA, ilustrado por CASENAVE.
«Instantáneas de Barcelona», crónica, original de ALFREDO PALLARDÓ RUIZ, con fotografías.
Concurso de cuentos humorísticos.

BIBLIOGRAFÍA

«Vislumbres de la República Argentina», ensayo, original de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO, con un dibujo de DURÁ.
«Notas bibliográficas», juicios críticos sobre las obras recientemente publicadas.

CINEMATOGRAFÍA

«Ante la pantalla.—Las películas históricas», crónica, original de S. ADAME MARTÍNEZ, con fotografías.
Concurso cinematográfico.

TEATRO

«He aquí el tinglado de la antigua farsa...», crónica, por SAM, con fotografías.

ARTE

«Un gran pintor enamorado del pueblo», crónica, original de ANTONIO DE LEZAMA, con fotografías y reproducciones en color.

GRAN MUNDO

Retrato de S. M. la reina D.^a Victoria Eugenia.
Bodas aristocráticas.
Las carreras de galgos en Algete.
Bellezas del Gran Mundo sueco.

FEMENINA

«Entre nosotras», crónica de modas, por CIL, con dibujos y fotografías.

LOS ESCRITORES NUEVOS

«Hemos recibido su trabajo y...» (correspondencia de la sección).
«Novias pobres», poesía, original de RAFAEL DUYOS GIORGETA, con un dibujo de GARCÍA BELLIDO.
«Cuidado con los rateros!», cuento, original de L. PIeltaIN.
«La fuente del parque», poesía, original de DOMINGO GONZÁLEZ, con un dibujo de MONTAGUD.
«Fiestas de antaño», soneto, original de RAFAEL MARTÍN FORNOZA, dibujo de PICÓ.
«Origen y misión de la mujer», leyenda india, por HERMINIA GARCÍA, con un dibujo de CASENAVE.

DEPORTES

«Los exploradores de España», reportaje, original de ENRIQUE MENESES, con fotografías.
«Crónica deportiva», original de EDUARDO TEUS, ilustrada con diversas fotografías.

EXTRANJERO

«Carta de París», crónica, de FRANCIS DE MIOMANDRE, con fotografías.
«Carta de un londinense», crónica, original de PEEJAY, con fotografías.

VARIOS

«Durante el pasado mes...», notas gráficas y literarias de actualidad

TURISMO

«Sevilla», crónica, de ANTONIO PRAST, con fotografías.

INFANTIL

«Mamá Noël», cuento infantil, original de R. LAINEZ ALCALÁ, ilustrado por SERNY.
«Fue un domingo», historieta cómica, por SERNY.
«Teatro de los niños», plana en color, por SERNY.
Concurso infantil.

PASATIEMPOS

«Sección criptográficas», por FRAMARCÓN.

Extracto del contenido del presente número en tres idiomas

Notre Directeur, Henri Meneses, a écrit un intéressant reportage, nous informant des divers aspects de la vie des «Boy-Scouts Espagnols», dont il a suivi récemment au Pardo les pratiques de campement. . . . page 16

Nous recueillons dans la section du «Grand Monde» divers aspects de la vie aristocratique, et nous publions le portrait de notre belle Souveraine D.^a Victoria Eugenia, et ceux d'autres dames distinguées. . . . page 21

Artemio Precioso, le délicieux et sagace romancier, publie dans ce numéro un intéressant conte intitulé «L'étrangère», illustré avec grande habileté par Penagos. . . . page 31

Dans la chronique de modes, signée par Cil, se publient des dessins et des photographies de modèles et de curiosités féminines du plus grand intérêt. . . . page 37

Dans les routes du tourisme espagnol que marque COSMÓPOLIS, cette belle chronique d'Antoine Prast nous signale les chemins qui conduisent aux Expositions de Séville et de Barcelone. . . . page 47

Edouard Teus affirme une fois de plus son autorité de chroniqueur de sports, dans sa chronique où il commente les événements du monde de la culture physique. . . . page 59

Comme dans les numéros antérieurs, «Voici les tréteaux de la farce antique...» offre, par l'intermédiaire de la plume de Sam, la chronique des principaux événements théâtraux survenus à Madrid, et dont le texte est illustré de diverses photographies. . . . page 61

Antoine de Lezama, brillant journaliste et critique lumineux, parle de «Un peintre amoureux du peuple», et sa délicate chronique d'art est un chant d'admiration en l'honneur de l'artiste renommé Álvarez de Sotomayor. . . . page 64

«Lettre de Paris» s'intitule la belle chronique de Francis de Miomandre, dans laquelle il dépeint divers aspects de la vie parisienne. . . . page 70

Les événements les plus importants survenus récemment à Londres sont commentés par Peejay dans la chronique intitulée «Lettre d'un Londonien», illustrée de photographies. . . . page 76

La grâce subtile de Sarah Insúa, écrivain d'un indiscutable prestige, se montre avec une vigoureuse élégance dans son conte «Automne», si destreusement illustré par le crayon de Casenave. . . . page 79

«Un coup d'œil à l'Ouest» est le titre de la précieuse narration que nous offre Alphonse Hernández Catá, romancier d'un renom indiscuté et voyageur aux amples horizons; elle est illustrée par le crayon de San Martín. . . . page 81

Dans les «Notes bibliographiques» sont recueillies les critiques synthétiques des œuvres littéraires récemment publiées. . . . page 84

Dans ce numéro continue la publication de l'émouvant roman d'aventures «Georges Montemar-reporter détective», original de See Adcome, avec dessins de Maxime Ramos. . . . page 85

Seraphin Adame Martínez continue dans le présent numéro ses commentaires opportuns «Devant l'écran», en s'occupant de «Les pellicules historiques», dont il offre plusieurs photographies. . . . page 90

Melchor Fernández Almagro, dont la plume connaît les meilleurs chemins de la littérature hispano-américaine, décrit avec une suprême habileté l'horizon spirituel de la République Argentine dans ses superbes «Aperçus», décorés par le crayon de A. Durá. . . . page 95

Alfred Pallardó Ruiz continue à nous offrir avec sa maîtrise habituelle les «Instantanés de Barcelone», dans lesquels il recueille les événements les plus importants de la ville comtale. . . . page 98

Comme d'habitude, «Les écrivains nouveaux» continuent à offrir les superbes preuves de leurs admirables dispositions pour la pratique de la littérature, en publiant des origi-

naux de Raphaël Duyos Giorgeta, L. Peltain, Dominique González, Martín Fornoza et Hermance García, illustrés de divers dessins de García Bellido, Montagud, Pico et Casenave. . . . page 101

Le Concours de Contes humoristiques de COSMÓPOLIS offre aux écrivains amusants une occasion de développer leurs heureuses initiatives à la recherche des prix qui leur sont offerts. . . . page 106

Dans la Section enfantine se détachent les artistiques travaux du dessinateur Serny et un conte intitulé «Maman Noël», original de R. Lainez Alcalá, et illustré également par Serny. . . . page 108

La section cryptographique s'orne des habituels et amusants passetemps originaux de Framarcón. . . . page 113

Our Editor, Henry Meneses, has written an interesting report, giving information as to the different aspects of «Boy Scout life», having recently witnessed their exercises at the Pardo. . . . page 16

«Society Page», brings us different aspects of aristocratic life, and portrait of our beautiful Sovereign, Queen Victoria Eugenia and of other distinguished Ladies. . . . page 21

Artemio Precioso, the daring and delightful novelist, publishes in this number, an interesting, Short Story, entitled, «The Foreign-Woman», with well adoted illustrations by Penagos. . . . page 31

On the «Fashion Page», signed by Cil, many models and feminine curiosities of great interest are to be seen in photos and drawings. . . . page 37

Touring through Spain, which, COSMÓPOLIS is publishing, through Antonio Prast's wonderful guidance, now leads us on the roads to the Expositions of Sevilla and Barcelona. . . . page 47

Once again our Sport Editor, Edward Teus shows his authority on sports with his chronicle about all the feats of physical culture throughout the world. . . . page 59

As in other numbers we have, «On the Stage the old farse», a chronicle of all the most important happenings (theatrical) in Madrid, set down by Sam's pen and photos refering to the subject. . . . page 61

Antonio Lezama, a brilliant journalist and luminous critic, speaks about «A painter who is in love with his People», and his delicate chronicle of art is a song of praise, in honour of the wellknown artist Alvarez Sotomayor on. . . . page 64

«A Letter from Paris» being the title of the chronicle in which Francis de Miomandre, pictures the different aspects of parisian life. . . . page 70

The most important events recently occurred in London are reported by Peejay, in his «Letter from London», with photographs on. . . . page 76

The subtle grace of Sara Insúa, the authoress of great prestige, is shown by her genteel tale, «Autumn», which Casenave has very artfully illustrated. . . . page 79

«A Glance to the West», is the title of the beautiful narration, which Alfonso Hernández Catá, the wellknown novelist and traveller, of wide scope offers us, illustrated by San Martín's pencil. . . . page 81

In the «Bibliographic Notes», the sintetic opinions of the latest literary publications are expressed on. . . . page 84

The continuation of the already wellliked, thrilling Story of adventure «Jorge Montemar», the newspaper detective, by See Adcome, drawings by Ramos. . . . page 85

Seraphin Adame Martínez, pursues his well laid comentaries, «On the Screen», with regards to «The historical Films», and several photographs are given in this review. . . . page 90

Melchor Fernández Almagro, whose pen

reaches broadest highroads of spanishamerican literature describes with great skill the spiritual horizon of the argentine Republic, in his «Foresights» which has been decorated by A. Durá's pencil. . . . page 95

«Snapshots» of Barcelona, offered by Alfredo Pallardó Ruiz, in his usual masterful way, in which we find the most important happenings of the condal city. . . . page 98

As usual «New Authors» continue bravly to show their admirable aptitudes towards literary culture and we here publish articles of Rafael Duyos Giorgeta, L. Peltain, Domingo González, Martín Fornoza and Herminia García, illustrated with different drawings, by García Bellido Montagud, Pico and Casenave. . . . page 101

The Film-Contest, offered by COSMÓPOLIS, makes an interesting and useful passtime for readers. . . . page 106

«The children's section», Serny's beautiful drawings stand forth, and a tale entitled «Mother Christmas» by R. Lainez and also decorated by Serny are the delight of this page. . . . page 108

«The cryptographic section with the usual amusing puzzles and entertaining passtimes by Framarcón. . . . page 113

Unser Direktor Herr Enrique Meneses lieferte uns einen Beitrag über die spanischen Pfadfinder. . . . Seite 16

Unsere Abteilung «Gran Mundo» bietet neben dem Bildnis unserer schönen Königin zahlreiche Porträts aus der Aristokratie auf Seite 21

Artemio Precioso ist der Autor einer kurzen Novelle, die sich «La extranjera» betitelt und von Penagos illustriert wurde. Seite 31

Modebericht von «Cil» auf. . . . Seite 37

Der Turistenbericht von A. Prast behandelt diesmal die Landstrassen, die zu den Ausstellungen von Sevilla und Barcelona führen. . . . Seite 47

Sportbericht von E. Teus auf. . . . Seite 59

Über die letzten Theaterereignisse in Madrid berichtet Sam unter dem Titel «He aquí el tinglado de la antigua farsa...» auf Seite 61

Den bekannten Maler Álvarez de Sotomayor behandelt ein Artikel des bekannten Kritikers Antonio de Lezama unter dem Titel «Un pintor enamorado del pueblo». . . . Seite 64

Francis de Miomandre bringt seinen Pariser Brief wie gewöhnlich. . . . Seite 70

Londoner Brief von Peejay auf. . . . Seite 76

Sara Insúa kommt diesmal mit einer Erzählung «Otoño» zu Wort. Bilder von Casenave. . . . Seite 79

«Mirada al Oeste» ist der Titel einer Erzählung von Alfonso Hernandez Catá, mit Bildern von San Martín. . . . Seite 81

Die Beurteilung der letzthin veröffentlichten literarischen Werke finden Sie unter «Notas bibliográficas» auf. . . . Seite 84

Wir fahren in dieser Nummer mit der Detektivnovelle «Jorge Montemar» von See Adcome und Bildern von Máximo Ramos fort auf. . . . Seite 85

«Ante la pantalla», diesmal mit dem Thema «Historische Filme», mit vielen Photographien von Serafin Adame Martínez auf Seite 90

Aus der Feder Melchor Fernandez Almagro bringen wir unter dem Titel «Vishumbres» einen Artikel über die Republik Argentinien, den A. Durá illustriert hat. . . . Seite 95

Wie auch bisher bringt Alfredo Pallardó Ruiz in seinem Artikel «Instantáneas de Barcelona» einen Bericht über die letzten Ereignisse in dieser Stadt. . . . Seite 98

Unsere Abteilung «Neue Schriftsteller» enthält Beiträge von vielen jungen, vielversprechenden Talenten auf. . . . Seite 101

Der von COSMÓPOLIS veranstaltete Wettbewerb für die besten humoristischen Erzählungen verheisst den Bewerbern schöne Preise für gute Ideen. . . . Seite 106

Unsere Kinderabteilung befindet sich auf Seite 108

Rätsellecke. . . . Seite 113

Revista mensual ilustrada

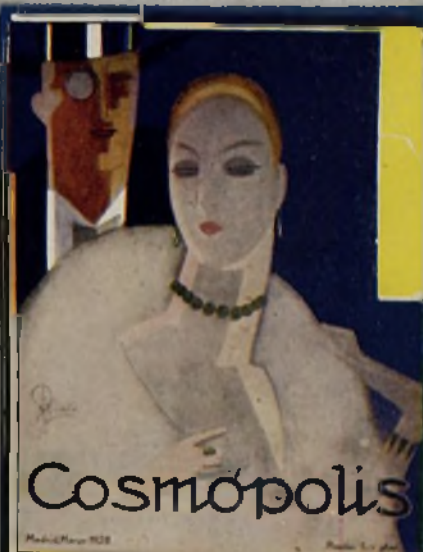
Cosmópolis

AÑO 2

DICIEMBRE 1928

NÚM. 13

Fundador y Director: Enrique Meneses



(Originales artísticos de BENEDITO, SOROLLA, ECHEA, GIRÁLDEZ, SAN MARTÍN, RIBAS, BALDRICH y OCHOA)

Ayuntamiento de Madrid

¡UN AÑO DE "COSMÓPOLIS"!

Cuando lanzamos—inquietos y confiados, a la par—nuestro primer número, nos limitamos a consignar que queríamos que fuese COSMÓPOLIS «una gran revista muy española, pero con pretensiones de asomarse a otros países, de recorrer Europa, de cruzar el Atlántico». Plácenos hoy afirmar que el propósito cumpliéndose ampliamente, que hasta en el más remoto confín de los pueblos hispanoamericanos ha hallado franca acogida nuestra revista y que no hay gran capital europea donde COSMÓPOLIS no dé gallarda prueba de las posibilidades editoriales de la prensa española junto a los más populares y lujosos «magazines».

También ahora queremos ser parcos en palabras. Gustamos más de realidades que de promesas; por eso, lector amigo, no te anunciamos reformas sensacionales ni cambios sorprendentes. Nuestro propósito, hoy como ayer, es ser el más ameno e interesante «magazine» español; y a serlo, como hasta aquí, aportaremos todo nuestro entusiasmo. Primero luchábamos por captarnos tu favor; al disfrutarle plenamente, todo se nos ha de hacer poco por conservarle y complacerte.



*S. M. la reina doña Victoria Eugenia, que el día 23 de los corrientes celebra su santo.
(Cuadro de Solomayor)*

(Clisé «Ibero-Foto-Color»)

Ayuntamiento de Madrid



Desfile después de una formación

LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA



Una información y un ruego al general Primo de Rivera

LOS EXPLORADORES LLEGAN

UCE un sol brillantísimo que disipa las últimas neblinas y funde el rocío que empaña el verdor del campo. A lo lejos se recortan, sobre el horizonte límpido, las crestas del Guadarrama, coñiadas de blanco. Por la carretera de El Pardo caminan rápidos, diligentes, grupos de exploradores rezagados. Nuestro automóvil se abre paso entre ellos y nos internamos por la ancha puerta que da

paso al campamento. A los pocos minutos nos encontramos ante una explanada donde los exploradores trajinan con juvenil impulso antes del momento solemne de uniformarse e izar la bandera.

IZANDO LA BANDERA

Se alinean todos en perfecta formación (patrullas y grupos, con sus instructores y subinstructores al frente), componiendo un cuadrilátero en cuyo centro se halla situada el asta donde se enarbola la bandera. El jefe de tropa ordena que avance la patrulla de la Puma, ganadora el último domingo en los ejercicios señalados en el programa del día, en competencia con otras patrullas. A la patrulla de la Puma, como honor y distinción suprema, es a quien corresponde en ese día izar la bandera. Suena el marcial repique de tambores y el sonido de los pífanos, y todos los presentes se cuadran militarmente, izándose solemnemente la bandera y entonando el himno de los Exploradores de España:

Siempre adelante, siempre adelante,
cumpliendo alegres nuestro deber,
siempre avanzando, nada hay distante,
que es humillante retroceder.

Unid las almas, juntad las vidas
al fuego santo de un solo hogar;
las gotas de agua, si van unidas,
forman los ríos, llegan al mar.

Las gargantas de estos niños y jovencuelos tiemblan levemente al pronunciar esas palabras tan llenas de gallardía y lealtad, y sus

voces adquieren ese son marcial, inconfundible, de cuando son hombres y son arengados por sus jefes antes de emprender una acción difícil, victoriosa o adversa, pero impulsados por un noble afán de heroísmo incólume.

¡Hurra!... ¡Hurra! ¡Por España y para España! Levantan sus sombreros en alto y, antes de disolverse la formación, el jefe de tropa pronuncia unas palabras para anunciar los ejercicios de aquel día y mencionar los que se distinguieron el precedente. Antes de terminar la pequeña plática, de marcado sabor paternal, previene a todos que como a las once se celebra en todo el mundo la conmemoración del armisticio de la gran guerra, deberán guardar respetuosamente un



El grupo de instrucción, haciendo ejercicios



Don Juan Antonio Dimas, jefe de la tropa de los exploradores madrileños.



Juegos escultistas efectuados en el campamento de La Peñota

minuto de silencio al sonar el disparo de un cohete. «Nosotros, que somos una institución de paz—dijo—, tenemos que ser los que más señaladamente cumplamos esto, en honor de los que fueron inmolados estérilmente en los campos de batalla...»

Y los exploradores, los chiquillos, pues muchos apenas cuentan diez o doce años, se desparrraman por aquellas verdeantes praderas, tomillares, densos matorrales y añejas encinas, brincando y vociferando, ebrios de un deseo de vivir y de respirar aquel aire recio y salubre que vi-

goriza sus cuerpos juveniles. Cada patrulla va a sus lugares respectivos, donde preparan su tiendecita de campaña o están concluyendo un pabellón, bien de madera o piedra, para guarecerse cuando lleguen los días crudos del invierno y la lluvia les imposibilite para corretear por el campo. Además, ese es uno de los fines de los exploradores: el que sean éstos capaces de utilizar toda herramienta y puedan, desde construir una casa hasta cocinar y remendar el propio calzado. La mayoría de ellos, a pesar de hallarnos en el mes de noviembre, se quedan desnudos de medio cuerpo para arriba, y se dedican a efectuar los trabajos obligados según su edad y categoría dentro de la tropa, consignados en las respectivas cartillas. Todo, desde luego, a base de juegos, con lo que fundamenta Baden Powell la educación escultista. Aprender, pero con agrado, con deleite. Y los cuatro puntos fundamentales de su programa: *educación del carácter individual* para poder contar con sus propias fuerzas; *habilidad manual* y los pequeños oficios que puedan ayudar al niño a emprender su camino por el mundo; *el servicio al país* en calidad de ambulante, bombero, marino, etc.; y la *salud física*, impulsando al niño a realizar frecuentes ejercicios y a cuidar de su cuerpo, a base de juego, se desarrollan. Prácticas de semáforo de banderas; orientaciones por la brújula y el sol, o las estrellas; seguir una pista; trazar un croquis de un recorrido hecho; utilizar la cuerda y bordines en los múltiples usos que pueden dárseles; construir una pasarela para atravesar un arroyo; prácticas culinarias, y tantos otros más, son los ejercicios habituales de estos campamentos.

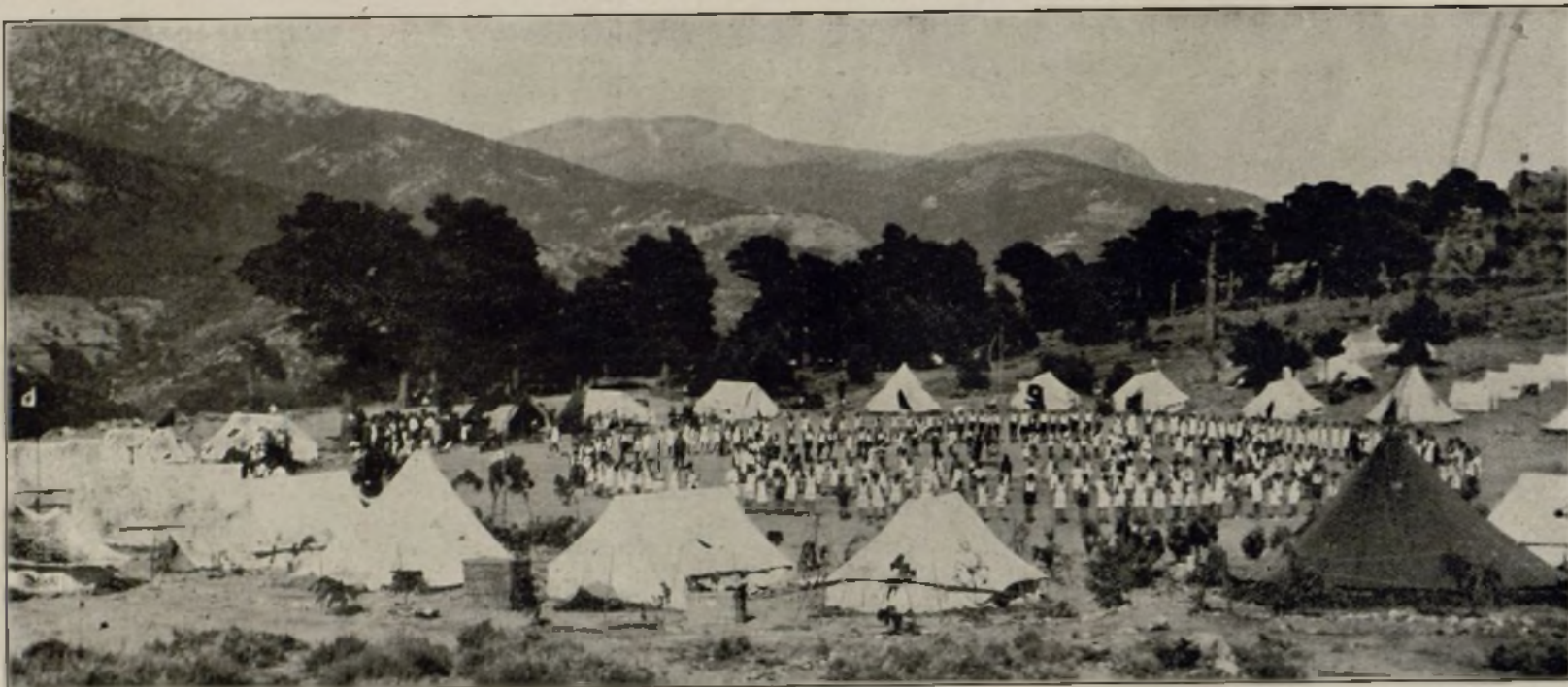
Y así los chicos, sin darse cuenta, automáticamente, van realizando por ellos mismos una educación tan perfecta, cuyos resultados están llamando poderosamente la atención. Unos ejemplos:

En una escuela pública de Valladolid entra un perro hidrófobo. Cunde el terror entre aquellas criaturitas allí reunidas, que huyen en todas direcciones; el perro se dirige hacia un pequeño niño de cuatro o cinco años de edad; al ir a morderle, un muchacho, rápido como el rayo, coge a la criatura en brazos, la levanta, la sostiene en el aire, e, impertérrito, aguanta él las mordeduras del can hasta que viene ya gente que le da caza y le mata. ¡Era un ex-



Izando a bandera

La hora de recreos escultistas en el campamento de La Peñola.



plorador el autor de esta sublime hazaña!

Un caballo, arrastrando viejo simón, desbocado, lánzase por la calle de la Montera hacia la Puerta del Sol en las horas del anochecer, en que tan concurridas están estas vías madrileñas. Hu-ye la gente; de pronto, un chiquillo lánzase decidido hacia el animal, le agarra por el morro, le aprieta fuertemente las narices, y arrastrado, sujeto al animal, largo trecho, logra dominarlo y pararlo en plena Puerta del Sol, sin que causara víctima alguna. Realizada su obra, el muchacho desapareció. ¿Quién era? Nadie lo supo. Pasados



unos meses pudo averiguarse por casualidad que fué un explorador.

¿Quién no recuerda la catástrofe del descarrilamiento de un tren en la línea de Lorca? ¿Quiénes fueron los que trabajaron de incansable modo en conducir heridos, en atenderlos, en

El presidente del Consejo de ministros, general Primo de Rivera, izando el pabellón nacional en el campamento de El Pardo

cuidarlos, en ayudar a los médicos en todo menester? ¿Quiénes fueron los operarios que más se destacaron en ordenar el restablecimiento del ser-

vicio? ¡Los bravos exploradores que en Águilas manda el digno jefe don Severo Montalvo!

Grupo de Lobatos (de nueve años).



¡Looor a estos chicos; pero gloria a su vez a quienes supieron infiltrar en sus almas estos nobilísimos sentimientos de caridad cristiana!

Los exploradores permanecen hasta el caer de la tarde independientemente ocupados en sus quehaceres. Ellos preparan sus guisos, que les apetecen más por condimentarlos ellos mismos e injerirlos al aire libre. Luego, al anochecer, se reúnen otra vez y, después del ritual de costumbre, emprenden el regreso a la ciudad, vigorizados los cuerpos y lleno el espíritu de sanos reflejos. El himno y otras canciones brotan de sus gargantas espontáneamente, y no cesan de cantar hasta el momento de separarse.

Para los que desconocen las admirables bases de esta asociación, transcribo el Código del Explorador, que, como éste mismo dice, encierra en sus doce artículos todas las virtudes, todas las abnegaciones de que es capaz el hombre honrado, el perfecto ciudadano.

CÓDIGO DEL EXPLORADOR

1. El explorador es honrado, y su palabra merece absoluta confianza.
2. El explorador no teme el ridículo cuando de ejecutar obras nobles se trata.
3. El explorador es obediente, es disciplinado, es leal.
4. El explorador es un hombre con iniciativas, pero también consciente de la responsabilidad de sus actos.
5. El explorador es tolerante, es cortés, es servicial.
6. El explorador es amigo de todos y considera a los demás exploradores como hermanos suyos, sin distinción de clase social.
7. El explorador es valiente y tiene afán por ser útil y ayudar a los débiles.



Preparando el yantar

8. El explorador hace cada día una buena acción, por modesta que sea.

9. El explorador ama a los animales, los árboles y las plantas.

10. El explorador es limpio y está siempre alegre.

11. El explorador es económico, es trabajador, es tenaz, es perseverante.

12. El mayor honor del explorador es serlo, porque este título supone alteza de miras y nobleza de sentimientos.

También la promesa del explorador es digna de ser transcrita:

«Yo prometo por mi honor hacer cuanto de mí dependa, por:

Cumplir mis deberes para con Dios y para con

el jefe del Estado.

Amar a mi Patria, serla útil en todos los momentos y respetar sus leyes.

Obedecer el Código del Explorador.»

UN MINUTO DE SILENCIO

Cuando nos hallábamos recorriendo los distintos lugares del campamento, y cuando el vocerío juvenil ha llegado a su máximo desarrollo, se oye el estallido de un cohete y, como por encanto, todo el trepidante y alocado vocerío cesa bruscamente, y los exploradores, cuadrados militarmente, severamente, como hombres maduros, quedan paralizados como estatuas hasta que transcurre el trascendental minuto; y entonces, para que más se distinga aquel momento en que un deber sagrado les obligó a callar, prorrumpen en un griterío ensordecedor.

¡Exploradores de España! Ese minuto que habéis guardado de silencio, es una prueba concluyente de lo que sois capaces. Desde que estoy entre vosotros no dejo de observar, hasta en los menores detalles, que el culto al *deber* se halla inoculado para siempre en la sangre generosa que corre por vuestras venas, y estoy seguro de que, cuando seáis hombres, estas enseñanzas de ahora, este noble culto al honor, a



Grupo de jefes e instructores de los exploradores madrileños.

la patria y al deber, harán de vosotros un buen hijo, un hombre honrado, un ciudadano valiente y útil.

Por eso, yo quiero pedir desde las columnas de COSMÓPOLIS al general Primo de Rivera, que tan hondamente guarda culto al honor y al amor a la patria, que distraiga su atención unos instantes de sus importantes e ineludibles quehaceres para que extienda sobre vosotros su apoyo y amparo decidido. Vosotros sois dignos de él, y él también lo es de prestároslo.

Y ahora, para que la emoción con que he recorrido y he vivido al lado vuestro unas horas inolvidables no empañe el resultado práctico que pudiera provenir, os diré lo que se precisa, a mi juicio, para que florezca y se vigorice más aún vuestra admirable institución. ¡Exploradores de España, no desconfiad, y que vuestro lema concuerde siempre con la íntima confianza de vuestros corazones: «Siempre adelante!»

Países tan adelantados como Inglaterra, Francia, Alemania y otros varios conceden una primordial importancia a favorecer estas instituciones, porque saben que de ellas han de surgir luego, más tarde, los hombres aptos y generosos que honran y dan impulsos a una nación.

Los domingos se reúnen en campamento en un cuartel del monte de El Pardo generosamente cedido por S. M. el rey, protector decidido de la institución, en la que como instructores honorarios forman SS. AA. RR. el príncipe de Asturias y los infantes D. Jaime, D. Juan y D. Gonzalo.

Anualmente, en Cercedilla, en *La Peñota*, celebran su campamento, modelo de organización y de prácticas escultistas.

En provincias existen, dependientes desde luego del Consejo nacional, los Consejos locales, integrados por los Consejos de alto patronato y los técnicos. Y las tropas, con organización idéntica a la de Madrid. Los exploradores de España están reconocidos oficialmente en el mundo entero, por pertenecer al Bureau Internacional, cuya sede radica en Londres.

La vida económica del escultismo en España es bastante precaria. El Gobierno subvenciona a la Asociación en general con 50.000 pesetas, cantidad insuficiente para atender a las múltiples necesidades de todas las tropas, que viven de las modestas cuotas de los socios protectores.

La de Madrid, a pesar de contar con la cuota importante que da S. M. el rey, atraviesa por verdaderas necesidades. La más primor-



El último ¡Viva España! de los exploradores al despedirse del campamento de *La Peñota*

(Fotos Marín y Kodak.)

RÉGIMEN

La institución en España la dirige un Consejo nacional, que es presidido por D. Francisco García Molinas. Lo forman, además, dos vicepresidentes, un secretario, un tesorero, un contador, el comisario general y varios vocales.

A su cargo, y como de experimentación, tiene la tropa de Madrid, a las órdenes directas del comisario general, D. Román Sánchez Arias.

La tropa, que puede ser considerada como modelo, la manda el culto abogado y maestro nacional D. Juan Antonio Dimas. Como instructores figuran: D. Emilio Carrasco, D. José González, D. Antonio Pascual, D. Luis M. Saavedra, D. Willy Schulz, D. Leopoldo Ardao, D. Francisco Medina, D. Casto Blanco, D. Manuel Blázquez, D. Manuel Andoin, D. Rafael López, D. Luis Bedate, D. Alejandro Santamaría, D. Carlos Knappe, D. Ernesto Sussespeck, D. Medardo Sanmartí, D. Feliciano de Grado, D. Ramiro Careaga, D. Isidro Rocamora y D. Fernando Magán. En prácticas están: D. Ramiro Matarán, D. Carlos Brandan, D. Rogelio Parra y D. Heintz Villain.

Jefe e instructores cumplen su cometido con un celo digno de todo elogio.

dial, la urgente, es la referente al domicilio. Necesita la tropa uno apropiado a sus fines altamente educativos, amplio, ventilado, con cuantas dependencias sean precisas para todas sus necesidades. Sabemos que el comisario general, Sr. Sánchez Arias, tiene el proyecto de lanzarse a la empresa de intentar dotar a la tropa de casa propia. Tarea difícilísima es ésta, que sólo podría realizarse con la buena voluntad de los hombres que miraran este problema educativo con la atención que merece.

Dice Baden Powell en su clásica obra *Scouting for Boys*: «Desde el punto de vista nacional, el único fin del escultismo es el hacer buenos ciudadanos de los jóvenes de las nuevas generaciones. Salvo en tiempo de guerra, evitamos los ejercicios militares.

El principio director de nuestro esfuerzo consiste en estudiar las ideas del niño para impulsarle a realizar por sí mismo su educación, antes que atender a su instrucción.»

Las gentes, en general, no se han dado cuenta de lo que la institución representa, de cuál es su potencia educadora. Valdría la pena el que se preocuparan algo de ello. Siquiera por el alto espíritu de fraternidad cristiana que encierra,

ENRIQUE MENESES

DEL EXTRANJERO

GRAN
MUNDO



Condesa Ebba Bonde.



Señora Dagmar Wickström de Sjöborg,
esposa del ministro de Suecia en Roma.

En Los Angeles

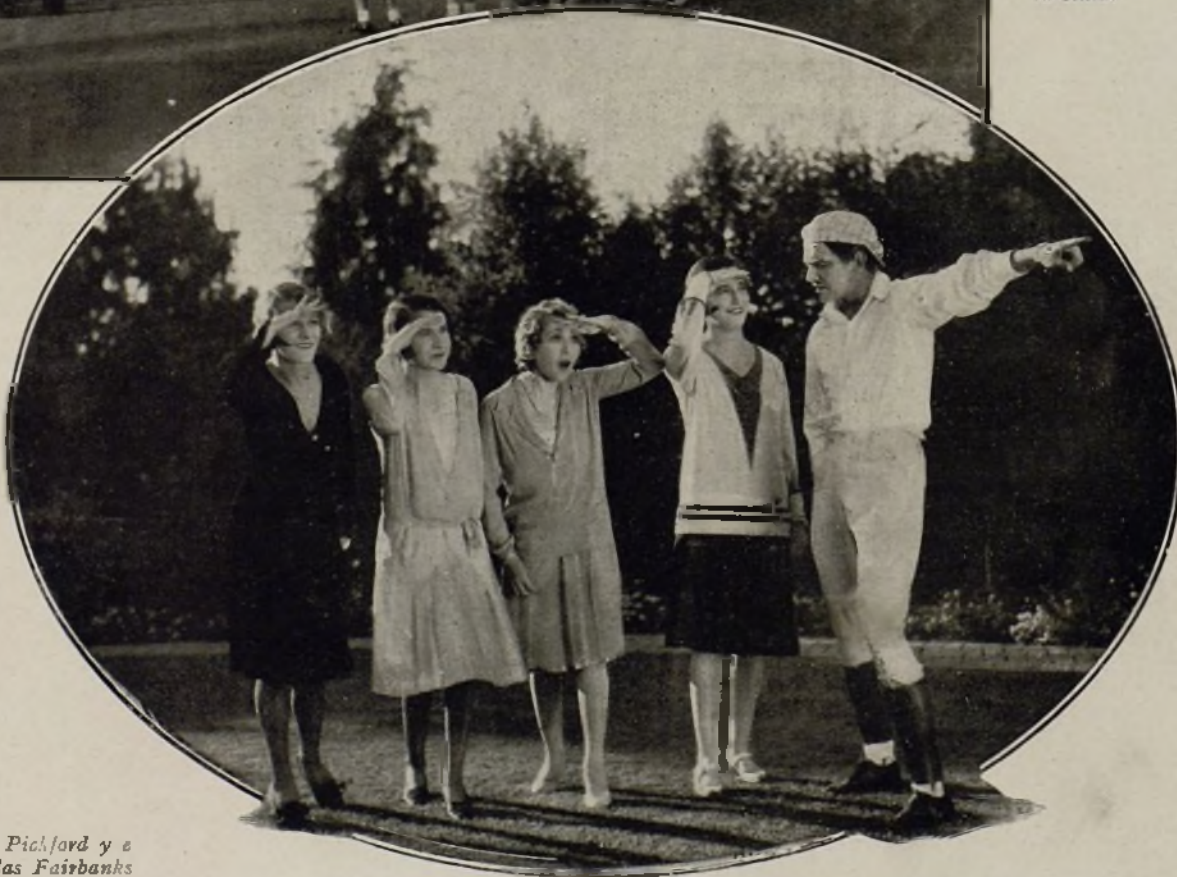
Aristócratas y cineastas



La Paz (Charlie Chaplin) anuncia que se ha declarado la guerra mundial.



Ensayando una de las escenas de la cinta.



Los condes de Yebes —durante su reciente viaje a Hollywood— han interpretado una película humorística, sobre asunto del conde de Berlanga y Charlie Chaplin, algunas de cuyas escenas reproducimos en estas páginas.

Las condesas de Berlanga y Yebes, Mary Pickford y el hijo de Douglas Fairbanks



De pie, de izquierda a derecha: condesa de Berlanga, Mary Pickford y condesa de Yebes; de rodillas, y de izquierda a derecha: conde de Berlanga, Douglas Fairbanks, conde de Yebes y Douglas Fairbanks (hijo).



«Charlotte» simbolizando la Paz, con el globo del mundo entre las manos.



Uno de los momentos finales del original «film».



Los condes de Yebes y Berlanga y Douglas Fairbanks (padre e hijo), en las primeras escenas de la película.

LAS CACERÍAS DE LIEBRES

EN EL SOTO DE ALGETE



Inés, Carmen, Cristina y Beltrán Alburquerque, Pepito Almenara. La duquesa y el duque de Alburquerque, el duque de Gor, el marqués de Tolosa, el conde de Canillas y el conde de Torrepalma.

Los cazadores en marcha



Es el soto de Algete lo que pudiéramos llamar la catedral de la afición galguera. Allí, y gracias a sus dueños, los duques de Alburquerque, inteligentes aficionados, expertos jinetes, acogedores y hos-

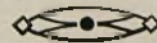


Los galgos que toman parte en la cacería



El duque de Gor

Y esto es cuanto por hoy podemos decir en estas breves y *frívolas* líneas, de uno de los deportes más españoles, que con tanto entusiasmo se cultivaba en los amplios cotos de Algete.



La marquesa de Laula y el marqués de Torneros

pitalarios, ha podido reanudarse la castiza fiesta cinegética de galgos y liebres, que languidecía en España, no obstante la raigambre poderosa de su ascendiente señorial, pues sabemos con cuánta razón dijera Marcial, en el siglo I, «inter quadrupedes gloria prima lepus», cuyo arte de la caza con galgos, el *canis gallicus*, nos legaron los romanos, y que nuestros reyes, nuestros nobles, nuestros hidalgos, aquellos de la estampa cervantina de «rocin flaco y galgo corredor», no dejaron de practicarla hasta nuestros días, impulsada tan gallardamente por los estímulos que le presta la inteligente afición del duque de Alburquerque.

Por el soto ha desfilado todo lo que más se destaca en el mundo aristocrático: S. M. la reina, cuyos magníficos ejemplares han cruzado veloces la ancha planicie en busca de las liebres. S. A. la infanta D.^a Luisa, don Carlos de Borbón, la marquesa de Almenara, la duquesa de Algete, la de Villabrágima, de Laula y tantas más, así como otros aficionados meritisimos, el duque de Gor, condes de Torrepalma y de Canillas, los marqueses de Trujillo, Tolosa, Villabrágima, Orellana y Torneros, que como figuras de un noble tapiz antiguo han realzado con su presencia esta fiesta castiza.



El marqués de Vallecervato

El conde de Ledesma Carmen Alburquerque

*Beltrán
Alburquerque*



*Pepito
Almenara*



*El
duque de Gor
y Pepito
Almenara*



*La
duquesa de
Alburquerque
con sus hijos
Inés, Carmen,
Cristina y
Beltrán*

(Fotos Marín)



La duquesa de Alburquerque



*La marquesa de
Villabrágima*



La excelentísima condesa de Villagonzalo.

(Foto Ibero-Fotocolor.)

Ayuntamiento de Madrid

LA CONDESA MARIA ESTERHAZY

*uno de los muchos distinguidos
propietarios del Cadillac*



LA CONDESA MARIA ESTERHAZY.

RETRATO POR RUDOLF IPOLD

La CONDESA MARIA ESTERHAZY es la encantadora esposa del conde Esterhazy, jefe de la antigua familia húngara.

Como otras muchas primeras figuras de la sociedad elegante é internacional, la atractiva y joven Condesa ha elegido el Cadillac como el coche mas adaptable para la vida de la capital y para realizar largos viajes por el continente.

Las largas y delicadas líneas del Cadillac vuelven de nuevo a admirarse en la capital aumentando la belleza de sus paseos, despues de haber permanecido unos meses en las playas de moda. La elegancia y dignidad de este coche, ha hecho que figure siempre en todos los acontecimientos mundanos de la temporada veraniega.

Con un funcionamiento suave y de tal rapidez y seguridad sobre

Otros distinguidos propietarios del Cadillac

EL DUQUE DE SAN PEDRO DE GALATINO

THE DUKE OF BEDFORD

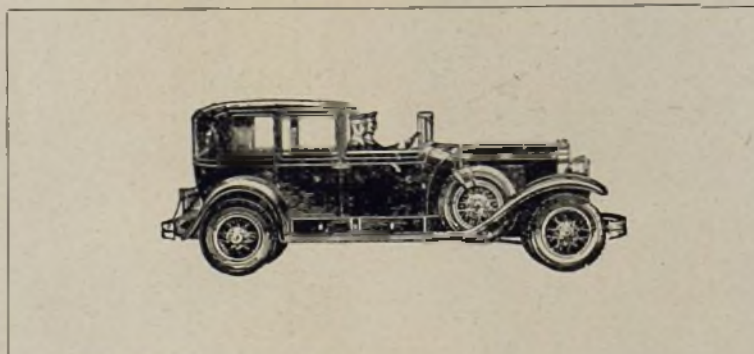
DUC DE VALLOMBROSA

GENERAL JOHN J. PERSHING

SEINE DURCHLAUCHT FUERST HANS ZU
HOHENLOHE-OEHRINGEN

MR. GEORGE BUZDUGAN, REGENTE DE RUMANIA

GREVE CARL BONDE



carreteras peligrosas y difíciles, como de facil manejo en medio del trafico de las grandes ciudades o capitales de provincia.

La airosa silueta, su colorido y el lujoso equipo de este excepcional coche, atraen a todo aquel que está acostumbrado a una vida llena de comodidades.

Estas cualidades son solo el resultado de muchos años de experimentos costosos y hechos a conciencia. El famoso motor 8 cilindros tipo V.90°, la asombrosa longitud entre sus ejes aumentada a 3.80 m. y la baja suspension de sus carrocerias han creado una superioridad que el Cadillac goza desde hace 30 años.

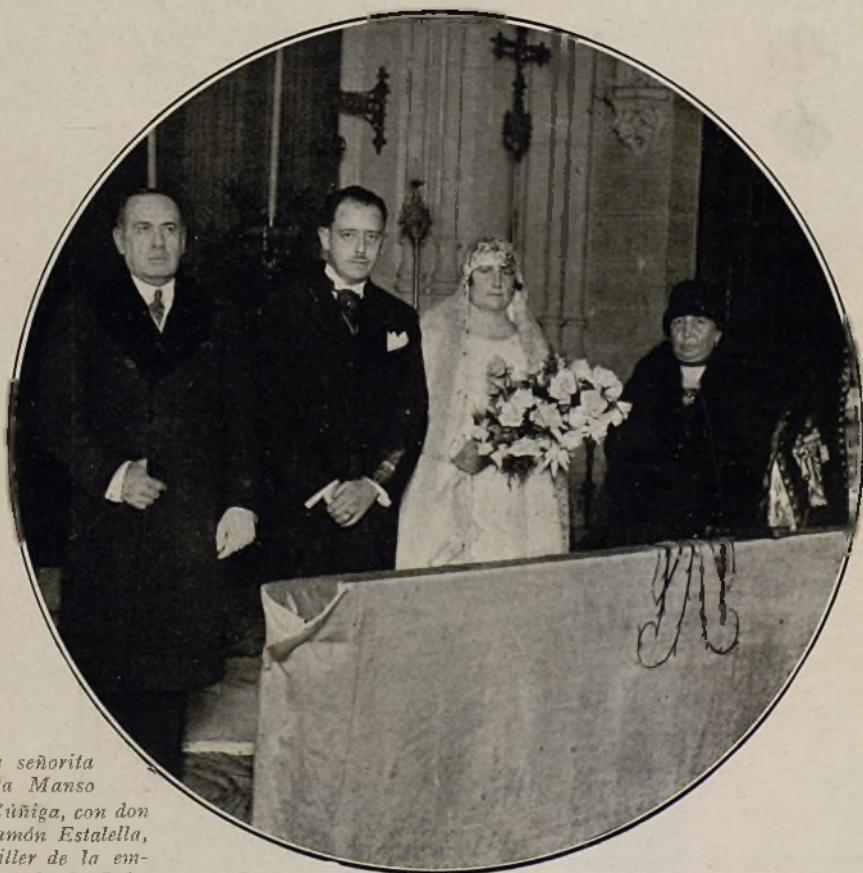
Los ultimos modelos poseen numerosas mejoras y refinamientos. El Cadillac es el triunfo de la perfeccion automovilista.

CADILLAC—PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

Don
Mariano
Roca de
Togores,
hijo de los
marqueses
de Molins,
y doña
María de
los Dolores
Bruguera
y Medina,
marquesa
de
Torralba
de
Calatrava



La marquesa de Tara-
cena con D. José Gar-
cía Samaniego, hijo de
los marqueses de La
Granja



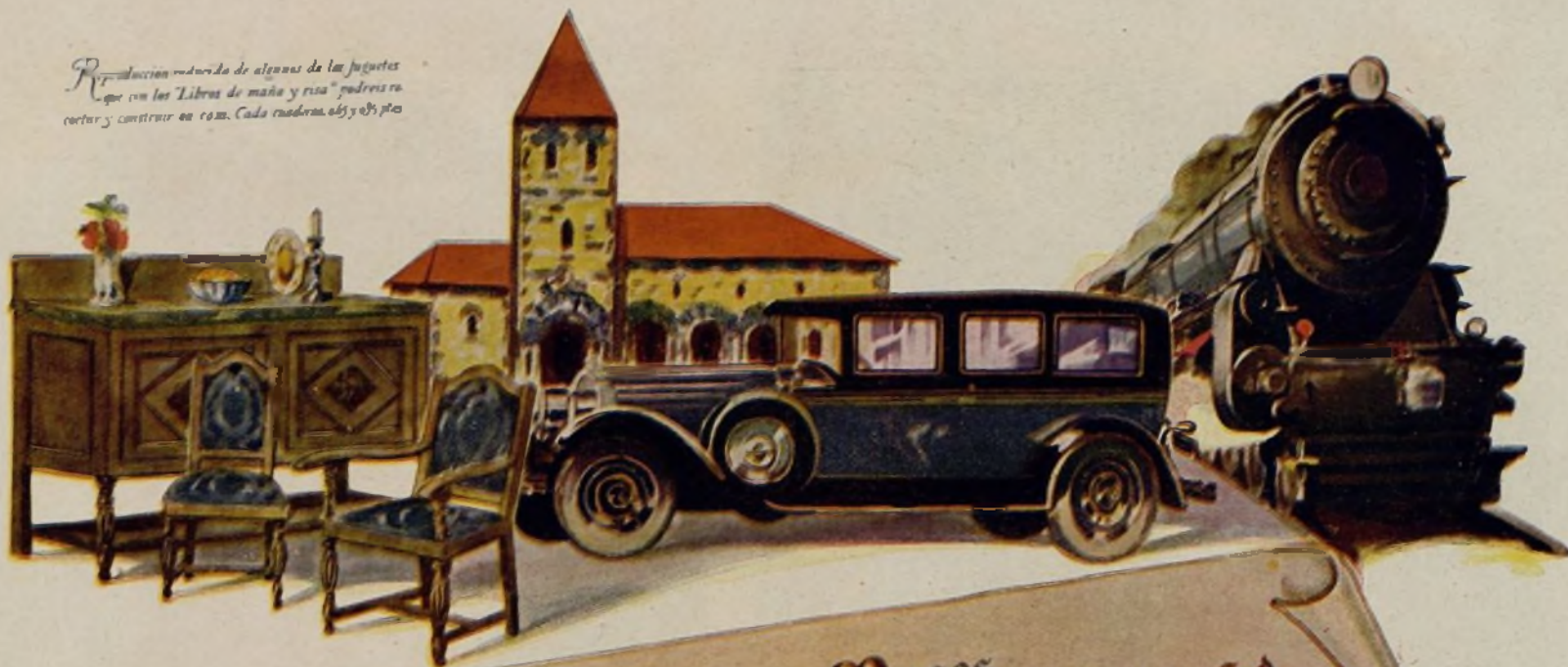
La señorita
Anita Manso
de Zúñiga, con don
Ramón Estalella,
canciller de la em-
bajada de Cuba
en Madrid



La
señorita
María
Teresa
Saavedra y
Lombillo,
de la
familia de
los
duques
de Rivas,
con
D. Pedro
Fernández
Durdán,
hijo de los
marqueses
de Perales

(Fotos
Marín y
Contieras
y
Vilaseca.)

Reproducción reducida de algunas de las juguetes
que en los "Libros de maña y risa" podéis re-
cortar y construir en casa. Cada cuaderno, 40 y 45 pta.



Nos Reyes Magos
a la Editorial Saturnino Calleja, S.A.
Madrid. (España).

Muy queridos señores:

Nuestros libros de "Cuentos de Calleja", entusiasman cada día más a los niños. Todos los que los recibieron en años anteriores el día de Reyes nos los vuelven a pedir y nos dicen que les divierten mejor y les duran más que los juguetes más caros. Por esta razón, por lo bonitos que son y porque los chicos listos saben pedir siempre lo mejor, cada año aumenta el número de niños que nos piden "Cuentos de Calleja".

Necesitamos que nos enviéis este año de vuestras 30 colecciones diferentes de cuentos para niños, todos los libros que puedan llevar mil camellos de los grandes. No olvidéis enviarnos las nuevas colecciones que anunciáis para Navidad y Reyes.

Os quedamos agradecidos por lo mucho que nos ayudáis en nuestra labor de hacer felices a todos los niños y os deseamos que el Cielo os colme de dones, venturas y felicidad.

Welch
Gapar
Baltasar



La Ed. Saturnino Calleja, S.A. envía gratis un precioso catálogo de cuentos, con muchas ilustraciones, a todo niño que lo solicite.
Calle de Valencia 28. Madrid. Apartado 447.

Reproducción reducida de algunos temas de dife-
rentes colecciones de "Cuentos de Calleja".
Hay libros de "Cuentos de Calleja" desde 40 y 45 pta.

LA EXTRANJERA

por Artemio Precioso



Escrito
expresamente para
COSMÓPOLIS

Ilustraciones de Pencgos



LOLITA Cancio y su hermano Juan vivían en un pueblecito castellano, que se llamaba Abanilla de Abajo. Ella tenía quince años, y él veinticuatro. La madre había muerto al venir Lolita a este valle de lágrimas fugaces. El padre, empleado del Ayuntamiento, no pudo dar a sus hijos sino esa educación fundamental que coloca a los seres humanos al margen del analfabetismo. Pero Francisco Cancio murió entre las víctimas de una epidemia de gripe que diezmó a España—y a toda Europa— hace cuatro lustros. El muchacho, Juan, tuvo el acierto de encontrar empleo en un taller de reparaciones de maquinaria: camiones—de los primeros—, aparatos agrícolas, útiles de la labranza y herrería en general. En aquel taller, lo mismo se arreglaba una carreta que se calzaba con fuertes trozos metálicos a los cuadrúpedos de ambos sexos. Y Juan, que se vió en la edad de los primeros amores frente a la vida, se dió cuenta bien pronto de que debía ser para su



Llega hoy a las páginas de COSMÓPOLIS un escritor joven de vigorosa personalidad. Por la propia virtud de sus méritos, deshaciendo la atmósfera de murmuraciones y envidias que se oponen al avance de los literatos nuevos, y más si vienen al palenque con propósitos renovadores, Artemio Precioso ha logrado ser no sólo un novelista, sino uno de los más leídos novelistas, destacando fuera de España su labor incesante y humana; porque todos los personajes de sus novelas tienen hondos valces de humanidad.

«La extranjera» es una breve narración en la que nuestros lectores hallarán todas estas sobresalientes características del celebrado autor de tantas populares novelas cortas.

hermana como un padre. Lolita tenía la mala suerte de ser una chica pizpireta, rubia como un haz de trigo, bonita como una flor y avisada como una mujercita despierta. Sus ojos azules miraban sonriendo, acariciadores y dulces. Para «ponerse a servir» era demasiado guapa, y para ganarse la vida en otro menester más digno, carecía de conocimientos y no tenía preparación. Por eso Juan no quiso que hiciese nada, y así ella fué la niña-mujer que cuidó al hermano, que atendió a los quehaceres domésticos, poniéndose al frente de la casa modesta y limpia, única riqueza que poseían. Juan ganaba lo suficiente para vivir como hasta entonces se habían deslizado sus días, con la estrechez y la pobreza que permite sólo una olla diaria en la lumbre y, si acaso, unos vestiditos de percal.

La gallardía y el garbo de Lolita habían proporcionado a los huérfanos bastantes disgustos. Y como Juan la prohibía salir a la calle, ella se refugiaba en la lectura de folletines y novelones de barbería. En los ratos de ocio, tras las lecturas y los quehaceres, fué naciendo

LA EXTRANJERA

en la muchacha el rayito de ilusión de una vida fastuosa. Como sólo leía literatura fran-

cesa, tan mal traducida como nos tenían acostumbrados los antiguos editores españoles, París se le presentaba a Lolita como la Meca donde el triunfo era fácil para las mujeres agraciadas y un poco coquetas.

Así transcurrieron unos días. Juan tenía novia y sólo aguardaba mayor sueldo para llevar a su casa a la elegida de su corazón ingenuo. Esta novia era hija de unos labradores bien acomodados, que se oponían a las relaciones precisamente a causa de Lolita, a la que consideraban como una carga para el futuro matrimonio.

—¿Qué va a ser de ti con el pegado de la hermana, pobre y sin oficio ni beneficio? Mientras ella permanezca soltera, no pienses en casarte con Juan—decían los cazurros campesinos a su hija.

II

El crimen surgió una tarde de domingo, en la taberna más frecuentada del pueblo, uno de esos establecimientos con pretensiones de café que permite a sus dueños irse enriqueciendo sin trabajo a costa de alcoholizar lentamente al vecindario masculino. Juan fué muerto de una puñalada en el pecho. Su matador era un amigo suyo, compañero del taller, que por igual galanteaba a la prometida de Juan que a otras chicas agraciadas. Ebrios los dos amigos, había surgido la disputa, enconada por la sorda rivalidad; habían sonado los nombres de Julia—la novia—y de Lola; Juan había abofeteado al otro, el cual—Matías Machuca—había sacado un cuchillo y lo había hundido en el pecho del contrario...

Crímenes como éste eran relativamente frecuentes en la comarca. La juventud obrera no tenía otra diversión que las tabernas, y de vez en vez se realizaba la tragedia, que llevaba al uno al cementerio y al otro a la cárcel. Hay que decir también que, por regla general, la permanencia de los homicidas en la cárcel no solía prolongarse durante mucho tiempo. El Jurado se enternece fácilmente con los más burdos tópicos de cualquier abogado hábil, y el delincuente casi siempre salía absuelto en el juicio oral, sobre todo si se gestionaba la benevolencia del cacique. Nunca como en estos pueblos se practicó el refrán «El muerto al hoyo y el vivo al bollo». Nunca se vulneró, como en estos lugares, con más contumacia el «No matarás» del Decálogo. Y los hombres, al hablar de homicidios, siempre hacían esta salvedad evangélica: —De «eso», nadie está libre...

Y «eso» era, sencillamente, quitar la vida a un hombre o asesinar vilmente a una mujer...

Cada criminal absuelto era, por otra parte, un nuevo incondicional del cacique, quien podía en lo sucesivo disponer de él «para lo que fuese»...

La muerte de Juan fué para Lolita la brutal revelación de las crueles amarguras que el vivir nos reserva. Entonces lloró al padre, a la vez que al hermano. Entonces fué cuando sintió la terrible soledad, sin parientes, sin amigos, sin otras solicitudes que las vergonzosas de los protectores altruistas que se preocupaban de su porvenir. ¡Bonito porvenir el que la aguardaba en Abanilla de Abajo! El único consuelo—y bien triste—que recibió fué de Julia, la novia del hermano queridísimo. Juntas rezaron y lloraron por el muerto inolvidable. Juntas sintieron nacer en sus almas vírgenes una planta por igual estéril, negativa y malsana: el odio. Odio al matador, odio al bárbaro, inconsciente o criminal, que había asesinado al joven bueno, honrado y leal. Odio que en Lolita llegó a cuajar por completo cuando, tres meses después, Matías Machuca salía absuelto, «con todos los pronunciamientos favorables», en la Audiencia de Neblina...

Fuó el último golpe, de aquella etapa aciaga, en el corazón de Lolita. ¿Qué le restaba ya por hacer en su pueblo? Vendió la casita de sus padres, cogió las tres mil pesetas que quisieron darle, y partió...

III

Ella sabía que para ganarse honradamente la vida no tenía más que un medio de trabajo: «servir» en casa de unos señores. Y Lolita quería ser honrada. En Madrid buscó y obtuvo colocación. Pero pronto comprendió que un dilema se le planteaba imperioso: irse, marchar de nuevo no sabía dónde, o ceder. Los «señoritos», los graves varones, muy asombrados, con acentos de sinceridad, al convenirse de que las negativas de ella eran veraces, le decían:

—¿Pero tú crees que con esa cara se puede ser criada? ¿Pero tú no ves que con ese palmito las criadas puedes tenerlas tú?

Quiso aprender un oficio, practicar en un obrador de modista, aprender mecanografía. Pero obtuvo el mismo resultado deplorable. Los hombres la decían:

—¿Pero estás sola en el mundo, eres tan bonita y quieres trabajar?

Cuando por aquel tiempo Lolita quedaba por las noches sola en su cuarto se miraba al espejo, y en seguida rompía a llorar. A llorar por su soledad, por su dolor, por su belleza... A llorar por el hermano asesinado, por el padre muerto que no supo dejarle marcado un sendero, por la madre que no había conocido, por mil causas imprecisas... Ella, además, necesitaba desahogar su pena, comunicar a alguien su íntima y lancinante tragedia... ¿Pero a quién? ¡Ni siquiera tenía el consuelo de la Religión! Rezaba maquinalmente, y cuando entraba en una iglesia, sin poder remediarlo, pensaba en mil cosas ajenas al templo...

Un sueño le dió la resolución. ¡Cuántas veces surgen del sueño amistades, aventuras, dolores! ¡Cuántas veces se debe a la trama de un sueño la ruta o el camino que seguimos! Ella soñó con París, como un derivativo de sus lecturas incompletas y no muy bien asimiladas... En París, ella triunfaría... Y por otra parte, si tenía que ganar su vida «sirviendo», mejor en un país extranjero que en su patria. Y luego, ¡quién sabía! Allá, en París, ella esperaba, no sabía por qué, encontrar muchas cosas buenas, agradables y bellas...

Y con sus setecientas pesetas sacó un billete de tercera, se compró algunas ropas y se dirigió a la capital de la dulce e imperecedera Francia...



IV

LA EXTRANJERA

(Una historia en una entrevista)

—¿Que si tengo ganas de volver a España? ¡No puede usted figurárselo, queridísima amiga! ¡Hace ocho años que llegué a París! No es que me queje en muchos sentidos, pero... En primer lugar, aun siento escalofríos cuando pienso en los tres primeros años pasados aquí. ¡Qué hostil todo: la ciudad, a pesar de sus infinitas bellezas; las costumbres, las gentes, el clima, todo! Luego, sí, tuve suerte, mucha suerte, tal vez demasiada suerte... ¡Y así pago ahora la deuda con la fortuna! Me dicen que ya no podría acostumbrarme a vivir en España. ¡Aunque sólo fuese por ver si eso es cierto, valdría la pena de hacer el viaje! Y estos deseos de ir, de visitar aquellos sitios para mí tan queridos y sagrados, vienen aumentando por momentos desde que «otra vez» estoy tan sola, tan sola... Hay quien nace sólo para sufrir, como hay quien parece haber venido a este mundo para gustar de todo lo agradable. A mí, el dolor me persigue, la muerte anda a mi alrededor, si no para llevarme consigo, para robarme lo que más amo...

—No diga usted eso. Tiene veintisiete años. Muy joven aún. ¿Qué sabe usted lo bueno que le reserva todavía el destino? Otra criatura, en su caso, habría perecido en un manicomio o en un hospital... Usted, en cambio... Yo no me canso de oírla hablar de su odisea en París, antes de sus triunfos como artista. Lo que no me dijo usted nunca, a pesar de nuestra amistad, porque yo tampoco se lo pregunté, es si antes de conocer a Jacques tuvo algún devaneo, pasión o cariño...

—Jacques fué para mí el primero, el único y seguramente el último amor de mi vida... A mí también me gusta «recordar»... Es volver a vivir en cierto modo... Cuando llegué a París encontré inmediatamente una colocación bastante aceptable. Ya sabe usted que las «domésticas» españolas son aquí muy bien acogidas. Ganan menos, son menos exigentes, trabajan más, tienen más corazón, o mejor... Eso dicen, y así debe ser, ya que en realidad la mayoría de las criadas francesas son muy desgraciadas, escoria social, sin belleza y sin inteligencia... La que sirve para algo no se pone a «servir»... La afición al ahorro me invadió en seguida. Aquí—usted lo sabe mejor que yo—nadie, por modesto que sea, por poco que gane, nadie, nadie se gasta el total de sus ingresos... Todo el mundo ahorra, por lo mismo que la imprevisión se paga tan cara. Aquí se puede buscar trabajo, y se encuentra. Lo que no puede hacerse es pedir porque sí, a pretexto de que uno no supo o no pudo guardar... Pero ¿qué voy a contarle a usted, parisién por los cuatro costados, artista notabilísima, novelista de grandes éxitos? Y a propósito: ¿no habrá en este interés especial de usted, en esta amistad tan cariñosa y tan gentil por su parte, ni una brizna de «profesionalismo», de deseo de estudiar «mi caso»? Por más que creo que en París nadie puede sorprenderse de nada. ¿Qué me ha ocurrido a mí, después de todo? Una pobre huérfana que llega a la ciudad maravillosa

para ejercer la profesión de sirvienta, luego «se hace artista», que triunfa con sus danzas, que se hace famosa, que gana dinero, que encuentra un hombre honrado y rico que se casa con ella y la hace feliz, que se retira de «las tablas», que se queda viuda... ¡La muerte que otra vez me arrebató un pedazo de mi corazón, es decir, todo mi corazón! Todo esto, con los tristes antecedentes que usted conoce, podrá ser novelesco, triste y lamentablemente novelesco, pero habrá ocurrido ya muchas veces. ¿No lo cree usted así, Lilianne?

—¿Y por qué no bailó usted nunca en España?

—Ya sabe usted que mi vida artística, mis triunfos, mi matrimonio y mi retirada se sucedieron en menos de tres años. Preferí recorrer Europa, donde desconocían la modestia de mi origen. En España, además de que no olvidaría que «había sido cocinera antes que artista», tengo enterrado a mi hermano, y allí vive la persona a quien odio de una manera africana, salvaje, con todos los residuos atávicos y morbosos, ancestrales y turbios de «mis razas»: llevo en

mis venas sangre de los romanos que conquistaron mi tierra, de los moros que la embellecieron y de los israelitas que tantas injustas persecuciones padecieron. ¡Ya ve usted qué mezcla tan rara es la mía! Pues yo odio a «aquel» que asesinó a mi hermano como no puede usted imaginarse! Los inmensos descos que tengo de volver a mi rincón sólo se ven enturbiados y contenidos por un temor: el de oír hablar de él...

—¿Y no podría usted hallar, reintegrándose al Arte, un lenitivo para sus atribulaciones de ahora? ¿De veras no piensa nunca más bailar para los públicos?

—¿Pero es que me está usted haciendo una entrevista?

—Pues sí, a qué negarlo. Lo habría usted de saber, y ya que ha caído en la cuenta... Una entrevista para *L'Intran*, nada menos...

—A propósito del cual, entre paréntesis, he pensado muchas veces en lo curioso que resulta que en el país de la verdadera libertad—tolerante, comprensiva—tenga tan gran aceptación un periódico que se titula *El Intransigente*... Pues bien, querida Lilianne,

nada puedo negarle a usted, y aun en medio de mis grandes dolores debo obedecerla, ¡hasta en lanzar a los cuatro vientos mis secretos más caros! Nunca podré olvidar que fué usted precisamente quien...

—No hable de eso, se lo suplico... Conteste a mis preguntas, como antes ha venido usted haciendo sin darse cuenta...

—Allá va... Yo no volveré a bailar. Cuando me uní a Jacques, usted sabe que me retiré al poco tiempo, en absoluto y para siempre. Se lo ofrecí, se lo impuse a él cuando noté que sufría, no por celos, que no era un salvaje para poder sentirlos, sino de no verme suya, sólo suya... Si volviese a bailar, lejos de servirme de consuelo, sufriría más, se lo juro... Tal vez, lo confieso, yo no sea una verdadera artista. Se puede triunfar plenamente en un arte sin ser artista, como se puede no triunfar y tener un alma exquisita de elegido de



Apolo... Es artista verdadero, está «enfermo de arte», el que no tiene más remedio que practicarlo, aquel que no podría vivir sin pintar, sin escribir, sin bailar... Un señor puede escribir una novela magnífica y no ser novelista: del mismo modo, tal vez podría haber batido el *record* del hambre estando sin comer once meses... Yo no siento deseo ninguno de bailar... para el público. Para mí, para mí sola, como bailaba para ÉL, como lo hago para usted, sí, eso sí, siempre... Pero los aplausos no me importan, y como el dinero no lo necesito... Todo lo de Jacques, usted lo sabe, me pertenece como él me perteneció, como yo fui suya...

—Y era muy rico, inmensamente rico!

—Excesivamente rico, sí. La riqueza, como todo en la naturaleza, debería tener un límite, y por mi parte hago todo lo posible por aligerar el peso de mi bolso... ¿Pero cómo? ¿Se va usted ya? ¿No se queda hoy a almorzar?

—No, hoy no puedo... Pasado mañana... Espere... Sí, eso es... Pasado mañana, a las doce en punto, como tantas veces, estaré aquí...

V

Lolita Cancio—*Perla de España*—tenía mucho parecido físico con Lilianne Landac, la celebrada y admirada novelista francesa que seguía en venta a Maurice Dekobra, el famoso y hábil constructor de folletines literarios. Como Lolita, la novelista era rubia, con la naricilla un poco respingona, con los dulces ojos azules, con la misma estatura media, con un cuerpo parecido en vibraciones elásticas. Casi de la misma edad, al conocerse sintieron mutuamente atraídas, tal vez por estas concomitancias físicas. Y fueron amigas de verdad, que llegaron a quererse con un afecto intenso y fraterno. ¿Fue sólo por este parecido por lo que Lolita, al decidirse a volver a España, quiso hacerlo de incógnito, con el nombre y la documentación de su buena amiga? ¿O había otras causas ocultas que pudieran relacionarse con el desenlace de esta historia? No. La ex bailarina, que anhelaba, sobre todo, visitar su pueblo y depositar unas flores y unas lágrimas sobre la tumba del hermano, tenía un interés natural y legítimo en pasar inadvertida. Su nombre, que se había hecho célebre, estaba ligado en su pueblo a la tragedia de aquel asesinato impune, y era justo pretender que sus evocaciones y recuerdos no fuesen manchados por la malsana curiosidad de sus paisanos. Y se consideró, dentro de su infortunio moral, satisfecha, cuando se le ocurrió la idea de pedir a Lilianne su pasaporte. Ésta sólo le impuso una cláusula: la de no decir a nadie su nombre, salvo la exhibición forzosa del papel en la frontera y la inscripción en los hoteles.

* * *

Mientras el tren se deslizaba por la vía, y mientras contemplaba distraídamente el paisaje monótono, austero y pardo de Castilla, Lolita pensaba sin querer en su vida... Por encima de sus tragedias, de sus dolores tan hondos, flotaba (y ella se lo reprochaba íntimamente) una satisfacción, un goce alquitarado: la de sentirse, materialmente al menos, triunfadora. Era rica, su nombre se había extendido por el mundo, y si quisiera... Otro reproche, pero otra satisfacción: si quisiera, podría aún gozar de horas venturosas. ¿Por qué no había de sonreírle aún la dicha? Era joven, sí... Hoy, que las mujeres, a los sesenta años, se retocan, se adornan, se pintan y bailan como jovencitas, una mujer que no ha cumplido los treinta puede presumir de niña... La juventud de la mujer se ha prolongado hasta llegar casi a suprimir la vejez. Era, sí, joven, y con una poquita de voluntad podría quizá comenzar para ella una era de plácidez, de ventura... ¿Por qué no?

Se había detenido unos días en Madrid, para visitar los museos y recorrer la ciudad, y ahora, dentro de dos horas, estaría en su pueblo, sin que nadie la conociera, mientras ella tal vez conociese a algunos... A medida que el tren se adentraba en la llanura, sus pensamientos, sus sentimientos iban cambiando, y su corazón apresuraba su marcha... más que la máquina, más que la locomotora, que parecía jadear, quejarse de la pesadumbre del convoy... Recordaba a su padre, los diálogos con su hermano sobre la madre que ella no había llegado a conocer... ¡Hasta en esto se le figuraba ahora su des-

LA EXTRANJERA

tino trágico, ya que ella causó la muerte de la que había llevado en sus entrañas... Su vida, lo veía, lo veía, era como un campo de ba-

talla, donde los cadáveres, aquí y allá, parecían acusarla... Su madre, su padre luego, el hermano, el marido... Le pesaba ahora el viaje. ¿Para qué haber venido, cuando precisamente, de hacer algo, lo oportuno habría sido alejarse aún más, visitando países lejanos y sugerentes? Venir aquí, a ensombrecer su alma de recuerdos, a vivir una temporada con esos recuerdos, le parecía absurdo, disparatado, inútil... Y sentía una opresión, una angustia, como si el aire le faltase, como si su corazón, en su carrera veloz, se sintiese próximo a caer, a sucumbir...

Casi se sintió morir cuando, al detenerse el tren, oyó gritar con voz desagradable:

—¡Abanilla de Abajo, un minuto!

VII

Había alquilado una casita con jardín en Alboraj, una aldea que distaba cinco kilómetros de Abanilla. Porque a los pocos días de llegar a su pueblo había caído enferma, y unas fiebres la retuvieron dos semanas en el lecho, y para reponerse sus fuerzas fue preciso un clima más «alto». El mejor médico de Neblina, la capital de la provincia, le había recomendado Alboraj, caserío que se erguía en la cima de un cerro poblado de pinos. Tuvo la suerte de encontrar la casa de unos ricos propietarios que residían en Madrid, y que, a pesar de su riqueza, tomaron con gusto dos mil pesetas—lo que ellos pidieron—por tres meses de alquiler. Casa pequeña, pero bien acondicionada, con gimnasio y sala de armas en una pieza, donde las pistolas y alfanjes antiguos se unían a las modernas escopetas de caza, con animales disecados en las rinconeras. Un galimatías simpático, que Lolita gustaba de examinar en sus ratos de tedio.

¿Cuánto había llorado desde que llegó, hacía ya más de un mes! Cuando se puso enferma tuvo la seguridad de que se moría, y su afán de venir lo interpretó como la llamada de la madre tierra, que desea envolver y recoger para siempre, al apercibirse del fin cercano, a los que ha visto nacer. Pero, no, Dios no había querido que muriese... «Su hora» no había sonado aún...

Sin pretenderlo, fueron llegando a Lolita noticias del pasado. Julia estaba casada con un rico labrador. No sintió la menor conmoción espiritual al saberlo, porque creía que los vivos no deben morir con los muertos... El otro, el asesino, vivía precisamente en Alboraj, donde era obrero de una herrería. Cuando lo supo, quiso abandonar la aldea; pero se rehizo, queriendo dominar sus nervios, hasta apaciguar su conturbado espíritu. ¿Acaso iba ella a estar ni una hora más de las precisas para poder ponerse en camino? Tenían razón, lo reconocía, cuantos en París le dijeron que no podría vivir en España. Y lo sentía, con una fuerte pena, la pena que, como una cuenta más en el misterioso rosario de sus dolores, hacía verse desarraigada, ajena, extraña, extranjera en su patria. ¡La inocente mistificación del falso nombre, de los papeles de la amada Lilianne, era para ella, para Lolita, un símbolo bien exacto y bien triste! ¡Ella era una mujer sin patria, sin pueblo natal, puesto que en Francia seguiría siendo «una española», una extranjera, en suma!

Y una tarde... ¿Por qué salió de paseo, su primero y último paseo en su tierra? ¡Dios mío y cómo se encadenan los acontecimientos más extraños! Viene a Alboraj, y allí está «él», el maldito, el asesino, Matías Machuca... Y sale ella de paseo, un solo día, y se lo encuentra, sin testigos... Lolita no lo conocía. Pero supo, «sintió» que era «él»... ¿Cómo se la quedó mirando el mozancón, el hombre-tón, tan alto, tan hercúleo, tan guapo!... Sí, sí... Ella lo miró con ojos de odio, con aquel odio inextinguible... Y reconoció, tuvo que reconocer que era guapo... ¿Qué sintieron ambos? Para él, la falsa Lilianne era la extranjera, soñada como un hada de belleza, la mujer maravillosa de los jardines solitarios de los hombres solteros... Ella lo quiso matar con la mirada, pero vió, sin querer, al hombre más hermoso que había visto en su vida... Estaban en las afueras del caserío, entre los pinos... Matías balbuceó al principio, luego fue serenándose, habló... «Era libre... ¿Qué no haría él por ella?»



LA EXTRANJERA

Y una voz sibilina, vacilante, como de ultratumba, salió de los labios tan rojos siempre, pálidos ahora, como la cara, lívida cual la mascarilla de una muerta:

—Esta noche, a la una, salte las tapias del jardín... si puede.

Un fogonazo, un rayo de luz roja, un estampido en la noche... Un grito trágico, una voz que pide socorro:

—¡¡Ladrones, ladrones!!!!

Un cadáver: el de Matías Machuca, en medio del jardín de la casa alquilada por la «señora francesa»...

Y comprobados los hechos, el médico que llegó primero sólo tuvo que certificar una defunción; el forense sólo tuvo que practicar una autopsia; y el juez, previo examen de los documentos que acreditaban la personalidad de la extranjera, sólo pudo presentar sus excusas a Lilianne... que al día siguiente partió, camino de París.

Oídme, hermanos:

Como en esos barrancos en que el eco repite, ligeramente desfigurada, la voz humana, en los barrancos de las vidas hay actos, sucesos que tienen también ecos. Acciones buenas o crímenes que están llamados a «repercutir», a tener su «doble», o su eco, en otras vidas, en otros tiempos. A la vida no podemos pedirle la exactitud que a las desfiguraciones de la tierra. Además, la tardanza del eco depende de la magnitud y especial configuración de los repliegues del terreno. Pero el eco, en la vida, como en la Geología, existe, no lo dudéis. Con la gran diferencia de que, si en un barranco el eco es



una ilusión, en la vida es una realidad, halagüeña unas veces, a veces trágica.

ARTEMIO PRECIOSO

París, 8 noviembre de 1928.



UN RECLAMO ORIGINAL

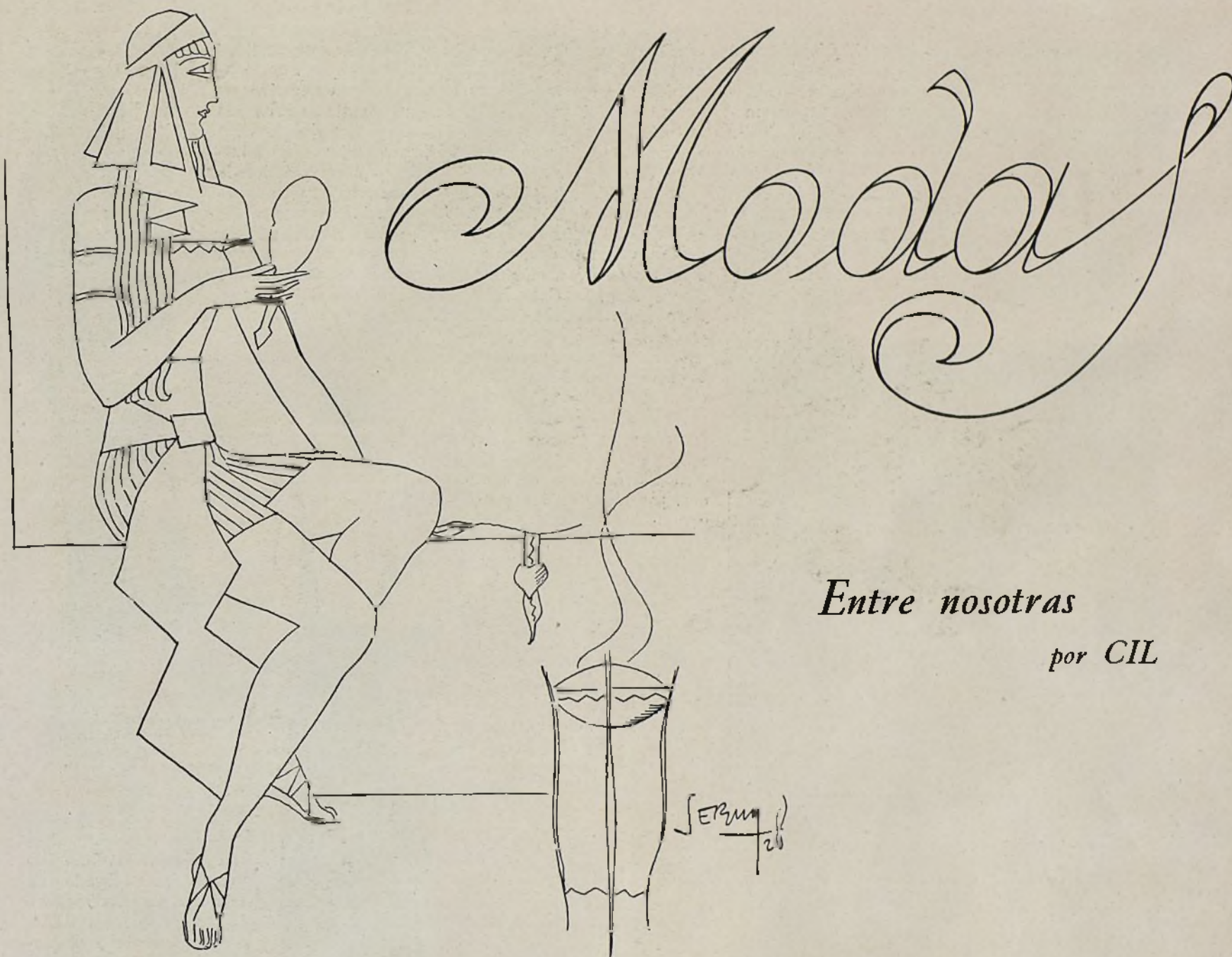


He aquí la forma en que un empresario de Berlín ha anunciado al público la nueva revista con que confía en llenar su sala centenares de noches. Nada de carteles llamativos, «bandas multicolores», «luminosos» relampagueantes en la noche azul; todo eso está muy visto, es sobradamente conocido, y los posibles espectadores saben bien cuál es su alcance y se encogen de hombros,

pensando: «¡Todos los éxitos son bomba y nunca nos divertimos!» Por eso, el «producteur» berlinés ha optado por sacar a la vía pública a sus «conjuntistas» en las horas de mayor tráfico para que luzcan sus evoluciones y gentiles figuras fuera del escenario, pensando, como el baturro, del cuento: «Yo no engaño a nadie: el que quiera picar buenamente, que pique.»



En plena temporada invernal, MONFORT, el artista de la "robe" femenina, sigue triunfando. Sus últimos modelos de VESTIDOS DE NOCHE, igual que sus ABRIGOS, son la admiración de nuestras elegantes, que constantemente desfilan por sus salones de la AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, núm. 5 (teléfono 18.044), y elogian la bella colección de SOMBREROS Y PIELES, en la que el mago de la Moda acredita una vez más su firma.



Entre nosotras

por CIL



CUENTA una vieja leyenda egipcia que en aquellos tiempos felices en que los dioses alternaban con los mortales, se presentaron ante la diosa Isis cuatro mujeres con sus hijas recién nacidas entre los brazos.

—Poderosa Isis—dijo la primera—, vengo a pedirte que le des a mi hija belleza, una belleza resplandeciente y sin igual. No quiero que le suceda lo que a mí... no quiero que su fealdad y el abandono de su esposo sean el escarnio de sus hermosas rivales... No quiero que sufra... Reina del Nilo, dale una belleza tan maravillosa que las cabezas más altivas tengan que inclinarse ante ella.

La diosa sonrió y, poniendo una mano en la frente de la niña:

—Hágase tu voluntad—dijo.

Entonces se acercó a Isis la segunda mujer.

—Para mi hija no te pido belleza, Perla de Egipto, pues la hermosura para nada sirve si no la acompaña el talento. Vedme a mí: soy agraciada y, sin embargo, me desprecia mi dueño por una sonrisa de Intaris, la negra poetisa. Da inteligencia y talento a mi hija, señora, para que con su charla sepa cautivar los espíritus de los hombres, pues es un error creer que a éstos sólo les retienen los encantos del cuerpo.

La diosa sonrió y, poniendo una mano en la frente de la niña:

—Hágase tu voluntad—dijo.

La tercera mujer se acercó a los pies de Isis.

—Madre de Horo, llena a mi hija de virtudes—suplicó—. Sólo por el corazón se conquistan los corazones. Mi vecina Saramis tiene atado a su esposo con las cadenas de flores de sus cualidades; y a mí para nada me han servido ni talento ni belleza.

La diosa sonrió y, poniendo una mano en la frente de la niña:

—Hágase tu voluntad—dijo.

La cuarta mujer se inclinó ante el trono dorado.

—¡Amante de Osiris—exclamó, y en su voz había lágrimas—, no des a mi hija ni belleza, ni talento, ni virtudes!... Hazla, si quieres, fea, necia y perversa, pero dótala, en cambio, con un poco de ese fulgor misterioso y magnético que irradian tus pupilas y que obliga a dioses y mortales a arrastrarse a tus plantas.

La diosa ya no sonrió. Tocó un instante con sus dedos rosados los párpados de sus maravillosos ojos y los posó después en la frente de la niña.

—No sé si serás hermosa... No sé si tendrás talento... No sé si tendrás corazón... Pero sí sé que los hombres se matarán por una mirada tuya...

¿Qué te parece este cuento, lectora? ¿No estás de acuerdo con la cuarta de las mujeres egipcias en pensar que el atractivo es el arma

más poderosa que posee la mujer? ¿No crees tú también que todas nuestras cualidades físicas y morales pueden dejar a los que nos rodean perfectamente indiferentes si no las acompaña ese don maravilloso que es la simpatía, el *charme*, el *ángel*? ¿No piensas que la mujer más hermosa cansa, la de más talento aburre, la más virtuosa puede inspirar hasta antipatía si no sabe ganarse los corazones con ese *algo* irresistible y envolvente que es olvido de sí misma, comprensivo interés y espontánea abnegación?

Lectora, veo que me miras pensativa y adivino que moralmente te has colocado ante el



Traje de tarde de crespón de China verde Nilo, hebilla de strass y pedrería. Modelo DLAIRIS

espejo de tu yo para examinar si posees esta cualidad mágica...

Como te conozco bien y sé que en caso negativo me preguntarás si puedes adquirirla, me anticipo a contestarte.

El atractivo, un don del cielo, es sencillamente el instinto de agradar. Lo mismo que hay quien está dotado para la música, la pintura o las letras, hay quien posee naturalmente esta facultad. La historia nos relata los éxitos de las grandes *charmeuses*: de Circe acá, el número de sus víctimas es incalculable. Pero como yo no creo en dotes *fatídicas*, ni, por lo tanto, en seres *fatales*, estoy convencida que éstos, como los mejores prestidigitadores, tienen sus *trucos* ocultos, que realizan, en la mayoría de los casos, de manera completamente espontánea e instintiva. Si analizamos y descubrimos el *mecanismo* de estos trucos, podremos sustituir el *instinto*, o mejor dicho, la *intuición* de agradar, por el *arte de agradar*, que si bien no será el atractivo natural puede, a fuerza de práctica, llegar a serlo.

—Oye, Cil—te oigo protestar—, me parece que te equivocas y que el atractivo es algo indefinible y, sobre todo, completamente distinto al don de agradar. Piensa justamente en esas mujeres llamadas fatales. Con su indiferencia o su desprecio es con lo que enloquecen en general a los hombres. No me dirás que eso es precisamente serles agradables.



Abrigo de terciopelo negro guardanecado de renard blanco. Modelo FOURRURES MAX



Traje de terciopelo negro estampado con flores rojas. Modelo GERMAINE LECOMTE.



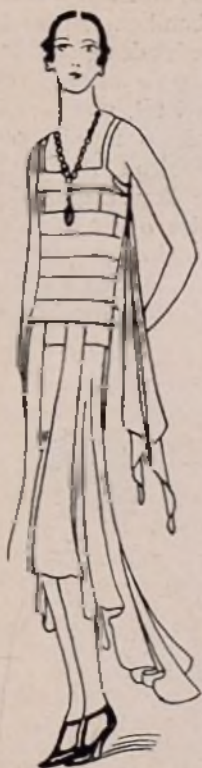
Abrigo de breitschwanz con dos volantes lisos.

—Con calma, querida, con calma... Involuntariamente has apoyado mi teoría. A muchos hombres les agrada que les traten con indiferencia o desprecio. Estimula en ellos su natural amor propio al mismo tiempo que su espíritu conquistador. «Queda en el hombre—opina Elinor Glyn, la novelista inglesa tan a la moda—, aun a través de tanto siglo de civilización, un resto del hombre de las cavernas, quien gustaba de conseguir con *lucha* a la mujer.» Bien sé que en muchos casos es ésta la que conquista al hombre; pero si es inteligente sabrá hacerle ver que es ella la

que ha sido cautivada. Nada tan poco interesante como una mujer fácil; nada tan fastidioso como encontrarse con el desenlace de una novela cuando se había hecho uno a la idea de unas cuantas horas de emocionante lectura. Las *charmeuses* saben todo esto y su arte supremo consiste en tratar a cada cual de manera apropiada. «En todos los siglos pasados—sigue diciendo la ya nombrada escritora—, la mujer no tenía otro medio de lograr sus deseos que la apelación a los peores instintos del hombre o el halago a su vanidad; esto es, oponiendo el artificio y la habilidad hipócrita a la

fuerza. Pero en nuestros modernos días las relaciones entre ambos sexos han tomado un nuevo giro; la mujer no quiere ser ya esclava sumisa y humilde del hombre, pero tampoco pretende ejercer sobre él una tiranía caprichosa y despótica. Su fin, la meta de todos sus esfuerzos, es el convertirse en su compañera en la más noble extensión de la palabra. La mujer moderna no se siente inferior al hombre en ningún concepto; tiene su misma cultura mental, física y moral. Puede de igual a igual mirarle lealmente a los ojos, y, por lo tanto, le parecen risibles o humillantes las coqueterías estudiadas de nuestras abuelas. La atracción que la mujer de hoy ejerce sobre su compañero es una atracción natural y lógica, cuya esencia son las cualidades agradables de su espíritu, de su carácter y de su físico. Llegamos, pues, a la conclusión, lectora, de que el atractivo es *adquirible*. Lo mismo

que pulimos y embellecemos nuestra figura, procurando corregir sus menores defectos, debemos pulir y embellecer no sólo nuestra mentalidad, sino también nuestro carácter. Limando con un cuidado constante sus desigualdades, egoísmos y asperezas, lograremos poseer ese maravilloso don de agradar que



La línea «princesa» vuelve a resurgir. Ved este modelo de Lanvin de crespón satin y gasa color fuego.



Jersey y sweed están combinados de modo de dar a este traje para «sport» el aspecto de un «tres piezas». Modelo MOLINEUX



Traje de noche de «charmause» beige. Modelo PAQUIN

nos hará ser queridos y venerados por los que nos rodean.

En nuestra próxima charla, amiga mía, analizaremos los trucos, o sea las amables cualidades beneficiosas al arte de ser y hacer feliz. Con el maestro Benavente opino que no es una cosa difícil y que «el secreto de la felicidad está en achicar el mundo y sentirse muy grande en ese pedacito de mundo nuestro».

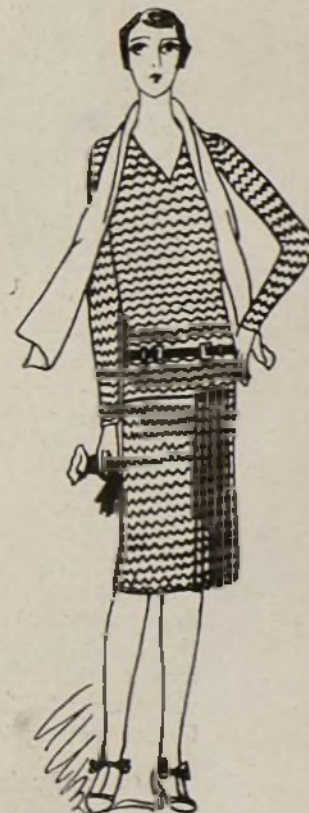
De todo un poco

Los zapatos de noche, ya sean de forma sandalia o escotados, se llevan de raso o crespón de China del mismo color que el traje, a veces un tono más oscuro. Se acabó el reinado de los zapatos de tisú que tan cómodamente acompañaban cualquier *toilette*.

Las medias serán del mismo color que nuestros brazos desnudos, y de día de un beige tostado.

Blanco y negro es la combinación de moda. Vemos trajes negros y sencillos de gabardinas y paños con la nota immaculada de pechero y puños de crespón u organdí... admiramos abrigos suntuosos de terciopelo y pieles orlados de armiño y amplios trajes de glase o ceñidos trajes de raso que lucen sobre el fondo oscuro del conjunto una luminosa pincelada de nieve.

Vuelven los abanicos.—Chanel nos muestra abanicos de terciopelo, en encaje, de azabache y de gasa que hacen juego con sus respectivas *toilettes*. Callot también hace resurgir los enormes abanicos de pluma de avestruz, de encaje, de terciopelo y de perlas. La moda de noche



Con una lana a cuadros puesta al hilo y al bias ha combinado «London Trades» este modelo. Cuello y solapas son de piqué.



La chaqueta de este traje sastre, beige y blanco, está forrada de shantung blanco haciendo juego con la blusa. Modelo LONDON TRADES



Traje de raso pesado blanco. El talle—en su sitio—abluza ligeramente sobre un ancho cinturón negro y naranja. Modelo GERMAINE LECOMTE.

es muy exigente en sus detalles. La menor joya, la más insignificante diferencia de colorido y el accesorio más ínfimo adquieren una importancia sin igual y pueden echar a perder todo el efecto del conjunto. Algunas veces, el *chic* de un indumento radica en los contrastes—traje negro con abanico y zapatos de color; traje blanco realzado por bolso y zapatos de un tono fuerte—y otras en la perfecta armonía de color de todos los complementos del traje.

Los bolsos se llevan mucho de la misma tela del traje o del abrigo con cierres

la gran señora y su doncella, la actriz famosa y la *midinette*. Ahora, todo ha cambiado. La moda ha vuelto a ser la tirana caprichosa de siempre, y, exigente, suntuosa y complicada dentro de su aparente sencillez, se complace en inventar trajes para el *footing* y trajes para ir de compras, trajes para el *auto* y trajes para el *golf*, trajes para patinar y trajes para el *cocktail*, trajes para almuerzo pequeño y trajes para almuerzo grande, trajes para té íntimo y trajes para té concurrido, trajes para cenar en un *dancing* y trajes para cenar en una casa, trajes para baile pequeño y trajes para baile de gala, trajes para *petit théâtre* y trajes para la ópera... completados todos ellos por abrigos, zapatos, bolsos, sombreros y joyas *ad-hoc*.

La *joya fantasía* se ha impuesto en todos los terrenos. Chanel trenza con hilos de perlas de cristal collares multicolor, y Patou fabrica, también con perlas de cristal, fantásticas *rivières*. Las joyas de brillantes—hebillas, pendientes, broches y sobre todo pulseras, esas pulseras anchas y luminosas—ponen en las *toilettes* de noche sus claros fulgores. Dorion ha hecho desfilar ante nuestra vista sus últimas creaciones, y son tan perfectas, fastuosas y elegantes, que no resistimos a la tentación de dar a conocer aquí algunos de sus modelos.

Perfumes.—Los de Perugia son los que están ahora de moda en París. Sus tres creaciones *Le jour*, *L'après midi* y *Le soir* son tres maravillas de fragancia delicada y buen gusto.

No ha desaparecido la bonita costumbre que quiere que los novios envíen a sus amistades como recuerdo de su boda cajas de bombones, pero se ha modificado. Hoy día la moda ha desechado las cajas de raso y terciopelo blanco de antaño, por lindas y prácticas polveras de cristal, por bandejas de hierro repujado y por originales ceniceros de laca que llevan grabados los escudos o las iniciales de los novios y guardan en su interior unos cuantos exquisitos bombones.



Abrigo de terciopelo negro guarnecido de armiño de verano. Modelo MARTIAL ET ARMAND.

de concha y oro y ricos cierres de joyería. Vemos también otros de pieles muy brillantes y formas rectangulares.

Los pañuelos que acompañan los trajes de noche son de georgette beige orlados de encaje beige o negro. Los vemos sujetos en la muñeca o saliendo del bolso.

Las flores, que últimamente habían decaído un poco, vuelven a resurgir. Las vemos adornando en grupos de dos o tres los escotes de los trajes de noche. Cheruit y Molineux colocan manojos de claveles en sus creaciones. Chanel adorna con rosas rojas un modelo del mismo tono. Louiseboulanger opta por flores de seda tejidas a ganchillo, pero las que en realidad tienen más aceptación como adorno de trajes de día son las que están confeccionadas con recortes de la tela del traje y en los *ensembles* de las telas, del traje y del abrigo, mezcladas.

Joyas.—Verdaderas maravillas nos muestran los grandes joyeros. No creemos cometer una indiscreción divulgando que Brookings nos prepara en este terreno unas cuantas deslumbrantes sorpresas.

Trajes... trajes... trajes...

Al ver desfilar ante nuestros ojos las nuevas colecciones hacemos la observación de que la moda ha dejado de ser democrática. En los primeros años de la post-guerra se vestían del mismo modo



Traje de crespón satin adornado con el lado mate de la misma tela. Modelo MARTIAL ET ARMAND.



Traje de raso negro y raso blanco. Modelo YTEB.



Blanco y negro: Abrigo de terciopelo negro con cuello de armiño. Modelo YTEB.

Consejos útiles

UN GRAN ZAPATERO

es Blas Torrejón, Pasaje de la Montera, 9. Como nadie hace el calzado a medida, lo mismo para señoras como para caballeros. Últimos modelos y precios económicos.

PARA LA ADQUISICIÓN

de alhajas, medallas, escapularios, artísticas esculturas de marfil del Sagrado Corazón, Purísima, etc., y relojes tengan presente los señores compradores la Joyería de Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid, casa de gran confianza, teléfono 12.646.

CASA PASSAPERA FUERTES

VESTIDOS

+ ABRIGOS

+ MODAS

MADRID,
GÉNOVA, 19
TELÉF. 33125

Adela

Consultorio de belleza

MORENITA DE SEVILLA

Creo que le convendría la Crema Venetian para los Poros, de E. Arden. Es astringente, sin grasa, contrae los poros dilatados, corrige su estado relajado y perfecciona la textura de la tez. Aunque forma parte de uno de los tratamientos debe aplicarse también al acostarse y dejarla en el rostro durante toda la noche.

ROSITA DE LOS BOSQUES

Consulte usted con un especialista.

LOCA POR ÉL

En las próximas crónicas sobre Higiene y Belleza encontrará usted eso que desea.

PERPLEJO

Me explico perfectamente su indecisión; pero yo creo que aunque su novia «tenga de todo», le gustará un buen perfume, como, por ejemplo, «Nuit de Noël» de Caron, «Dans la Nuit» de Worth, o mejor aún, porque es el que está de moda, «Le soir» de Perugia. Un regalo precioso también es alguna de esas joyas de brillantes imitación que acompañan tan favorecedoramente los trajes oscuros o las *toilettes* de noche. Vaya a ver la colección de Dorión, Barquillo, 4, que tiene cosas realmente artísticas y de buen gusto.

Higiene y Belleza



EN vista de vuestras numerosas peticiones, mis queridas lectoras, hemos decidido añadir a nuestros acostumbrados capítulos de «Modas», «Nuestra casa» y «Nuestros niños» este otro, en el que hallaréis sabios consejos de los más afamados «especialistas de belleza».

¡La moda exige hoy día tantas cosas! Toda mujer—pertenzca a la clase social que pertenezca y sea mujer de hogar, madre de familia, joven casadera o mujercita que lucha con la vida—tiene el deber de embellecerse para aquellos a quienes quiere y para aquellos que la rodean. Lo mismo física que moralmente debe estudiar sus menores defectos para corregirlos y remediarlos, perfeccionando así el género de personalidad con que la ha dotado la naturaleza. Ayudada por los sabios consejos de la ciencia, y con un cuidado diario y constante, logrará en poco tiempo sorprendentes resultados.

La higiene y la belleza son in-



Masaje de los párpados: cójase entre el pulgar y el índice la piel del párpado superior...



Hágase también un masaje en dirección del ángulo de la nariz a la sien...



¿QUIÉN ES ELIZABETH ARDEN?

Dondequiera que se reúnan mujeres, en las grandes ciudades del mundo, se pronuncia con entusiasmo el nombre de Elizabeth Arden como creadora—creadora de la hermosura. Es la reconocida autoridad en materia de los cuidados del cutis.

Elizabeth Arden acaba de instalar un salón en Madrid, en donde podrá usted someterse al mismo sistema de tratamiento de dominio de los músculos y tonificación de la piel que ha desarrollado y conservado la belleza de las mujeres más elegantes de Nueva York, Londres y París.

Este tratamiento constituye una inspiración para las mujeres hermosas y una revelación para las que se consideran *mal parecidas*.

Miss Arden se complacerá infinitamente en que se digne usted visitarla en su salón, en cuanto le sea posible, para celebrar con ella una consulta gratuita.

¿Por qué no pedir una entrevista hoy mismo? El número del teléfono es 56.509.

Si no le es posible acudir personalmente al salón, sírvase escribir solicitando el folleto titulado *En pos de la belleza*, que tiene instrucciones completas para el cuidado del cutis en su propia casa.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NUEVA YORK

ELIZABETH ARDEN

MADRID: CALLE DE ALCALÁ, 71

LONDRES

PARIS

BERLÍN

ROMA

(Copyright reserved)

CASA SESEÑA

Sastrería / La primera de España en capas

Proveedor de S. M. y A. A. RR.

Extenso y elegante surtido de
CAPAS

desde 100 a 1.000 pesetas

Modelos exclusivos

CAPA «MODELO GOYA»
(Registrado con el número 3657)

**TRINCHERAS
INGLESAS**

desde 60 a 250 pesetas

Calidades inmejorables

Casa especial en
GABANES Y GABARDINAS

Magnífica colección de GÉNEROS
los más selectos del país y extranjero
para su confección a la medida

TELÉFONO 11987

CRUZ, 30
ESPOZ Y MINA, 11

Única sucursal:

CRUZ, 27



Capa clásica madrileña.



HE AQUÍ LA ÚLTIMA PALABRA DE LA MODA ENTRE LA GENTE EN, LAS DAMAS ARISTOCRÁTICAS DE TODA EUROPA SE ADORNAN CON ESTAS JOYAS, COPIA EXACTA DE ANTIGUAS ALHAJAS FRANCESAS CONSERVADAS EN EL MUSEO DEL LOUVRE. HAY QUE RECONOCER QUE EN LA PRESENTE OCASIÓN LA MODA MARCHA DE ACUERDO CON EL BUEN GUSTO Y EL ARTE. ESTAS PRESEAS SON BELLÍSIMAS Y EMBELLECE A QUIENES LAS OSTENTAN. LA EXPOSICIÓN EN MADRID DE LAS MISMAS SE HALLA ÚNICAMENTE EN LA «JOYERÍA FRANCESA», CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5.

Flores y mujeres

Una flor sin aroma es como una mujer
sin perfume

Por muy lindos que sean los colores de la flor; por muy grande que sea la belleza de la mujer, siempre les faltará su mayor encanto. El encanto supremo de esa fragancia deliciosa, de esas exquisitas esencias que parecen transportarnos a un país de ensueño como los de la



Perfumería
Alvarez Gomez
Sevilla, 2
Madrid

MEXICO



Pulsera de perlas Dorión y similares. Modelo DORIÓN

separables. Para ser hermosa hay que estar sana, fuerte y ágil. Todas esas mujeres que *criminalmente* estropean su salud con absurdos regímenes de «hambre» revelan, por encima de todo, un espíritu de incultura sin igual. Conociendo las calorías de cada alimento se pueden combinar succulentos menús, que al mismo tiempo que nutrirán el organismo, harán eliminar toda grasa superflua. La gimnasia diaria también es esencial para la conservación de la agilidad y de la elasticidad de los músculos, y para hacer desaparecer las grasas.

«Si la humanidad se diera cuenta—dice un famoso médico alemán—de lo fácilmente que podría adquirir un aspecto agradable, cuidando al mismo tiempo de su salud, no habría seres enfermizos ni feos.»

En comparación con nuestras hermanas extranjeras, las mujeres españolas aun estamos enormemente atrasadas en el cultivo de la higiene y de la cultura física. Pretendemos hermosearnos con afeites y maquillaje, cuando la verdadera belleza es sólo aquella que irradia *naturalmente* de un cuerpo sano y cuidado. Corregimos los efectos sin remediar la causa, siendo esto lo primordial.

¿Queréis adquirir salud y belleza? Pues practicad los consejos que iremos publicando en esta sección y que están tomados de los tratados de higiene y de belleza de los médicos y especialistas más famosos del mundo entero.

EL MASAJE DE LOS PÁRPADOS

Los párpados son tan delicados y frágiles como los pétalos de una flor y se marchitan con la misma facilidad que éstos. Para impedir la formación de esas pequeñas arrugas que los surcan en todas direcciones, es muy beneficioso el siguiente masaje:

Cójase entre el pulgar y el índice la piel del párpado superior y pellizquesela con pequeños pellizcos sucesivos en dirección de las pestañas a las cejas. Después alísese varias veces el párpado con el meñique en dirección de la nariz a la sien. Muy importante es hacer también este doble ejercicio justo debajo de las cejas y siguiendo el hueso que limita la cavidad orbicular. Practicado este masaje durante algunos segundos, ciérranse los ojos y hágase un nuevo masaje en dirección del ángulo de la nariz a la sien con los cuatro dedos de la mano (el pulgar servirá de apoyo). Repítase diez veces este ejercicio.

En la ejecución de este automasaje no debe emplearse, naturalmente, ni grasa ni talco alguno. Se puede completar esta sesión con lociones de agua tibia ligeramente boricada o de té muy claro. Ambos son astringentes muy beneficiosos a la epidermis y al ojo mismo.

Consultorio de belleza (Continuación)

VIOLETA AZUL

Sin estar en antecedentes me resulta imposible aconsejarla. Cuando se trata de un asunto tan delicado como el cuidado del cutis hay que andar «con pies de plomo». Yo creo que lo mejor es que consulte en un instituto de belleza. Ahora se acaba de abrir en Madrid uno de fama mundial, el de Elisabeth Arden. Está en la calle de Alcalá, 71. Vaya a visitarlo y seguramente le indicarán un tratamiento eficaz contra esas molestias.

DESENCANTADA

Para maquillarse de manera discreta: Una vez bien limpia la cara, empólvese *ligeramente* con polvos del idéntico color de su piel (vea lo que le digo a la consultante anterior). Si tiene un cutis seco ponga debajo del polvo una base de alguna buena crema. En los institutos de belleza recomiendan mucho no se aplique *nunca* el polvo, o el colorete en polvo, *directamente* sobre el cutis, pues pretenden que el polvo penetra en los poros, los obstruye, los dilata y de esta manera se forman las desagradables espinillas. Una vez empolvado el rostro, coloreése *ligeramente* las mejillas. (Le recomiendo el Arrebol, que da un color sumamente natural). En una de las próximas crónicas sobre Higiene y Belleza podrá usted leer cómo debe colorearse la cara, según sea redonda, ancha, estrecha u ovalada. Con un poco de Humo de Sándalo se somborean muy ligeramente también los párpados, y con ayuda de un cepillito y rimmel se oscurecen y rizan las pestañas. Hay que tener mucho cuidado con el maquillaje de los ojos. La menor exageración resulta fatal y de pésimo gusto. Con ayuda de un lápiz se procede después a la pintura de los labios. También es de mal gusto y poco favorecedor el llevarlos demasiado rojos. Una gran actriz francesa opina que avejenta mucho, y tiene perfecta razón. Los lápices y el líquido Jugo de Rosas dan un color muy bonito y natural.

JUANITA

Estoy convencida de que la causa de esa irritación son esos polvos que usa. ¿No



comprende que si éstos no son de marca acreditada pueden estropearle para siempre el cutis? No use más que una marca buena. En los Freya, por ejemplo, encontrará usted seguramente el tono que necesita.

MARISA



Broche original de ónice y similares. Modelo DORIÓN



Pendiente de similares estilo antiguo. Modelo DORIÓN

Nuestros

El verdadero papel de la medicina es, como ya lo hemos dicho en otra ocasión, prevenir más bien que curar. Sabido es que ciertos pueblos pagan a sus médicos para que les conserven en perfecto estado de salud y que, en cambio, éstos tienen la obligación de curarles de balde en el caso de enfermedad. En nuestras tierras no les traería cuenta este arreglo a los señores doctores, pues contados son los que seguirían al pie de la letra sus sabias prescripciones y numerosos los que les reclamarían en caso de enfermedad. Pero cuando se trata de nuestros niños, todo cuidado y severidad son pocos. El principio de invierno con su entrada en los colegios es generalmente la época más propicia para *pes-car* anginas, catarrros, bronquitis, paperas y otras molestas enfermedades que, al debilitar el organismo, lo dejan más propicio para contraer las grandes infecciones. Acostumbremos a nuestros niños desde pequeños a una gran limpieza, especialmente de boca, garganta y nariz. Mañana y noche deben hacer gárgaras con agua salada. Ésta no irrita la mucosa, pero la limpia de impurezas y la deja perfectamente desinfectada. Con un algodón impregnado en aceite desinfectante—aceite eucaliptado al 1,30, por ejemplo— se les limpiarán mañana y noche las naricillas.



Traje de crepón blanco con bordado en rojo.



Traje de jersey esmeralda con flores de paño recortado.



Traje de punto amarillo adornado con negro.

n i ñ o s

LA MODA INFANTIL

El jersey y el punto son el material insustituible para trajes de niños. Ved los lindos modelos que reproducimos en estas páginas. Las flores de paño de colores ponen en ellos una nota alegre y graciosa.

LA COCINA DEL NIÑO SOPA DE HARINA (receta alemana).

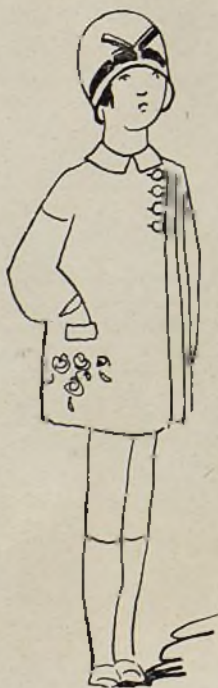
Ingredientes: 15 gramos de harina de arroz, de avena, de lentejas, de judías o de guisantes, 10 gramos de manteca de vaca, $\frac{3}{8}$ litro de caldo, una yema de huevo, una cucharada grande de agua o 3 gramos de algún buen extracto de carne.

Receta: se traman bien la harina y la mantequilla, se añade el caldo y se pone a fuego lento para que hierva durante media hora, se bate la yema de huevo con la cucharada de agua, se cuele y se le añade a la sopa antes de servirla. Es conveniente vol-

ver a colar la sopa antes de servírsela al niño.

COLIFLOR

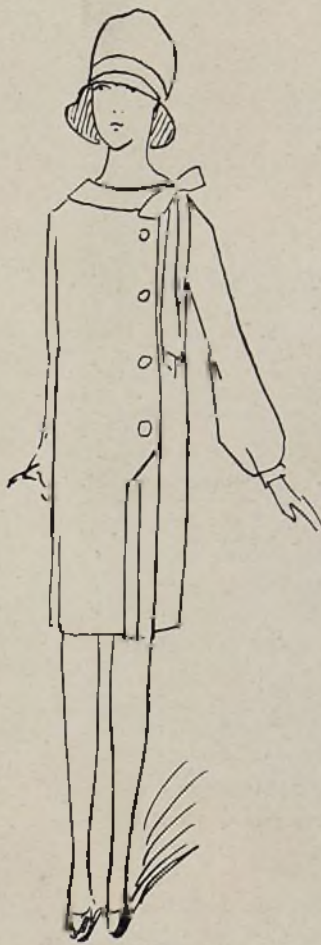
Se limpia bien. Se pone en agua con sal hirviendo y se deja cocer hasta que está blanda. Se sirve rociándola antes con manteca de vaca derretida muy caliente.



Traje de jersey azul natter adornado con flores recortadas en paño de colores.



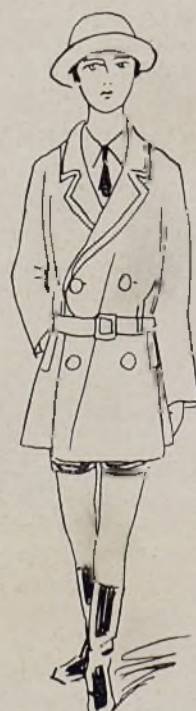
Bata rosa acolchonada.



Traje sencillo de gabardina marina, cuello y lazada de crepón marino.



Traje de lana mezclilla blanco y rojo.



Impermeable.

Los elogios de los invitados-



¡Qué deliciosa esta crema helada!

Algunos distinguidos propietarios del Frigidaire

S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Los Duques de Alba
La Marquesa Viuda de Viana
Los Marqueses de Bermejillo del Rey
El Marqués de Cortina

Los Condes de la Maza
La Condesa Viuda de Catres
Sr. D. Joaquín Santos Suárez
Sr. D. Armando Propper

F R I G I D A I R E

Refrigeración automática

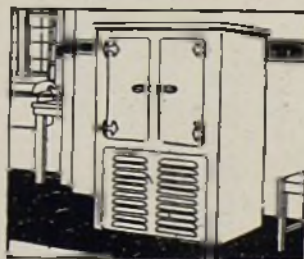
Son los mejores heraldos de su distinción

TODO es refinamiento exquisito en su comida de gala... La mesa, adornada con las más bellas porcelanas y fina cristalería...; el menú, un acierto de selección... Se oyen elogios para la distinguida dama de la casa, que tan cuidadosamente se preocupa de los detalles esenciales del «savoir-vivre». La temperatura de los vinos; el aspecto fresco y atractivo de las ensaladas; la congelación perfecta de los helados; todo, en fin, lo que constituye el éxito de las recepciones.

Obtendrá usted este mismo éxito poseyendo también un Frigidaire. Sólo este refrigerador automático hace que, aun en las épocas más calurosas, sus criados puedan servirlo todo en su punto. Ensaladas variadas, crujientes y frescas; vinos a la temperatura debida; postres y cremas heladas en su grado justo de congelación; frutas aromáticas y jugosas; todo llegará a su mesa exquisito, apetitoso y perfectamente conservado gracias al frío *seco* del Frigidaire.

Para mezclar en «cocktails» y otras bebidas Frigidaire fabrica cubitos de hielo puro hechos con agua filtrada o mineral. Los alimentos en este refrigerador se conservan sin temor a perderse por una filtración de salmuera. Frigidaire no necesita agua para su funcionamiento. Su gasto de corriente es insignificante.

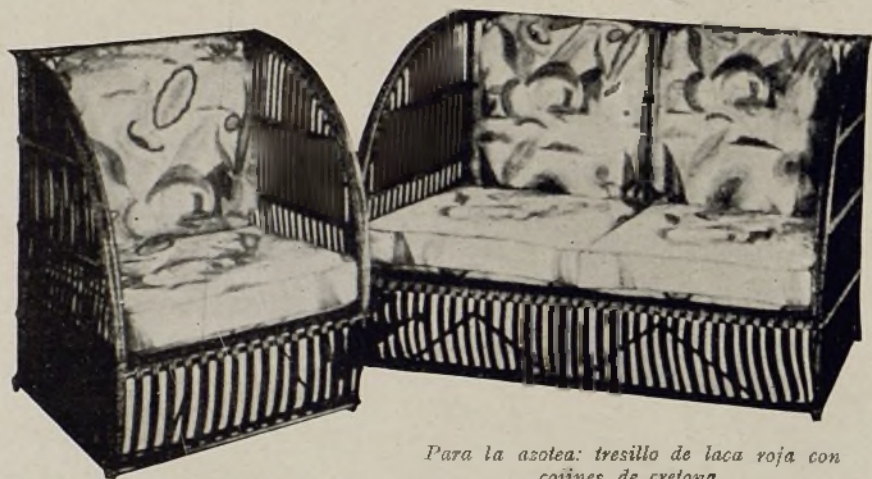
El crédito de Frigidaire lo garantiza el medio millón de aparatos que actualmente funcionan en el mundo. La General Motors ofrece facilidades para que inmediatamente pueda usted poseer uno de ellos. Precios desde Ptas. 1.900.



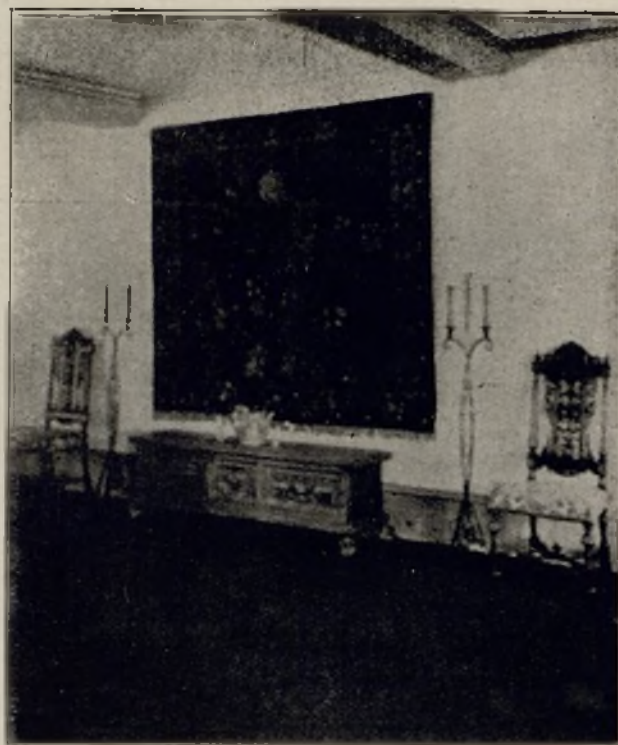
El concesionario de Frigidaire, más próximo, le dará gustoso una demostración. Escriba pidiendo folleto descriptivo a Productos Frigidaire, Avenida Pí y Margall, 12, Dept. B-4, Apartado 12.396, Madrid



NUESTRA CASA



Para la azotea: tresillo de laca roja con cojines de cretona.



Lo más elegante es colgar en la pared, frente a la puerta, un tapiz.

LECTORA, me pides que desde estas páginas haga desfilar ante ti una por una las habitaciones de una «casita ideal». De una casa que esté al alcance de todo el mundo, que no ostente muebles tallados, ni tapices de precio, pero que sea confortable y alegre; que en un recinto pequeño encierre todas las comodidades necesarias para la vida y que, sin lujo de ninguna clase, nos brinde una cálida hospitalidad.

Voy a complacerte, amiga mía; pero antes he de advertirte que nada conseguirán mis consejos, ni nada las fotografías que haga desfilar ante tus ojos, si tú no posees un alma de mujer de tu casa. Entiendo por «alma de mujer de tu casa» ese espíritu esencialmente femenino que tiende a embellecerlo todo, que procura sacar el mayor partido de cosas que al parecer no lo tienen y que sabe que cuajar de flores los viejos jarrones es poner sonrisas en las existencias de los que nos rodean... Los detalles insignificantes son los que dan al hogar calor y alegría. La vida moderna, al ir poblando las grandes ciudades, nos ha ido restando espacio y tiempo, y la carestía de los alquileres nos ha obligado a ir suprimiendo habitaciones superfluas y sólo nos permite poseer lo estrictamente necesario. ¡Se acabaron los enormes salones con sus sillerías voluminosas! ¡Se acabaron los aparadores repletos de cristalería y vajilla, y los armarios con sus interminables pilas de Holanda!

Si a mí me dieran a elegir, yo viviría en un piso-azotea. Me encantan esos pisitos en los cuales penetra el aire y el sol por todas partes y que están más cerca de las nubes y más lejos del ruido

mundanal. Me encantan, además, por el hecho de poseer una terraza que, con ayuda de unos tiestos floridos, unos butacones y unas mesitas de laca, puede convertirse en un delicioso jardín, donde tomaremos el sol los días claros de invierno, trabajaremos y recibiremos a nuestros amigos en primavera, y cenaremos, disfrutando del fresco de la noche, en los calurosos días del estío.

EL RECIBIMIENTO O «HALL» DE ENTRADA

Al tomar una casa hay que elegir con preferencia una que tenga hall de entrada. Es indispensable desde los puntos de vista de la estética y de la comodidad. No hay nada más feo que el hallarse al entrar en una casa ante uno de esos interminables pasillos, ni nada tan molesto como la alternativa de tener que introducir en la sala o dejar esperando en la puerta a personas (como proveedores de alta categoría) cuyo lugar de espera es el recibimiento.

La nota seria debe imperar en el hall de entrada. Si es grande y espacioso se le amuebla igual que cualquier otro *livingroom*: tresillo, butacones, estantería con libros, pie con pantalla, mesitas, etc. Si es, como generalmente suelen ser, pequeño, lo más elegante es colgar en la pared frente a la puerta un tapiz y colocar debajo un arcón o una mesa de madera oscura con su bandeja de plata dispuesta a recibir las tarjetas de los visitantes. A ambos lados de la mesa se pondrán dos sillas (con preferencia fraileros o sillas Renacimiento español con sus cojines de damasco rojo o verde). El aparato de luz será de hierro labrado y lucirá amarillentas velas o será sencillamente un farol. Uno de esos *portemanteaux* llamados familiarmente *burros* (también de madera oscura y con su tabla central forrada del mismo damasco que los cojines de las sillas) completará el conjunto.



Cuando el «hall» de entrada es grande se le amuebla igual que cualquier otro «livingroom».

Gran Sastretería
Militar y de paisano

ANTONIO SANCHEZ

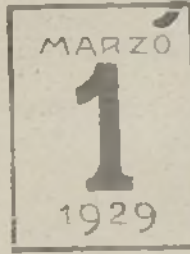
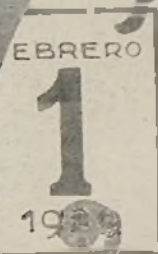
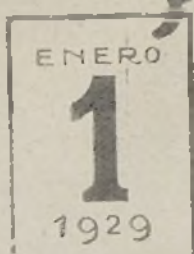
Proveedor de la Real Institución para funcionarios
del Estado, Provincia y Municipio

ARRIETA 11
MADRID

ESPECIALIDAD EN UNIFORMES

PRO TURISMO

SEVILLA



E

NERO, febrero y marzo no completo, faltan para que la inauguración de la Exposición de Sevilla sea un hecho, y en esta, como en otras muchas ocasiones, se ha demostrado que todo lo dejamos hasta última hora.

No es la misión que se me ha asignado hoy la de escribir una vez más en beneficio de tal o cual comarca, de tal o cual ciudad, no; hoy he de ocuparme de recordar hechos que pueden tener enmienda, de evitar posibles omisiones, sin tener la pretensión de que mis ideas ni sean salvadoras ni únicamente mías, pues parto de la base de que antes que a mí, a todo el mundo se le habrán ocurrido.

Es elemental, en esta especie de repaso, el estudio de las líneas ferroviarias, en donde encuentro muchas tachas de importancia secundaria; pero entre todas encuentro una, que es verdadera anomalía o es que mi suspicacia no alcanza a profundizar en las razones que puedan servir de fundamento a su existencia.

Desgraciadamente, hemos de clasificar a los viajeros por categorías; pongámoslos en plan de comenzar un viaje a Sevilla; a todos por igual alcanza la necesidad de invertir las menos horas posibles;

todos han de pagar su billete para poder viajar, y, sin embargo, los viajeros de segunda han de sufrir el vejamen de no poder utilizar los trenes expresos.

¿De qué elementos está compuesto este núcleo de viajeros? De

la clase media todos; pero de éstos, un crecido número, comerciantes y viajeros. Es decir, a los que principalmente interesa el viajar con rapidez, que en este caso supone economía para los negocios. Para mí, la misma importancia tiene el viajero de primera que el de tercera, pero no alcanzo a comprender por qué ha de sacrificarse al de segunda, porque tiene quizá un valor mayor que el de los otros dos, en la marcha, en el engranaje de la complicada máquina que arrastra el crédito de la nación y su prestigio.

No es que yo abogue porque para la Exposición de Sevilla lleven coches de segunda los trenes, no; yo lo pido para todas las líneas y para siempre; claro es que lo que sí podría hacerse es comenzar el servicio con la próxima Exposición. Una de las razones que yo aduciría, de tener que prescindir de una clase en los trenes expresos,



Zaragoza.

El Pilar, en que se venera la Virgen de su nombre.

(Foto V. Sánchez)

que fuera la de tercera, porque, en primer lugar, el 90 por 100 de sus obligaciones no son perentorias y el aumento de tiempo en sus viajes no supone para esta clase de viajeros aumento en sus gastos, por cuanto no utilizan los servicios de restaurantes y la mayoría son parcos en el comer, por sus costumbres morigeradas habituales.

Respecto al nuevo tributo de Turismo que obliga a las Compañías a aumentar sus precios en un tanto por ciento proporcional, he oído hacer muchos y variados comentarios, y creo que el Gobierno tiene un medio eficaz de obtener saneados ingresos de las mismas Compañías sin necesidad de aumentar el coste de los billetes.

Sé de buena tinta, como vulgarmente se dice, que en tiempos no lejanos se legisló en favor de las Compañías, con efecto provisional, algo que produce hoy bastantes millones de beneficios.

Las razones de aquella ley pasaron; pero como en este país las cosas provisionales son las que quedan con más carácter definitivo, hoy disfrutan de un cuantioso beneficio que sin echar mano de nuevos impuestos podría servir para las necesidades de la organización del Patronato Nacional de Turismo.

Y siguiendo con la crítica de los ferrocarriles, he de recordar la necesidad de la existencia de fuentes públicas en las estaciones y de más higiene en sus cantinas.

Felicito calurosamente a la Dirección de los Ferrocarriles Andaluces, por su idea de embellecer las estaciones con plantas y flores, facilitando simientes; pero no olvide que antes de estas pruebas de sentido estético que alabo, están las necesidades a que antes he aludido.



Sevilla. Exposición Ibero-Americana.—Plaza de España

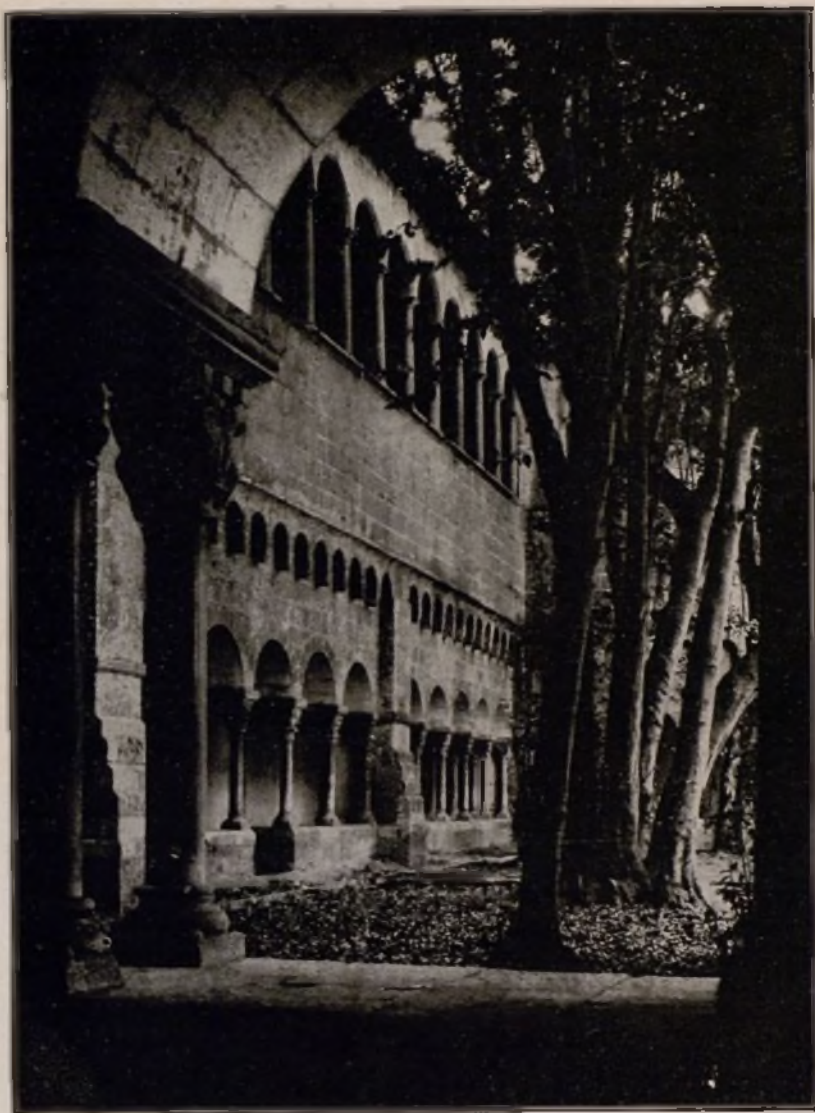
Es preciso que la limpieza en los servicios de tocador de los trenes se haga más frecuente; no basta que a la salida de un itinerario esté el servicio bien atendido; particularmente en los trenes que arriban de mañana a las ciudades, debían requerir un repaso los servicios de higiene, con nueva limpieza y sustitución de toallas antes de que los viajeros comenzaran sus servicios, pues por el solo hecho del humo y carbonilla del camino, se ponen en forma que da materialmente repugnancia asearse. Y, por último, ¿ha tenido en cuenta la Dirección de la Compañía el aumento que ha de tener en el número de viajeros, para establecer debidamente atendidos el despacho de entrega y facturación de equipajes en Sevilla?, ¿tiene en estudio el aumento de personal? He dejado aparte el capítulo de coches-camas en los servicios expresos porque de ellos sé la implantación de nuevo servicio de lujo que enaltece a la Compañía, que está al tanto de las necesidades del viajero; pero no está demás hacer ver que la Compañía de Coches-Camas de España tiene unos precios que la hacen ser de los más caros de Europa, y es mi entender que la manera de fomentar el turismo y los viajes en general es poniendo

al nivel de todo el mundo los precios. La ocasión de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona es la más propicia para estudiar sus tarifas y rebajarlas. Hasta ahora he escrito en sentido general, pero es preciso determinar también que las líneas andaluzas han de ser motivo de detenido estudio y vigilancia por parte del Patronato Nacional de Turismo, particularmente en los lugares donde hay cambio de línea, como para Granada y Cádiz, lugares en donde también serán precisas reformas en sus estaciones, lo mismo que en la de Córdoba, que tendrán un movimiento desusado.

La Dirección general de Aduanas tampoco ha de estar dormida; todas las fronteras requerirán atención inusitada; pero principalmente Sevilla y Cádiz requieren instalaciones amplias y bien atendidas, ya que el mo-



Sevilla. Exposición Ibero-Americana.—Palacio de Bellas Artes



San Cugat de Vallés, próximo a Barcelona (Foto V. Sánchez).



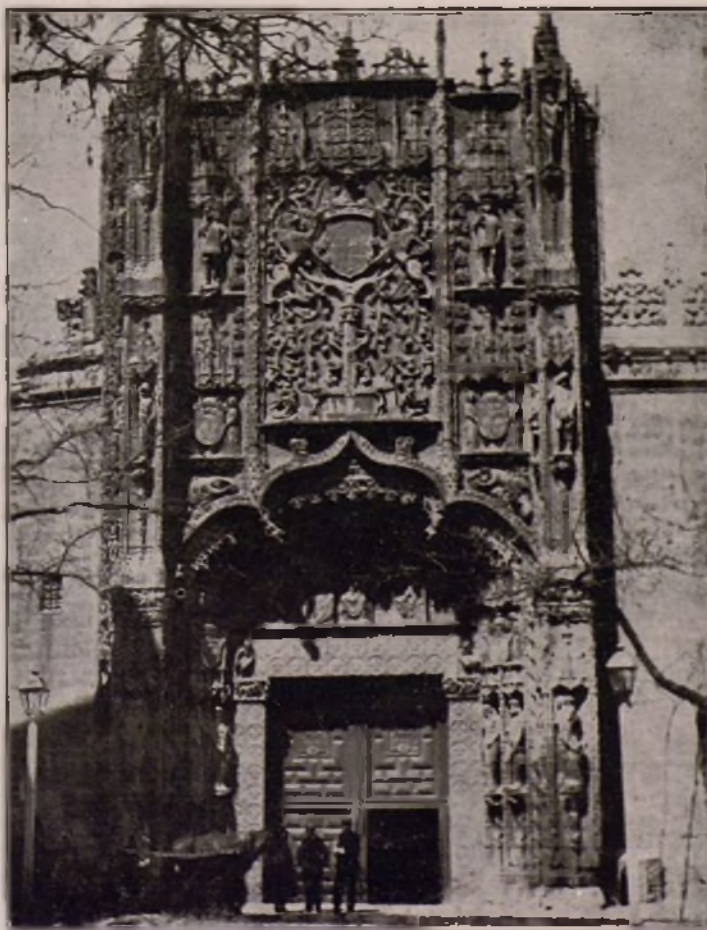
Alhambra de Granada.—Patio de los Leones (Foto V. Sánchez).

vimiento de viajeros de Oriente que se establecerá con los trasatlánticos extranjeros será muy grande, y no digamos de las Américas, desde donde se establecerá una corriente de turismo importantísima.

Y ahora divaguemos sobre hoteles, punto muy importante que resolver para el éxito de la Exposición.

En España, mientras el Patronato de Turismo no tome cartas en el asunto, el mayor enemigo de los viajeros es el hotel, y no el hotel bueno, sino el malo o mediano, porque al turista adinerado no le importa pagar mucho si disfruta de comodidades; lo que le indigna es pagar caro por lo que es malo, y este defecto es el que hay que corregir en casi todas las ciudades.

Sevilla parece que va a tener elementos para cobijar a la oleada de turistas que se avecina; pero ¿va a suceder lo mismo que durante la Semana Santa y las ferias? Esto no se debe tolerar, pues a los intereses de un grupo muy pequeño no se deben sacrificar los demás; téngase en cuenta que la carestía del hotel disminuye no sólo los días

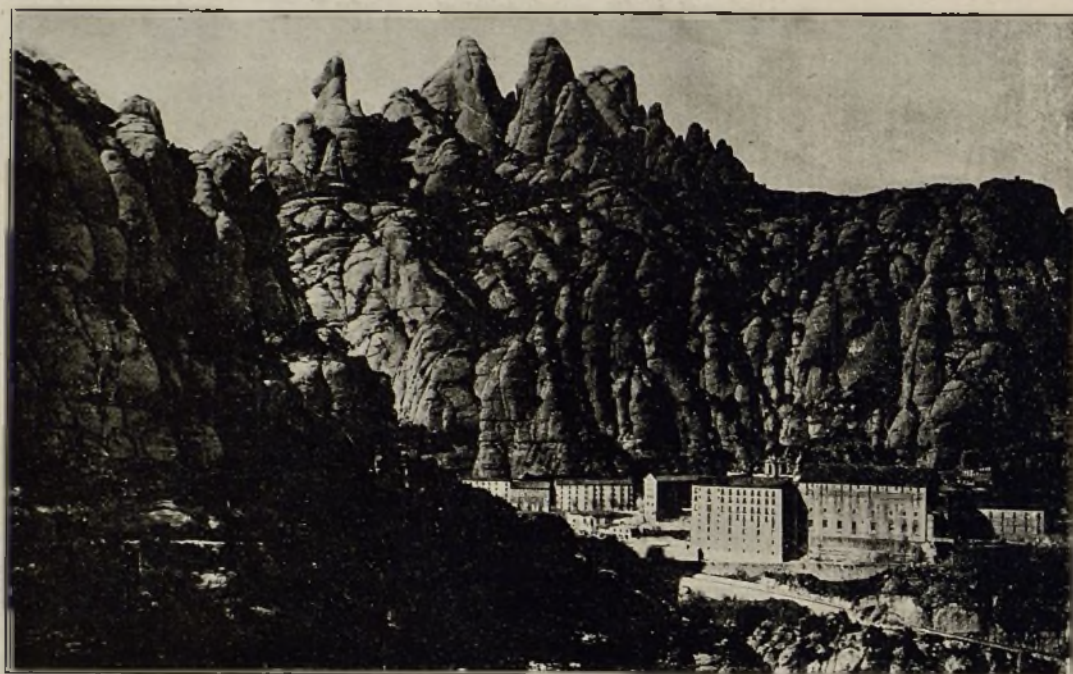


Fachada principal de San Gregorio, de Valladolid

de estancia, sino que sacrifica muchos caprichos que se traducen en compra de bagatelas y las industrias artísticas padecen con ello. Granada no está mal de hoteles; podía estar mejor; pero ¿sucede lo mismo con Córdoba y Cádiz? Esta última está necesitada del apoyo oficial; yo creo que el Patronato habrá advertido ya estas deficiencias.

Pero no sólo de pan vive el hombre; otro elemento de vida para la Exposición será el coche y el automóvil; del coche, no hablemos: el castizo coche sevillano, con toda su simpática fisonomía, debe reglamentarse para evitar abusos; y automóviles no creo que han de faltar; pero... ¿se ha tenido en cuenta los miles de automóviles que llegarán a Sevilla desde todas partes? ¿Habrá garajes amplios y atendidos?

Y ya que de transportes hablamos, creo que no habrá pasado inadvertido para la Comisión de la Exposición la instalación de cochecitos para dentro de su recinto, pues todos sabemos que hay muchísimas personas que necesitan este medio para poder recorrer las instalaciones.



Montserrat

(Foto V. Sánchez.)

Prescindiendo del elemento ferrocarril, tenemos las carreteras de acceso a Sevilla; empecemos por Madrid.

Los viajeros que vayan en automóvil han de hacer una parada para almorzar; si van directamente, el lugar más a propósito es Mérida, ciudad que deben visitar por sus ruinas romanas notables.

De hoteles, mal andamos; es lamentable tener que hablar así, pero con lamentaciones no van a comer los turistas.

Yo sé que el marqués de la Vega Inclán está dirigiendo la edificación de un hotel-albergue, como el que ha hecho en Gredos, que creo está teniendo un gran éxito; pero está empezando; al marqués no le gustan las cosas a medias y no es de los que repentizan; por tanto, es de esperar que no esté hecho; lo que significa que Mérida es uno de los lugares a los que hace falta prestar atención urgentemente.

Los viajeros que no vayan directamente a Sevilla pueden hacer el recorrido a Guadalupe, en donde la Hospedería de los Frailes facilita lo necesario, muy confortablemente; pero esta desviación no evita el paso por Mérida, que al tenerse que detener allí para visitarla, obliga a que el viajero necesite buenos restaurantes y lugar de reposo, si se hace preciso, con limpieza y confort.

Otro día señalaré otras deficiencias que existían, por si, como he dicho antes, han pasado desapercibidas, pues en las rutas a Sevilla de los que desembarquen por Vigo, de los que entren por Irún y Portbou y de los que desembarquen en Valen-

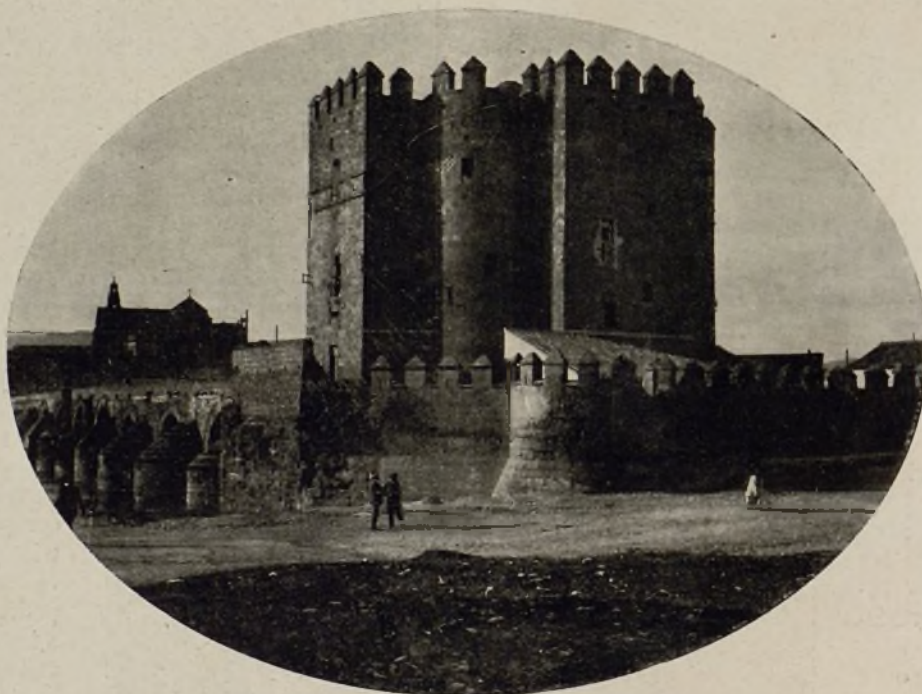
cia, existen también lugares en que es preciso insistir para el mejor éxito de la Exposición.

Ahora seguiré haciendo un llamamiento a todos los que tengan intervención directa o indirecta en la Exposición de Sevilla, para que no esperen que lo haga todo el elemento oficial. Yo oigo decir muchas cosas a todo el mundo cuando se habla del nuevo Patronato Nacional de Turismo, cosas que dan la sensación de que el fracaso o el éxito de la Exposición depende de él, y no piden más que propaganda, propaganda y propaganda, sin tener en cuenta que la propaganda es un arma de dos filos, porque si el Patronato no tiene la colaboración material de todos los españoles y nos dejamos dormir, la propaganda será eficaz para nuestro descrédito, mientras que si todos ponemos nuestro grano de arena, la propaganda será de resultados extraordinarios.

A las provincias que acudan con sus representaciones es a las que con mayor claridad hay que hablar; no basta que edifiquen sendos palacios, es preciso que dentro alberguen con su corazón la muestra de su eficiencia. España tiene mucho que enseñar, pero no es sólo arte antiguo lo que debe sobresalir; también debe haber en los palacios la representación del comercio y la industria; es decir, no deben quedar relegados los palacios a museos de antigüedades y a exposiciones de fotografías.

Hacen falta pruebas fehacientes de nuestra actividad y de nuestra energía presentes, para que los que vengan a visitarnos no se lleven de nuevo la idea de que este país es un país de pandereta.

ANTONIO PRAST



Puente Romano de Córdoba

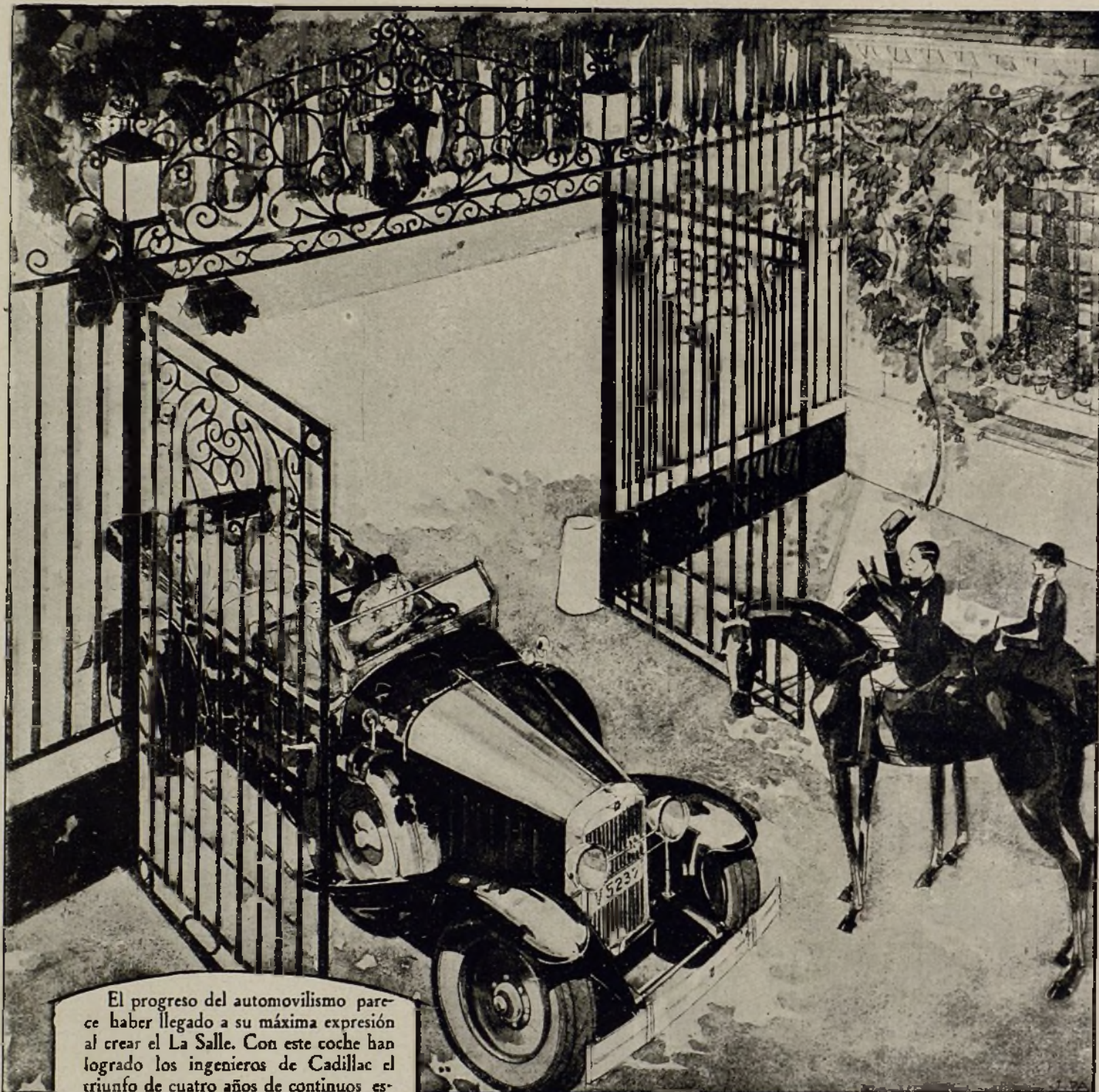


Vigo

(Foto V. Sánchez.)



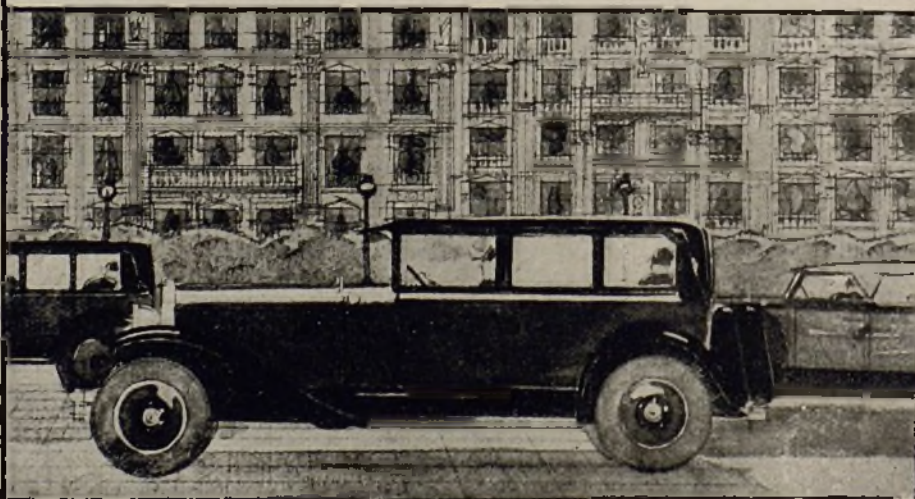
Patio de la Sultana, Granada.



El progreso del automovilismo parece haber llegado a su máxima expresión al crear el La Salle. Con este coche han logrado los ingenieros de Cadillac el triunfo de cuatro años de continuos estudios. El La Salle posee la rapidez, elasticidad de motor y fácil manejo que la vida moderna necesita, por ser hoy más activa y por las dificultades que presenta el tráfico, tan considerablemente en aumento día por día.

Fino, esbelto, de líneas que parecen anticipar las velocidades que es capaz de desarrollar su motor ocho cilindros tipo V. 90°, el La Salle se destaca entre todos los coches de lujo por la majestuosidad de su marcha silenciosa, que tan pronto asciende a 125 kilómetros por hora como disminuye al paso lento de una persona, volviendo a alcanzar una gran velocidad sin necesidad de cambio alguno.

Vea los modelos 1929 y observe, sobre todo, cómo se ha perfeccionado el funcionamiento de frenos y transmisión.



LA SALLE

GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.

EL KINGTON GOLF CLUB

Su pintoresco
emplaza-
miento



*El momento final
de un excelente
driver de un ju-
gador del Kington
Golf Club.*

El higiénico y reposado juego del *golf*, que requiere una asidua práctica y gran maestría para dominarlo y sobresalir, cuenta en Inglaterra, en donde abundan los terrenos dedicados a este deporte, con un club más, emplazado en pintoresco lugar.

No es corriente el situarlos en la forma en que los fundadores

del nuevo club inglés lo han hecho. Buscar su emplazamiento en terrenos elevados a 300 y 400 pies sobre los campos colindantes no es lo habitual. Esto supone aún mayores encantos para sus adeptos, que disfrutan, al propio tiempo que del juego, del placer de las bellas perspectivas.



El segundo agujero del pintoresco Kington Golf Club, situado a 300 y 400 pies de altura sobre los terrenos colindantes.

(Fotos Agencia Gráfica)

El interesante torneo militar de POLO en la Real Casa de Campo

*Resulta
vencedor el equipo
de la Escuela
de
Equitación*



*El equipo
de la cuar-
ta región,
Dragones
de
Montesa.*



*S. M.
el rey, ha-
blando con
el notable
jugador de
Lanceros
de Borbón
capitán
Montoya.*



Una interesante jugada.



El equipo de la segunda región, Lanceros de Villaviciosa.

No es asquible la práctica del deporte del polo a todas las clases sociales. Es un deporte caro y, por lo tanto, de una esfera de acción reducida. El rey, entusiasta practicante y propagandista de este juego, lo ha fomentado en los cuerpos montados del ejército, dando toda clase de facilidades para su desarrollo.

El pasado mes se celebró en los terrenos de la Real Casa de Cam-



po el campeonato militar, dotado con la copa su majestad el rey. Tomaron parte varios equipos de diversas regiones. Los encuentros, presenciados por un público selecto y escogido, pusieron de relieve los indudables progresos de los jugadores militares.

En la final se enfrentaron el equipo de la Escuela de Equitación y el del regimiento de Lanceros de Villaviciosa. Los jugadores de este equipo realizaron una defensa tenaz de su meta, con momentos felicísimos de juego. Pero les fué imposible contrarrestar el dominio del bando de la Escuela de Equitación, que demostró una vez más su perfecta cohesión y maestría. El resultado del partido final fué completamente favorable a los diestros jinetes de la Escuela de Equitación, por ocho tantos a uno.

El ministro del Ejército, general Ardanaz, hizo entrega de las copas a los vencedores del torneo.

El coronel con el equipo vencedor, Escuela de Equitación, y el trofeo la Copa del Rey, conquistado.

Esta serie de encuentros del brillante campeonato militar ha servido para acrecentar la afición a este hermoso deporte. La perfecta organización con que fué llevado el torneo acreditó la pericia y entusiasmos del Comité de polo, integrado por el marqués de Bonanaro y los Sres. López de Letona y Soto, que recibieron numerosas felicitaciones.



El ministro del Ejército, entregando la Copa del Rey al capitán del equipo triunfador.



El equipo de la séptima región, Lanceros de Farnesio.

El violento juego del RUGBY norte- americano

El deporte favorito de las
Universidades
estadounionenses



El deporte del rugby tal como se practica en Norteamérica no tiene parangón con el mismo juego practicado en Europa. Con ser violento éste, aquél le aventaja en mucho en brusquedades y rudezas. Se necesita para poder dedicarse a él ser ante todo verdaderos atletas y después no descuidar la serie de artefactos protectores para no salir descalabrado a las primeras de cambio.

Este deporte goza de una creciente popularidad en las Universidades norteamericanas. Los encuentros entre los equipos representativos de las Universidades atraen miles de almas a los amplios estadios. Para comparar esta afición de las multitudes a estas pugnas entre bandos formados



Característica actitud de un jugador de rugby.

por estudiantes, por puros y verdaderos aficionados, teníamos que referirnos en Europa a la clásica regata Oxford-Cambridge, que atrae hacia las brumosas orillas del Támesis a miles de espectadores.

Los encuentros entre estos equipos representativos constituyen en las Universidades la máxima obsesión durante meses y meses de los jóvenes estudiantes. Y los afortunados y diestros jugadores que integran los primeros equipos suelen gozar de toda la popularidad y la admiración de la masa estudiantil. Ser jugador de uno de estos bandos es algo envidiado por los jóvenes deportistas de Norteamérica, a pesar de los peligros que para su integridad física suponen los durísimos y rudos encuentros.



Una fase interesante de un reñido encuentro entre dos equipos de Universidades norteamericanas.

(Fotos Marín)

ATLETISMO

El auge de los deportes atléticos en Alemania



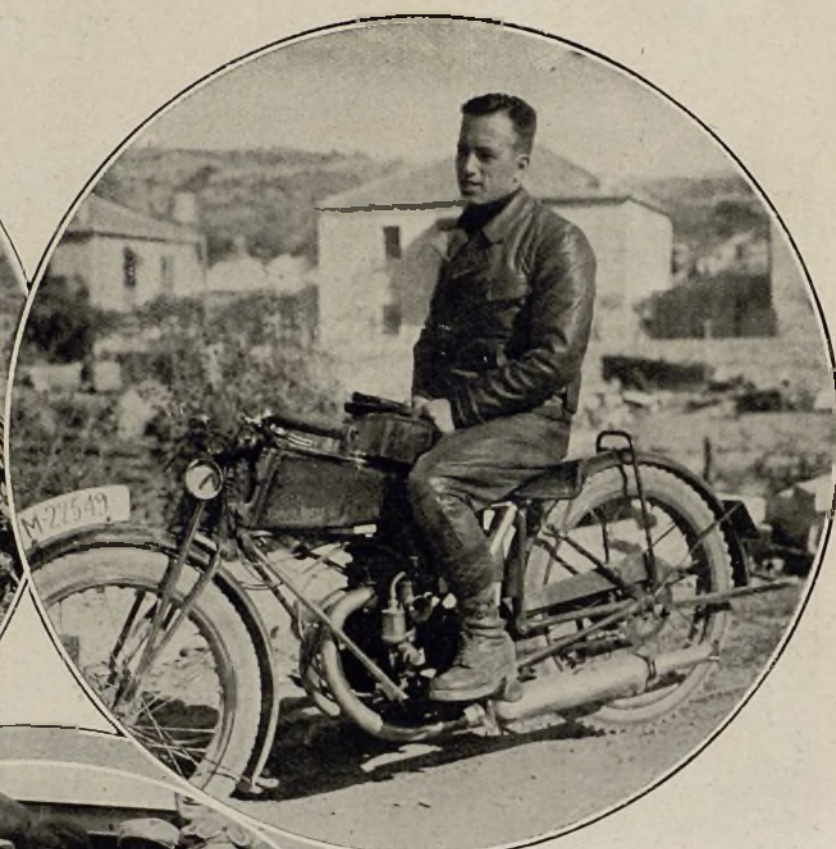
CONCURRIÓ Alemania, por primera vez después de la guerra, a una prueba internacional de verdadera importancia con ocasión de la IX Olimpiada celebrada en Amsterdam. Se habían preparado los alemanes con verdadero cuidado para este acontecimiento deportivo, y especialmente en atletismo tenían esperanzas de sobresalir.

El éxito no les acompañó. Sus atletas no respondieron a las esperanzas que se habían puesto en ellos. Esta decepción no ha desanimado a Alemania. El auge del atletismo, de la educación física, sigue su escala ascendente. Por todo el territorio alemán, con el decidido apoyo del Gobierno, se multiplican las manifestaciones atléticas. Se sigue sin desmayo la labor encaminada a conseguir una juventud sana y vigorosa, templada en la noble lucha de los concursos atléticos.

Y la Olimpiada de 1932 en Los Ángeles será el escenario en donde seguramente se desarrollará una intensa lucha entre los formidables atletas norteamericanos y esta generación de atletas alemanes que en la vieja Europa se preparan con la vista fija en esa contienda incruenta.

La iniciación de una carrera de vallas.

Gonzalo
Alonso
Martínez,
vencedor
absoluto de
la prueba



Manuel Cantó, primero de la categoría
de 175 c. c.

La subida al Puerto de Navacerrada

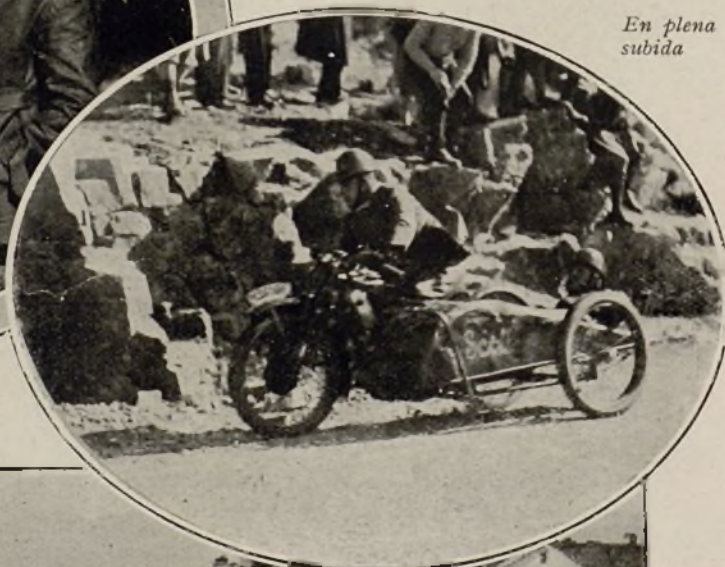
El Real Moto Club de España tiene esta temporada el propósito de laborar por el deporte motorista. Después de la prueba de regularidad ha organizado ésta de la que nos ocupamos, la Subida al Puerto de Navacerrada. Con acertado criterio dividió en dos grupos importantes a los que participaron: el de neófitos y el de expertos.

Asistió mucho público a la carrera, deslizada sin un solo accidente desagradable. Resultó vencedor absoluto de la prueba Gonzalo Alonso Martínez, que demostró nuevamente su pericia y valía como motorista.

Los resultados fueron los siguientes:
Expertos.—Categoría Y:
1.º Don Manuel Cantó, sobre Velocette, en 10 m. 12 s.; velocidad media, 74,117 kilómetros.
Categoría B:
1.º Don Sebastián Aza, sobre Velocette, en 9 m. 25 s.; velocidad media, 79,744.
Categoría C:
1.º Don Gonzalo Alonso Martínez, sobre Scott, en 8 m. 22 s.; velocidad media, 60,210 kilómetros.
Motos con "side-car".—Categoría F:
1.º D. Vicente Naure, sobre Scott, en 9 m. 12 s.; velocidad media 82,655 kilómetros.
Neófitos.—Categoría C:
1.º Don Jose Jaraula, sobre Scott, en 8 m. 47 s.; velocidad media, 56,030 kilómetr.
Motos con "side-car".—Categoría B/s:
1.º Don Emilio Otermin, sobre Velocette, en 11 m. 28 s.; velocidad media, 65,930 kilómetros.
Categoría F:
1.º Don Angel Vicente Arche, sobre Scott, en 9 m. 44 s.; velocidad media, 77,671 kilómetros.



Vicente Naure, triunfador en los «sidecars»



En plena
subida



El público, en un lugar estratégico, contempla el paso de los corredores

(Fotos Marín.)



*El encuentro en que el Real Madrid conquistó el título de campeón regional.
La masa de espectadores irrumpe en el campo, al romperse una de las vallas de la entrada general.*

LOS IMPORTANTES ACUERDOS DE LA ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DE CLUBS Y FEDERACIONES REGIONALES DE FÚTBOL



El equipo del Real Madrid, campeón de la región Centro



Los jugadores del Athletic F. C. al pisar el campo de juego

EL campeonato regional no puede ni debe desaparecer nunca. La pugna sostenida año tras año por los clubs locales interesa y atrae a las masas de aficionados a los terrenos donde el fútbol se practica. En la región Centro, el tradicional encuentro Madrid-Athletic tuvo toda la importancia y trascendencia de otras temporadas. Se dilucidaba en él una vez más el título de campeón.

Una tarde soleada y espléndida como marco de la lucha y dos equipos en excelente forma bien preparados para la dura contienda, decididos a dar su máximo rendimiento tras la consecución de la victoria. Y como resultado de todo esto un primer tiempo de juego espléndido y una segunda parte menos lucida, por el natural agotamiento de los jugadores, pero siempre interesante, con fases de emoción y entusiasmo.

Venció el Real Madrid por 3 a 1. Volvió a inscribir su nombre en el historial de campeo-



Cabo, guardameta del Real Madrid, sujeta excelentemente el balón

nes de la región. En sus filas jugaba el ex atlético Triana, el jugador más personal y desconcertante del fútbol madrileño, y él fué el que al marcar en la primera parte el tanto de desempate puso en el camino de la victoria al Real Madrid. Jugador *amateur* no sujeto a contratos que pudieran atar su libre voluntad, quiso alinearse este año frente a sus ex compañeros, no conforme con el rumbo tomado en la última temporada por su antiguo club, y fué él precisamente el que inclinó el triunfo hacia el Real Madrid.

Magníficas jugadas durante cuarenta y cinco minutos. Un equipo, el del Athletic, que inaugura el tanteador por mediación de su interior izquierda Areta, y el empate conseguido por Rubio, el delantero del Madrid, en un maravilloso avance personal. Y el público de un sector de la general que en el desbordamiento de su entusiasmo, al romper una de las vallas, cae en revuelto tropel al terreno de juego, interrumpiendo por breves momentos la marcha del encuentro. Después, dos tantos más, uno marcado por Triana y otro logrado por Uribe, dirimían por este año a favor del Real Madrid la vieja y sostenida rivalidad futbolística de la región.

* * *

Recientemente se ha celebrado la Asamblea de mayor trascendencia en la vida de fútbol español. En esta reunión extraordinaria, convocada por la Nacional, concurrieron por primera vez clubs y federaciones regionales. Los acuerdos tomados suponen una transformación intensa de las competiciones. Esta transformación tiene su origen en el profesionalismo. Al implantarse hace poco más de un año trajo como natural consecuencia una serie de problemas económicos que arrancaban de la deficiente organización de las competiciones nacionales.

Y surgió la lucha de ligüistas y antiligüistas. Aparecieron los grupos de maximalistas y minimalistas, y los bloques de campeones por un lado y de los que no lo eran por otro. Por fin, estas guerras de unos clubs contra otros han finalizado. El bloque de la Unión de Clubs, compuesto en su base por el de los campeones de España, consiguió una casi absoluta mayoría. Y sus componentes, con un programa traza-

do de antemano, concurrieron a la última Asamblea extraordinaria para imponer sus acuerdos.

Bastaron dos días y cuatro sesiones para trazar una nueva orientación al fútbol español. Algo increíble para los que llevamos vistas numerosas asambleas de este género, en las que se perdían las horas en estériles y enojosas discusiones, para, al final, no resolverse nada o casi nada.

Habrán dos competiciones oficiales: Una, el Campeonato de España, y otra, de Ligas o Divisiones. En aquél participan todos los clubs españoles de primera categoría, previa una clasificación realizada en los torneos regionales. Según la importancia histórica y actual del fútbol en las regiones, éstas darán uno, dos o tres clubs al campeonato de España. Y éste se jugará por eliminatorias a doble vuelta. Treinta y dos clubs en la primera ronda para que de ellos salga rápidamente el campeón nacional en sucesivas eliminaciones.

Y a continuación, las competiciones nacionales por puntos a base de Ligas o Divisiones, jugando todos los clubs en cada Liga o División entre sí un encuentro en su campo y otro en el del contrario. Quedaron creadas tres Divisiones: Primera, Segunda y Tercera. La Primera, de un número de diez, integrada por los clubs ex campeones de España, Real Unión, Athletic de Bilbao, Arenas, Real Madrid, Real Sociedad de San Sebastián, y Barcelona, los finalistas Athletic de Madrid, Español de Barcelona, y Europa y el que resulte vencedor de un torneo clasificador entre los clubs más destacados en la Segunda División.

Esta División este año constará provisionalmente de dos grupos de diez clubs. El próximo sólo tendrá un solo grupo y su número no excederá tampoco de diez. Y, por último, la Tercera División, constituida por equipos de primera categoría, agrupados por sectores geográficos.

Trascendental reforma del fútbol español, orientada en un sentido más lógico que el que existía desde el momento en que, implantado el profesionalismo, pasa de ser el juego de fútbol en los grandes clubs, un mero deporte para los aficionados y se convierte a la luz del día en un dispendioso espectáculo deportivo practicado por jugadores remunerados.

EDUARDO TEUS

(Fotos Marín.)



Un momento peligroso para el Real Madrid

"THE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSA..."



«BAZA MAYOR»

«PEPA DONCEL»

FUÉ pródigo en estrenos noviembre. Apenas si hubo escenario sobre el que no alumbrasen las luces de la batería una nueva producción, en este penoso iniciar de una temporada que no se presenta muy clara, y en vanas tentativas transcurrían los días del mes consagrado a conmemorar a los difuntos. Y, cansados de pruebas infructuosas, las empresas sacaron «el fondo del baúl», lo mejor del género en depósito: estrenaron los «ases».

Eduardo Marquina—nuestro primer poeta—dejó aletear su musa sobre la sala del Fontalba. *La reina del mundo* es una soberbia y original concepción, en que, valiéndose de las formas y el ideario moderno, el autor de *Las hijas del Cid* da a las nuevas ideologías un golpe de muerte; la pluma del vate es, en esta ocasión, buído estilete que penetra en el fondo de nuestra vida actual, y fría, implacablemente, descubre sus errores y lacras, poniendo sobre ellos el bálsamo de su poesía. «El corazón lo es todo—de-



Con 'su sonrisa' —ironía, escepticismo?—, siempre desconcertante y fría, ved al maestro ante una de las más bellas escenas de «Pepa Doncel», la admirable comedia con que logró de nuevo entusiasmar a la multitud, que, en triunfo, le acompañó a su domicilio, terminada la representación, después de aclamarle en el escenario del Centro.

«LA
REINA
DEL
MUNDO»



Obra extraña, en que funde poesía y realidad, Eduardo Marquina ha logrado un éxito justo con su comedia, de la que Pascuala Mesa, Carmen Carbonell, Peña, Muñoz y Fresno fueron los más destacados intérpretes.

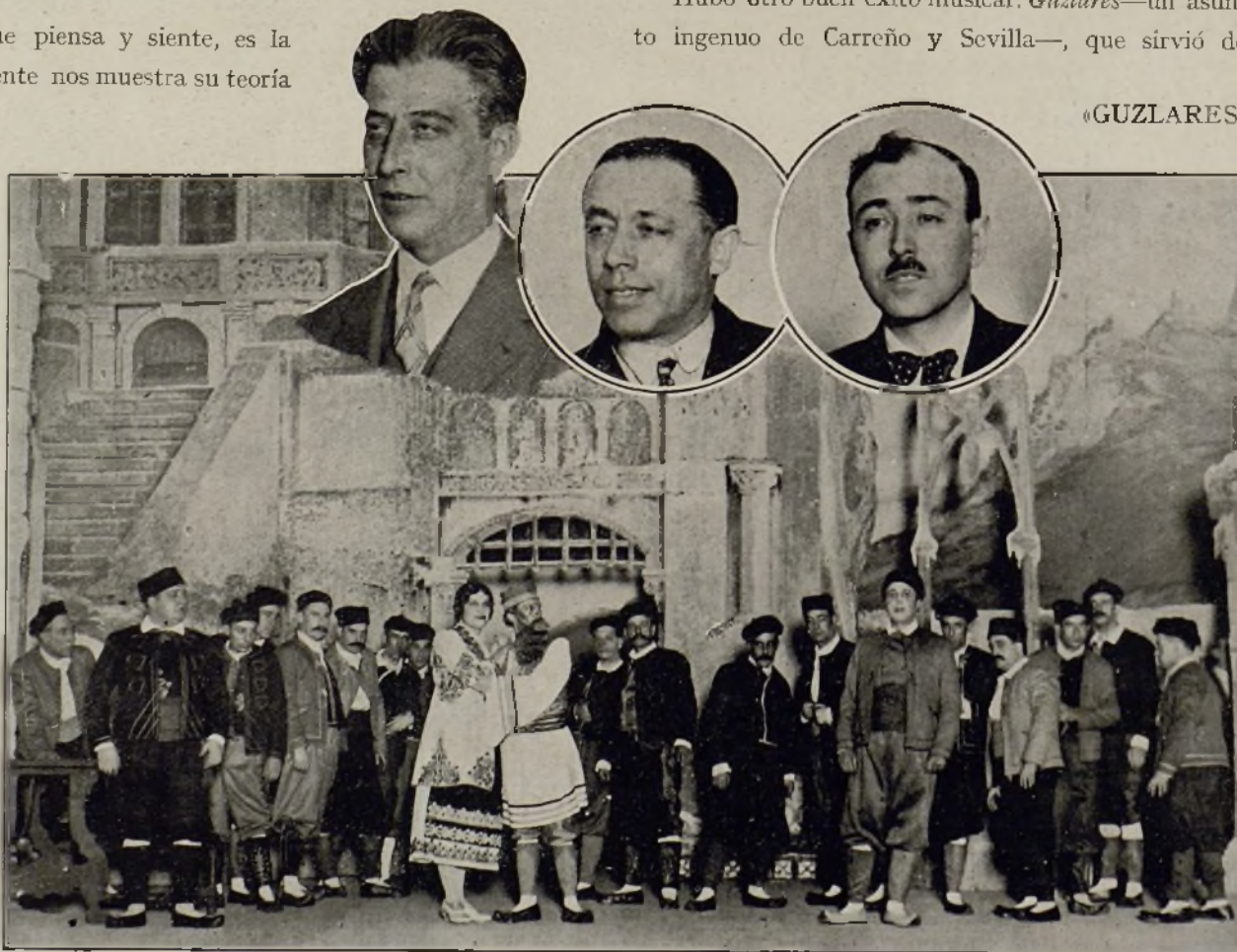
Tampoco Vives, que le sigue, logra el triunfo clamoroso. El maestro catalán ha hecho lo que siempre: honrada, sinceramente, ceñirse a las exigencias del libro—un poco lento y nada original—, de Romero y Fernández Shaw. Ni libretistas ni músico estaban en su terreno; pero la musa barbiesca de Vives dijo: «¡Aquí estoy!» en la última página musical, y el dúo se repitió tres, cuatro veces, como antes—con menos entusiasmo—se bisaron un terceto de borrachos y algún otro número, pasando casi desapercibido el de *la jueriga*, que es de los mejores de la copiosa partitura.

Hubo otro buen éxito musical: *Guzlares*—un asunto ingenuo de Carreño y Sevilla—, que sirvió de

«GUZLARES»

clara el poeta—. La mujer que piensa y siente, es la reina del mundo.» Y plásticamente nos muestra su teoría en el cuadro postrero de la segunda jornada, cuando, ante el llanto de un recién nacido, los monstruosos mecanismos enmudecen y la vida artificial se paraliza. La Humanidad vence, una vez más, a la Ciencia. Pero, luego, el autor se siente arrebatado por la obra y ésta se trueca un poco confusa para la generalidad del público; poema de excepción, no halla en el auditorio el mismo latido emocional que *La ermita, la fuente y el río*.

Carreño y Sevilla, que tantas veces triunfaron junto a músicos consagrados, han dado en esta ocasión la mano al maestro Morató, compositor novel, por cuya jugosa partitura le ha colocado en lugar relevante el público de la Zarzuela.



carta de presentación al maestro Morató, que en dos momentos de la partitura demuestra su temperamento lírico, con una instrumentación moderna y eficaz. Le falta, sólo, idea de la medida, con lo que evitaría que números tan graciosos como el *duetto* del acto segundo pasen sin ser repetidos como merecen.

Ninguno de los tres estrenos—destacados entre el aluvión de otros muchos, menos interesantes o peor acogidos—lograba sacudir la medula de los espectadores; parecía como que todos guardaban sus reservas de entusiasmo para el día en que fuese una realidad la nota que rezaba al pie del cartel del Centro: «En breve, *Pepa Doncel*, de D. Jacinto Benavente.»

Y hacían bien en esperar. No había de tener *Pepa Doncel* otra escena que la del final del primer acto—bordada por Lola Membrives y Amparo Astor—, y bastaría para que la comedia fuese digna de figurar junto a las mejores

entre el centenar de producciones del Maestro; pero hay más, mucho más, que no son sólo los aciertos de frase—estrellas de cohetes multicolores en que estallan los brillantes pensamiento—, sino la composición de ese tipo tan femenina-

mente humano de «Felisa» («Pepa Doncel»), que merece puesto de honor en la galería de mujeres benaventianas. ¿Qué importa que, a media obra, crezca,

y la vaya eclipsando, la figura de la hija?... Aun retirada a un segundo plano—recurso hábil de autor que ha de dar cima y remate a su obra—, «Pepa Doncel» es siempre una figura interesante, que posee virtualidad viva, propia, y al producirse en escena—como al hablarnos de su pasado—es un alma en carne viva que se nos ofrece palpitante.

«Baza mayor, quita menor». Don Jacinto, con la fuerza creadora de su intelecto, ha arrollado a todos los que tuvieron la mala fortuna de estrenar en torno a la fecha de su triunfo. Renovándose de continuo, siempre joven, Benavente da el más rotundo mentís a los que lloran la carencia de nuevas firmas y de normas modernas; no basta decir—como pretende cierto cronista—que nos hemos estancado en cuestiones de teatro, que no caminamos en normas escénicas, y hablar de que Sundermann y otros dramaturgos—coetáneos y posteriores de nuestro comediógrafo—«se han pasado» ya de moda. Ello prueba que D. Jacinto vale más que todos ellos y que su grandeza no la vemos porque el tenerle tan cerca nos veda la perspectiva; la inquietud mental constante del creador de nuestra dramaturgia moderna le hace siempre actual y sus producciones evolucionan con la norma de los tiempos. Frutos de una inteligencia privilegiada, nunca pueden *pasarse de moda*, porque, ¡pobre del que fíe de una moda literaria para triunfar!...

S A M

“HE AQUÍ EL TINGLADO DE LA ANTIGUA FARSAS...”



«LOS FLAMENCOS»



(Fotos Contreras y Vilaseca)



Vuelve a estrenar el maestro Vives. Se apartó del camino emprendido en «Doña Francisquita» y «La villana», del cultivo de la lírica, y ha comentado musicalmente un sainete de Fernández Shaw y Romero que se acogió con sinceras ovaciones.



Fernando Álvarez de Sotomayor, el portentoso pintor, director del Museo del Prado.

Un gran pintor enamorado del pueblo



Es la de Fernando Álvarez de Sotomayor una de las amistades de que estoy más orgulloso, porque en este ilustre pintor gallego, honra del arte español y persona excelentísima por todos conceptos, se dan en armoniosa síntesis talentos, virtudes y cualidades que pocos artistas poseen y que acaso el propio Sotomayor oculte, un tanto avergonzado de ellas; que la modestia no es sino el tímido encogimiento de condiciones que por lo extraordinarias producen turbación en quien las tiene. Decir cuáles son éstas es exponerse al seguro enojo de Álvarez de Sotomayor, que, tal vez por conocerlas mejor que nadie, no gusta de que anden en lenguas y se manoseen. Sacar a Sotomayor una confidencia, unas declaraciones, la noticia de un éxito o el anticipo de un proyecto, exige todo un derroche de paciencia y contrarrestar con el disimulo y la astucia la gran dosis de socarronería que hay en un galleguito que se propone no soltar prenda.

¿Pero es posible luchar con la terquedad de un periodista méteme en todo y además admirador del artista de quien se quiere hablar? Lo que Sotomayor no me diga, yo lo averiguaré, y las particularidades que no me confíen en el lindo hotelito de la calle de Espalter donde vive el admirable pintor, yo las sabré de boca de sus amigos, de sus discípulos, de quien sea.

Algunos años de trato me han hecho comprobar, por el pronto, que Sotomayor es un hombre profunda y fundamentalmente sencillo, aunque para esto de la sencillez le perjudique el popular sentir de que los gallegos son algo muy complicado y difícil de penetrar.

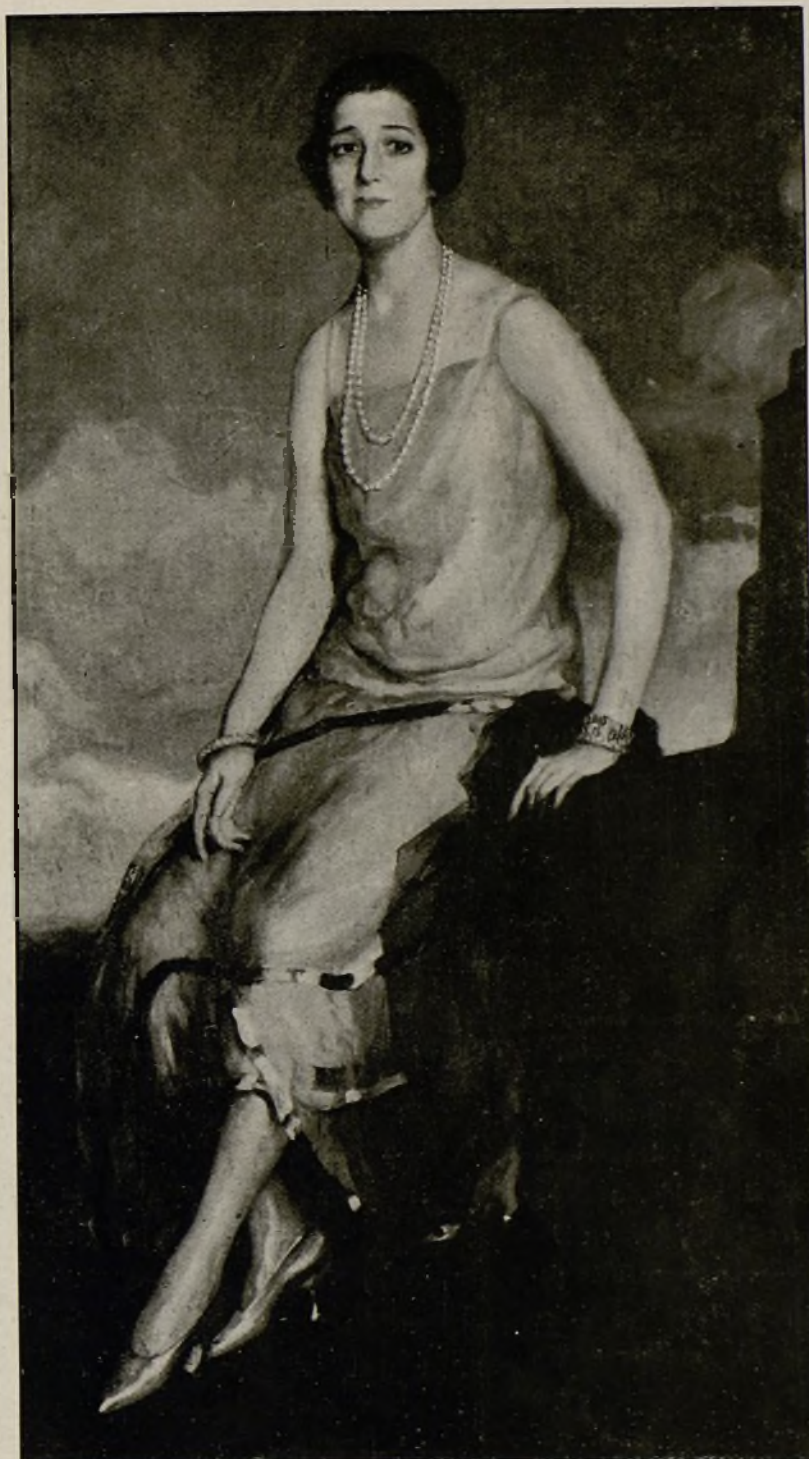
Álvarez de Sotomayor, en su trato y en su arte, tiene como nota característica la sencillez y de igual modo que su amistad es una clara conducta de lealtad, tan exenta de fingimientos afectuosos como firme en sus procederes, en pintura aborrece las habilidades encaminadas a sorprender al público, los trucos, que por regla general no son sino el velo con que se tapa la falta de condi-



Señora de Martínez Rivas.

ciones artísticas. Sotomayor pinta lo que ve y como lo ve, sin esforzarse en llamar la atención con seducciones de procedimiento, con retóricos ropajes, con ese abominable literatismo a que tan aficionados se muestran algunos pintores que en el fondo no son sino unos señores que no saben dar la sensación de la belleza con la realidad.

La pintura de Álvarez



La duquesa de Lerma.



A la feria.

de Sotomayor, tranquila, sosegada, triunfal, es como la expresión de un temperamento sano, equilibrado y en el que las inquietudes estéticas se resuelven con la noble seguridad de quien domina su arte, y en todo lo que de su pincel sale da una impresión varonil, bella.

Otra cualidad que a mí me encanta es el amor intenso que Sotomayor, el retratista de las aristo-



La marquesa de Sofraga.



Señoritas de López Robert

cracias del dinero, de la sangre o del talento siente por el pueblo, por los seres humildes, en los que pone acaso más pasión, más afán artístico que en esas opulentas damas que buscan como un verdadero honor, que aun pagado a peso de oro no es bastante, el verse reproducidas, inmortalizadas en un lienzo por el gran pintor a quien España ha confiado el más preciado de sus tesoros: el Museo del Prado. Y Sotomayor, al acabar sus portentosos retratos de mujeres vestidas de raso, alhajadas con preciosas gemas, al dar fin a sus figuras de aristocráticos caballeros de vistosos uniformes y multicolores bandas y condecoraciones, suspira de satisfacción porque hay un rincón en



María de la Paz Medinaceli.

su amada Galicia donde una rapaza, un aldeano, un paisaje lleno de poesía y de naturaleza le ponen en contacto con los seres por quienes su corazón siente hondas ternuras. Y esto, que es en todo momento hermoso, lo es aún más en quien, como nuestro pintor, es un gran señor por todos conceptos.

Decía de este maestro de la pintura un ilustre crítico, Manuel Abril, que su labor es una serena, sencilla y ordenada labor cumplida con paso tranquilo y moderado, en que no se advierten ni rectificaciones bruscas, ni titubeos, ni pesquisas de inquieta curiosidad, ni conflictos consigo mismo. Que es un camino en que, no digamos cansancio o precipitación, ni el afán



Señora de Guijarro.

por llegar se nota. Tan sosegada, tan firmemente camina que es como marcha triunfal que no pueden detener obstáculos ni dificultades.

Si para esto fuera preciso demostración bastaría exponer sencillamente su vida. Vedla, lectores, y juzgad por vosotros mismos.

Fernando Álvarez de Sotomayor nace en El Ferrol, de claro y buen linaje, allá por el año 1875; pero lo que el nacimiento prodiga en él de blasones le niega en bienes de fortuna. Una madre admirable, que es aún, y ello le dure mucho tiempo, la alegría de él y de sus hermanos, suplió la falta del padre, muerto, con su talento y con su abnegación. Fernando, en Madrid, emprende varias carreras: ingeniero, abogado, filosofía y letras, pero no termina ninguna; dato muy interesante—afirma—«que acredita mi aplicación». Y al decirlo se sonríe finamente. Yo, al escucharle, me congratulo de esa pigracia que evitó el frustrarse un enorme artista. La irresistible vocación por el arte lleva a Sotomayor a estudiar pintura con Domínguez y a seguir los cursos de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Con pintores como Chicharro y Benedito, compañeros de pensión en Roma, acude a las Exposiciones que se celebran en Madrid y sus envíos atraen poderosamente la atención de público y crítica por su técnica, fuerte y delicada a un tiempo mismo, por la personalidad que en sus cuadros se acusa. *Orfeo y las bacantes* obtiene una segunda medalla que vale más que una primera, y a la Exposición siguiente, *El rapto de Europa* le hace ganar tan preciada recompensa.

Un gran pintor enamorado del pueblo

El bravo mozo que de Galicia vino a la conquista del porvenir y de la gloria ha triunfado, y gloria y porvenir son suyos, y, por si esto fuera poco, también es suya la felicidad, porque ella se la da un matrimonio de amor y se la aumentan siete hijos, algunos de los cuales, dice muy seria y orgullosamente el padre, pintan mejor que él. ¿No habrá, por ahora, un poquito de exageración, maestro?

El Gobierno de Chile, con certero instinto, le contrató como profesor de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile y después le hizo director de ella. De cuáles fueron su labor y su éxito allí son buena prueba el que estuvo seis años y que para volver, cargado de honores y de dinero, fué preciso que Sotomayor impusiera su firme voluntad, porque Gobierno, artistas y pueblo chileno se oponían a que se fuera un hombre que ellos consideraban ya como algo suyo, como una gloria de su patria. Y aun hoy, pasado tanto tiempo, poner en tela de juicio el arte o la persona de Fernando Álvarez de Sotomayor ante un americano de aquellas tierras es algo peligroso e intolerable para ellos.

En su patria ya, Álvarez de Sotomayor es nombrado subdirector del Museo del Prado con el malogrado Beruete, y, al morir éste, en 1922, le sucede en su puesto de director. En su reinado, que le deseo tan prolongado como una vida centenaria, desarrolló el plan de reformas del Museo, iniciado ya en tiempo de su predecesor, que es tanto



Mujer de Betanzos.

Un gran pintor enamorado del pueblo

como decir en su propio tiempo, siempre de acuerdo con el Patronato, del que con noble lealtad dice que es autor real y electivo de todo ello. Para lo porvenir se propone inaugurar la sala de las Meninas, que vuelven a ser colocadas en forma análoga a la que tuvieron en la pequeña saleta de antaño, interpretando y encauzando así las iniciativas del Patronato y siempre con la colaboración de Sánchez Cantón, para quien tiene elogios afectuosos.

Las adquisiciones hechas en el tiempo que lleva de director han aumentado, por su cuantía y su valor artístico, el tesoro de nuestra admirable Pinacoteca, gloria de España y envidia del mundo entero.

Cuando le pregunto qué labor pictórica realiza contesta con sobria y evasiva palabra; pero yo sé que necesitaría días de cuarenta y ocho horas si quisiera cumplir con todos los encargos que recibe. También sé que el Colegio Notarial le ha pedido que pinte el *Testamento de Don Quijote* y que la Aeronáutica espera de él un cuadro que, a juzgar por algún boceto que tiene en su estudio, va a ser un alarde de imaginación y un regalo de los sentidos.

¿Y para el porvenir, que piensa usted, maestro?

Fernando Álvarez de Sotomayor me mira y con una sonrisita completamente gallega deja caer unas palabras: «Espero retirarme a vivir tranquilo y feliz, dentro de pocos años, a mi finca de Lamastelle, en la Coruña.»



La duquesa de Medinaceli.

Pero como tiene muy poco más de cincuenta años, una naturaleza envidiable y un gran amor al trabajo, que en él es más placer que obligación, sus palabras me parecen dichas para embromar a quienes miran la Dirección del Museo como el pináculo de su carrera y la meta de sus ideales de artista.

Del hotel de la calle de Espalter, donde Sotomayor tiene un hogar lleno de dicha y de bienestar y un estudio en el que se enriquece el arte con la magia de sus pinceles, salgo encantado de mi gran amigo, el pintor de las aristocracias del oro, del talento y de la sangre, que a todas ellas prefiere las rapaciñas de su dulce tierra gallega y los aldeanos humildes, fuertes y callados.

ANTONIO DE LEZAMA



Mlle. Colette Bergès.

MEDALLONES

VIDA extraordinaria la de esta extraordinaria mujer, cuyo arribo al mundo fué señalado con una cruz; la cruz que su padre, un pobre herrero analfabeto, hubo de emplear cuando firmó el acta de nacimiento de la niña Emma Lyon.

Sin embargo, el signo del sacrificio no ejerció su influjo triste en la suerte de esta divina criatura. La vida que empezaba entonces no había de ser un calvario doloroso, sino, por el contrario, una carrera triunfal.

Mientras su madre desempeña el humilde puesto de cocinera en el castillo de Halifax, Emma, como hierba silvestre, crece abandonada a la sombra de los viejos muros de la antigua mansión.

A los quince años entra de doncella al servicio del compositor Lynley en Londres. Resulta éste un momento decisivo en la vida de Emma, pues es en el ambiente frívolo que la rodea cuando empieza a comprender hasta dónde el amor puede hacer llegar a una mujer hermosa, y hasta dónde una mujer hermosa puede, con su amor, hacer llegar a un hombre; es el momento en que su ambición comienza a despertar.

No tardamos en hallar luego a la linda doncellita convertida en diosa Igea en el templo de la salud de un charlatán médico hipnotista: el doctor Graham. Y por entonces surge en Emma un amor, el primero y decisivo también, pues que, entregándose a él, marca el primer paso en su carrera amorosa, aunque esta aventura que las dificultades materiales vienen a destruir sea de corta duración.

Al joven John Willet Payne viene a sustituir el rico Featherstonelagh; pero la fortuna de este amante, aunque grande, no es inagotable tampoco para la insaciable y derrochadora Emma, y llega el día en que todo se acaba: dinero y amor.

Pero lo que no se ha acabado, sino que más bien parece aumentar de día en día, es la belleza de Emma, de la que nos han dejado testimonios irrefutables los célebres pintores Romney, Reynolds y Laurence. Y un *connaissanceur* en belleza femenina, uno de esos *dandies* para quienes la conquista de una mujer hermosa no es sino una nota más que confirme su acreditado buen gusto, viene a ocupar el puesto de amante oficial junto a la bella Emma Lyon. Es éste sir Charles Greville, sobrino del embajador de Inglaterra en Nápoles.

Por caprichos de la suerte y por poder de la hermosura, Emma Lyon pasa del sobrino al tío; mas no ya a título de amante, como lo era del primero, sino a título de esposa legítima, cosa que llega a ser del último. Así termina aquí la vida amorosa de Emma Lyon, para dar comienzo a la de lady Hamilton, que es el título que la confiere su matrimonio.

Muchas páginas se han escrito relatando la singular historia de esta genial aventurera, por la influencia que hubo de ejercer en la Corte de Nápoles durante aquella época turbulenta que produjo episodios de trascendencia tan grande para el mundo como fueron la revolución francesa y la invasión napoleónica.

Poseía Emma el don de conquistar los corazones y de cautivar las voluntades, y lo demostró una vez más el hecho de que también

se le rindiera incondicionalmente la intrigante soberana María Carolina, quien le otorgó su amistad. Y además supo aprovecharse la reina napolitana de esta facultad de su amiga para, a su vez, captarse la voluntad de Nelson y por este medio llevar a cabo los fines políticos que deseaba.

Fué que entonces hizo su aparición en la bahía de Nápoles el crucero inglés *Agamenón*, mandado por un capitán de aspecto huraño llamado Nelson. De él escribía sir William Hamilton a su esposa: «El capitán que os presento con una carta es un hombre-cillo que, aunque de aspecto insignificante y hasta poco agradable, llegará a ser alguien en nuestra Inglaterra.»

Y con esta poco favorable presentación es como el que

había de ser formidable conductor de las escuadras inglesas y la que era bellísima embajadora de Inglaterra se conocieron, y como se iniciaron las relaciones que habían de constituir una de las más

extrañas aventuras amorosas que figuran en los anales de la historia. Pues hay que advertir que Nelson perdió luego, en sucesivos combates navales, en el Nilo y en Aboukir, un brazo y un ojo y recibió un balazo en la frente, lo cual no impidió para que la mujer más hermosa de aquellos tiempos y el hombre más feo y destrozado de la época se amaran apasionadamente, con gran escándalo de los pudibundos británicos.

Así, aquella misera criatura que vimos corretear como potro salvaje por los prados del castillo de Halifax, se ha convertido en la estupenda dominadora de la voluntad de la reina de Nápoles y del corazón del primer marino inglés. Lady Hamilton está en el apogeo de su vida.

Pero al cabo de cinco años, no más, todo ha cambiado. Sir Hamilton ha muerto, dejando su fortuna al sobrino que un día le cediera por esposa a Emma Lyon. También Nelson ha perecido en el combate de Trafalgar. Y aunque el héroe, en el momento de morir por su patria, a la que tantos y tan grandes servicios ha prestado, no se olvida de recomendarle la protección de Emma y de Horacia, la hija que de ella

ha tenido, la pudibunda Inglaterra, que mientras necesitó de los servicios de Nelson cerró los ojos a sus amores escandalosos, hace caso omiso de su última voluntad.

Lady Hamilton cuenta cuarenta y cinco años de edad. Su belleza está ya en plena decadencia. Su suerte declina también. Es el principio del fin.

Abandona Inglaterra para refugiarse en Francia, ocupando una misera guardilla en Calais. Y para poder dar de comer a la pequeña Horacia, a quien nunca revelará el verdadero parentesco que las une, se ve obligada a vender el último trofeo: el uniforme de mariscal de la Marina inglesa, teñido en sangre, que el héroe de Trafalgar vestía en el momento de caer herido de muerte a bordo del *Victory*.

En 1815, al fin, muere, en la más espantosa de las miserias, esta mujer que todo lo tuvo; belleza, honores, riquezas. Nadie le acompañó a su última morada, consistente en un montón de tierra que marca sólo tosca cruz de madera. Y así acaba como empezó, señalada con una cruz, esta vida extraordinaria.

TERESA DE ESCORIAZA

LADY HAMILTON





LETTRE DE PARIS DE FRANCIS DE MIOMANDRE

L'AGONIE DU SALON D'AUTOMNE.—UN VERNISSAGE CHEZ VAN DONGEN.—LA FRAICHEUR DU GÉNIE.—LE «BOEUF SUR LE TOIT» ET SES COLONIES.—LES «PAPIERS» DE MARCEL PROUST.—LE TRIOMPHE DES VALEURS SPIRITUELLES.—A LA «CHAUVE-SOURIS».—NIKITA BALIEFF, LA GRANDE COQUETTE.

LA AGONÍA DEL SALÓN DE OTOÑO.—UN BARNIZAJE EN CASA DE VAN DONGEN.—LA LOZANÍA DEL GENIO.—EL «BUEY EN EL TEJADO» Y SUS COLONIAS.—LOS «PAPELES» DE MARCELO PROUST.—EL TRIUNFO DE LOS VALORES ESPIRITUALES.—AL «MURCIÉLAGO».—NIKITA BALIEFF, LA GRAN COQUETA.

Non, je ne vous parlerai pas du Salon d'Automne. Il y a beau temps, hélas! que cet événement annuel n'intéresse plus ni l'art moderne, ni la vie parisienne. C'est devenu une foire aux tableaux, comme les autres «salons», et malgré notre bonne volonté, nous ne pouvons plus en attendre nulle découverte. Outre que je ne crois guère, en principe, aux révélations, les quelques artistes qui, chaque année, obtiennent la vogue qu'ils méritent (ou qu'ils ne méritent point), ce n'est pas au Salon d'Automne que nous les découvrons, mais dans les petites galeries des expositions particulières.

Au reste, l'art subit en ce moment une espèce de crise, de stagnation. Après tant d'efforts vers le rare, l'exceptionnel, et même l'agressif et le bizarre, il se recueille, cherche des moyens d'expression moins tapageurs. Et le public aussi, un peu lassé, attend. Il ne sait pas trop quoi, mais il attend; et il y a une chose certaine; c'est qu'on ne le fera plus marcher avec des œuvres excessives. Je ne serais pas étonné si, demain, nous revenions à un classicisme très sage. C'est toujours ainsi que cela se passe. Rien ne semble si reposant, et si précieux, que l'eau pure aux palais blasés par les cocktails.

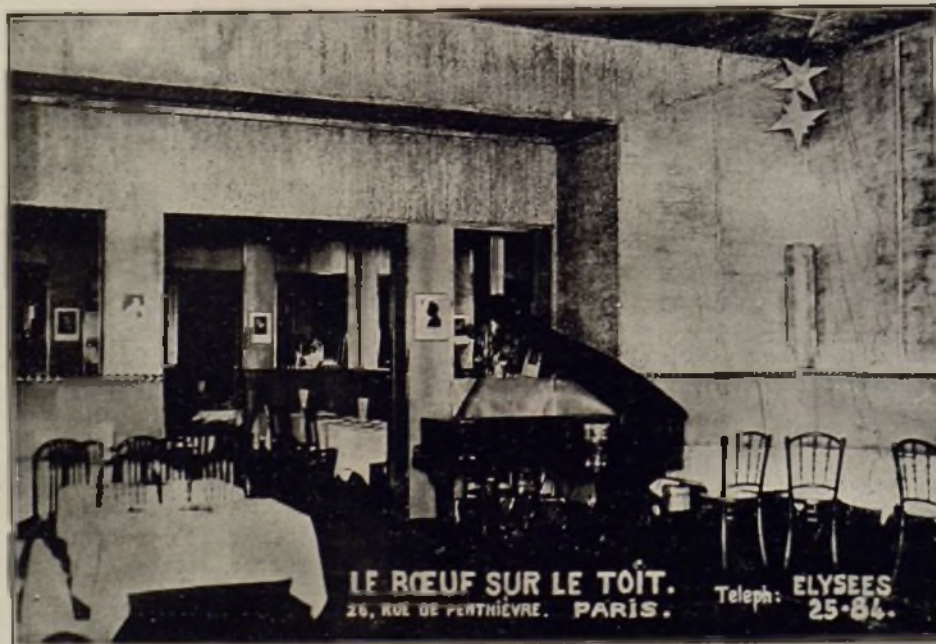
Ce qui ne veut pas dire que le Salon d'Automne soit vide. Au contraire. Mais la cohue ne prouve rien. Tous ces bons provinciaux, qui remportent pieusement chez eux des toiles peintes représentant des guitares, des paquets de tabac et des moulages tronqués, malgré toute l'audace qu'ils se

No, no os hablaré del Salón de Otoño. ¡Ay! mucho tiempo hace que este acontecimiento anual no interesa ya ni al arte moderno ni a la vida parisién. Ha llegado a ser una feria de los cuadros, como los demás «salones», y pese a nuestra buena voluntad, ningún descubrimiento podemos esperar de él. Además de que no creo mucho, en principio, en las revelaciones, no descubrimos en el Salón de Otoño a los pocos artistas que, cada año, obtienen la popularidad que merecen (o que no merecen), sino en las pequeñas galerías de las exposiciones particulares.

Por lo demás, el arte sufre en este momento una especie de crisis, de estancamiento. Después de tantos esfuerzos hacia lo raro, lo excepcional, y hasta lo agresivo y lo extravagante, se recoge, busca los medios de expresión menos llamativos. Y el público, algo cansado también, espera; no sabe muy bien a qué, pero espera; y una cosa muy cierta es que no se le seducirá con obras excesivas. No me extrañaría si volviéramos mañana a un clasicismo muy prudente. Pasan siempre así las cosas; nada parece más refrescante ni más sabroso que el agua pura a los paladares hastiados de los cocktails.

No quiere esto decir que el Salón de Otoño esté vacío, bien al contrario; pero la gran afluencia no demuestra nada. Todos estos buenos provincianos, que se llevan piadosamente a casa telas pintadas que representan guitarras, paquetes de tabaco y vaciados truncados, a pesar de toda la audacia que creen tener y les deja trémulos de orgullo, no dejan de ser unos seguidores. Me represento su desilusión, más tarde, cuando aprendan que estas obras maestras son obras tantas copias e imitaciones, anticuadas antes de nacer...

Tanto peor para ellos,



Interior de «Le boeuf sur le toit».



Alegoría humorística de «Le boeuf sur le toit».

croient, et qui les fait tremble. d'orgueil, ce sont tout de même des suiveurs. J'imagine leur désillusion, plus tard, quand ils apprendront que ces chef-d'oeuvres sont autant de copies et d'imitations, désuètes avant d'être nées...

Tant pis pour eux, n'est-ce pas? Nous ne sommes pas chargés de leur éducation esthétique.

Au bout du compte, ce sont toujours les maîtres qui restent les plus jeunes, à cause de leur puissance indéfinie de renouvellement. Je me faisais cette réflexion, hier, dans l'atelier où Van Dongen avait, comme il le fait chaque automne, convié Tout-Paris à venir voir ses dernières oeuvres. C'est lui le premier, je crois, qui a eu l'idée de ces vernissages d'un nouveau genre. Idée sympathique entre toutes, et qui transforme une soirée mondaine en véritable fête d'art. Dans ses immenses salons-ateliers, se pressait tout ce que la capitale compte d'amateurs, de gens du monde, d'écrivains et d'artistes en renom. Les duchesses y coudoient les danseuses, les propriétaires d'écuries de courses causent avec les journalistes célèbres, dans cette promiscuité élégante comme seul Paris peut nous en offrir le spectacle, et qui donne à la vie d'ici ce charme absolument unique, dont les étrangers conservent ensuite la nostalgie presque douloureuse. Papotages, flirts, conversations étincelantes et légères... mais tout cela sous les yeux indulgents des grands portraits brossés par le maître: femmes à la mode, presque nues, et hommes notoires, saisis dans le plus négligé de leur attitude familière.

Mais ce que nous admirâmes le plus, c'étaient ces toiles qu'il a rapportées de son voyage en Afrique. Oeuvres étranges, en vérité, qui surprennent d'abord, comme des coups de poing en pleins yeux, et puis qui, quand on les considère avec plus d'attention, apparaissent comme des comprimés d'art et de pensée. Presque rien: des chameaux sur le sable, des Arabes couchés, des ânes galopant, des barques sur la mer. Mais réduits à des formes si schématiques, si essentielles, qu'on ne peut plus ensuite les oublier. Les mouvements sont saisis avec une telle justesse que cela tient de la magie. Vraiment, cet homme, que d'aucuns prirent longtemps pour un mystificateur ravi de braver l'opinion publique avec des esquisses agressives, ce déformateur cruel, cet analyste des tares du visage humain, est un sorcier qui, à force de patience et d'observation, s'est rendu maître de certains secrets de la nature. Il est savant comme un vieux dessinateur japonais, et en même temps, il a gardé une fraîcheur de vision presque enfantine, une étonnante faculté d'émerveillement. Ses fleurs, ses paysages, stylisés jusqu'à l'extrême de la simplification, ont un attrait de choses vivantes. Immobiles par le fait de la peinture, elles gardent une sorte de frémissement intime qui nous émeut.

Rien n'était plus curieux que ce contraste qu'il y avait, hier, entre cette foule remuante et frivole et la gravité définitive des oeuvres exposées là, et qu'elle était pour ainsi dire forcée d'admirer. Je voyais les plus narquois, les plus mal disposés, soudain comme saisis par la vertu étrange et cachée de ces paysages et de ces figures. Ils s'arrêtaient de parler, ils en auraient pensé, pour un peu...

Gouailleux, la cravate défaits, et la pipe à la bouche, avec sa barbe de faune et de sage, le maître se promenait au milieu de ses invités. Il gardait le sourire un peu mystérieux de qui a réussi une bonne farce, la farce sublime d'imposer de la beauté. Et une beauté d'autant plus difficile à saisir qu'elle n'en a pas l'air, qu'elle reste une chose simple et vivante, perceptible à tous, secrète à force d'évidence.

Je vous assure, le spectacle en valait la peine.

La vie nocturne a repris. Cabarets et dancings ne désemploient pas. Ceux qui vous diront qu'on ne s'amuse plus à Paris, vous pouvez, sans hésitation, leur rire au nez. Qu'ils aillent seulement faire un petit tour au Boeuf sur le Toit. Ils seront édifiés.

Le Boeuf sur le Toit est d'ailleurs complètement transformé. La salle de la rue Boissy-d'Anglas étant devenue trop petite pour les clients (on devait en mettre la moitié à la porte aux heures d'affluence), il a émigré rue de Penthièvre, dans un local beaucoup plus vaste, et décoré d'une façon ravissante. Imaginez que les murs sont tapissés d'un carton ondulé, comme celui qu'on emploie pour les emballages, mais saupoudré de poudre d'or. Aux lumières, cela produit un effet d'une somptuosité délicate et sourde, absolument saisissant. Aux angles (et toujours fabriquées de ce même carton), des étoiles au dessus d'un tuyau de cheminée

verdad? No hemos sido encargados de su educación estética.

En fin de cuentas, los maestros son siempre los que se mantienen más jóvenes, gracias a su potencia indefinida de renovación. Eso estaba pensando ayer, en el estudio en que Van Dongen, como cada otoño, había convidado al «Todo París» a acudir a ver sus últimas obras. Creo que fue el primero que tuvo la idea de estos barnizajes de nuevo estilo, idea simpática entre todas, que transforma una soirée mundana en verdadera fiesta de arte. En sus inmensos salones-estudios se encontraba todo lo que la capital cuenta de aficionados, de gente de mundo, de escritores y artistas de renombre. Las duquesas se codean con las bailarinas, los propietarios de cuadras de carreras charlan con los periodistas célebres, en esta elegante promiscuidad de la que sólo París puede ofrecernos el espectáculo, y que da a la vida este encanto absolutamente único, del que los extranjeros conservan después la añoranza casi dolorosa. Charlas, flirteos, conversaciones chispeantes y ligeras... pero todo esto bajo la mirada indulgente de los grandes retratos, pintados por el maestro: mujeres de moda, casi desnudas, y hombres notorios, cogidos en lo más abandonado de su actitud familiar.

Pero lo que más admiramos fueron estas telas que trajo de su viaje a África. Obras verdaderamente extrañas, que primero sorprenden como puñetazos en plenos ojos, y que cuando después se observan con mayor atención, se parecen a comprimidos de arte y de pensamiento. Casi nada: camellos en las arenas, árabes tendidos, asnos galopando, barcas en el mar; pero reducidos a formas tan esquemáticas, tan esenciales, que luego ya no se les puede olvidar. Los movimientos están cogidos con tal exactitud que parece mágico. Verdaderamente, este hombre, que algunos tomaron mucho tiempo por un mistificador encantado de desafiar a la opinión pública con bosquejos agresivos, este deformador cruel, este analista de las tares de la cara humana, es un brujo que a fuerza de paciencia y de observación se ha apoderado de ciertos secretos de la naturaleza. Es sabio como un viejo dibujante japonés, y al propio tiempo ha conservado una frescura de visión casi infantil, una extraña facultad de admiración. Sus flores, sus paisajes, estilizados hasta lo extremo de la simplificación, tienen el atractivo de cosas vivientes; inmóviles por el hecho de la pintura, conservan una especie de estremecimiento íntimo que nos conmueve.

Nada más curioso que el contraste que existía ayer entre este gentío bullicioso y frívolo y la seriedad definitiva de las obras allí expuestas, y que se vela, para así decirlo, obligado a admirar. Veía a los más burlones, a los peor dispuestos, como sobrecogidos de repente por la virtud extraña y escondida de estos paisajes y de estas figuras; cesaban de hablar, y por poco, hasta hubieran pensado...

Bromista, la corbata deshecha y la pipa en la boca, con su barba de jauno y de sabio, el maestro paseaba entre sus invitados. Conservaba la



El pintor Van Dongen en su estudio.

rappellent, d'une façon subtile et délicate, les adorables vers de Jean Cocteau (l'inspirateur du premier *Boeuf*):

Une moustiquaire en tulle,
Comme la neige on y meurt.
Surtout si l'étoile brûle
Les ailes du ramoneur.

Je ne dis pas que tous les clients du lieu soient susceptibles de tels souvenirs lyriques, mais il suffit bien qu'il y en ait quelques uns. Et les autres sont sensibles quand même à l'atmosphère qui règne ici, tellement différente de celle qu'on respire dans les ordinaires endroits de plaisir. Ailleurs, c'est la noce, plus ou moins élégante, plus ou moins frelatée. Ici, c'est l'amusement de bonne compagnie. Je ne sais quoi de poétique s'y mêle, un peu de rêve et de nostalgie. Au reste, les habitués sont de préférence des artistes, des musiciens et des écrivains. Marthe Chenal y a sa table, et aussi Léon-Paul Fargue, toujours plein d'anecdotes fantasques et merveilleuses.

Le *Boeuf sur le Toit* est devenu tellement à la mode qu'il a fallu lui trouver une succursale. Dans ce second Paris qu'est en hiver l'adorable ville de Cannes, il a essaimé, tout près de la mer, une espèce de colonie, où vous pouvez retrouver, la nuit, les mêmes visages connus: Picabia et Pierre Meyer, Gérard Baüer et Gaby Morlay. Je ne résiste pas au plaisir de vous envoyer cette petite image, si spirituelle, qui montre un Boeuf faisant au dessus de tous ces établissements, entre Montmartre et la Côte d'Azur, un sensationnel grand écart. Et vous comprendrez mieux tout ce que ce dessin a de charmant si je vous dis que le *Grand Écart* est le nom d'une autre succursale du *Boeuf sur le Toit*, celle-là sur la Butte. Tout de même, les gens qui se plaignent de notre époque et regrettent l'avant-guerre, en disant que l'on ne sait plus s'amuser, prouvent simplement qu'ils sont des grincheux. Personnellement, moi qui ai connu les deux époques, et qui, par conséquent, suis à même de comparer, je trouve qu'on vit aujourd'hui avec une élégance plus vraie qu'autrefois. Et même avec plus de tenue. Le jazz, avec son lyrisme profond et secret, y est pour beaucoup. Et j'aurais bien des choses à vous dire là-dessus. J'y reviendrai à une autre occasion.

La vogue de Marcel Proust augmente tous les jours. Je ne sais pas ce qu'il en penserait, s'il en était le témoin, ni surtout des formes qu'elle prend. Lui qui était si réservé, si discret, si pudique!... Mais c'est là justement le propre de la gloire posthume; elle se manifeste toujours d'une façon différente de celle qu'on aurait souhaitée. Les moindres écrits de celui que ses familiers appelaient tendrement et comme secrètement «Marcel», prennent une valeur inouïe. On se les dispute à prix d'or. On va vendre demain chez Samuel (à la librairie Flammarion du Boulevard) un volume de luxe des lettres que Louisa de Mornand reçut du grand écrivain... Il comprend aussi la correspondance avec l'autre amie de Proust, la fameuse Laure Heyman que l'on prétend à tort avoir servi de modèle à son héroïne Odette de Crécy.

Louisa de Mornand fut une des plus belles femmes de son temps, et Antonio de La Gándara fit son portrait, ce qui était alors une consécration. C'est pour elle que Proust écrivit ces vers délicieux:

Couleur de ciel, le ciel du lit
Azur strié de nuée blanche,
Flotte sur Louisa qui rit
Avant de dormir, sur la hanche.

Son attention certes faiblit:]
Sa tête sommeilleuse penche,
Regardant sans voir une branche
Que Madeleine Lemaire pinxit.

Sous prétexte que c'est dimanche,
Marcel Proust, dans ce paradis
Duquel un ange se penche,
Est tant resté... que c'est lundi.

Vous allez penser que cette petite cérémonie de la vente comporte bien du mauvais goût et de l'indiscrétion... Mais c'est que vous jugez du dehors au dedans. Si vous étiez sur place, si vous faisiez partie des fervents du culte proustien, vous en jugeriez sans doute tout autrement. Vous ne verriez là, comme ils le font eux-mêmes, qu'un témoignage, en quelque sorte naïf, de cet enthousiasme dont je vois saisis les meilleurs esprits de ce temps. Pour qui aime un grand homme, tout ce qui le concerne prend un caractère sacré. Ses moindres bibelots, le plus petit bout de son écriture, deviennent de véritables reliques. Si la spéculation s'en mêle, c'est un des résultats inévitables de la gloire, mais cela n'influe en rien le caractère religieux du phénomène.

Il est trop facile de sourire de ce fétichisme; mais n'est-ce pas une erreur de sourire? et ne vaut-il pas mieux tout simplement comprendre? Si les possesseurs des menus billets amicaux de Marcel Proust manifestent tant d'orgueil, cela prouve, au bout du compte, que le culte des hommes supérieurs n'est pas près de cesser dans un pays que l'on voudrait nous faire croire contaminé par le matérialisme le plus mécanique. Toutes les exagérations du culte de Valéry ou de Proust attestent, au contraire, que les valeurs idéales reviennent au premier plan

sonrisa algo misteriosa del que ha logrado gastar una buena broma, la broma sublime de imponer belleza. Y una belleza tanto más difícil de entender que no parece serlo, que permanece como una cosa sencilla y viviente, perceptible para todos, pero secreta a fuerza de evidencia.

Os aseguro que el espectáculo valía la pena.

Se ha reanudado la vida nocturna; los cabarets y los dancing no se desocupan. A quienes os digan que ya no se divierte en París, podéis sin vacilar reírles en las narices; que vayan solamente a dar una vueltecita por el Buey en el Tejado, y quedarán convencidos.

El Buey en el Tejado está, por lo demás, completamente transformado; como la sala de la calle Boissy-d'Anglas había llegado a ser demasiado pequeña para los clientes (en las horas de afluencia se tenía que echar a la mitad a la calle), ha emigrado a la calle de Penthievre, en un local mucho más amplio y decorado de una manera maravillosa. Imaginad que las paredes están tapizadas de un cartón ondulado como el que se emplea para los embalajes, pero salpicado de polvo de oro; a las luces, esto produce un efecto de una suntuosidad delicada y sorda, absolutamente sorprendente. En los ángulos (y siempre hechas del mismo cartón), unas estrellas encima de un tubo de chimenea recuerdan de manera sutil y delicada los adorables versos de Juan Cocteau (el inspirador del primer Buey):

Aquí, cual la nieve,
en mosquitero de tul se muere,
sobre todo si las estrellas
quemán del desollinador las alas.

No digo que todos los clientes del lugar sean capaces de tales recuerdos líricos, pero es suficiente que haya algunos, y de todos modos los demás son sensibles a la atmósfera que aquí reina, tan diferente de la que se respira en los habituales lugares de placer. En los demás, es la juerga más o menos elegante, más o menos adulterada; aquí, es la diversión de buen tono; en ella se mezcla un no sé qué de poético, algo de ensueño y de nostalgia. Por lo demás, los parroquianos son preferentemente artistas, músicos y escritores; allí tiene su mesa Marthe Chenal, y también Léon-Paul Fargue, siempre repleto de anécdotas fantásticas y maravillosas.

El Buey en el Tejado se ha hecho tan de moda, que fué preciso encontrarle una sucursal. En este segundo París que en invierno es la adorable ciudad de Cannes, ha enjambrado, muy cerca del mar, una especie de colonia donde se puede volver a encontrar, de noche, las mismas caras conocidas: Picabia y Pedro Meyer, Gerardo Baüer y Gaby Morlay. No resisto al gusto de enviaros este dibujito tan espiritual que muestra un Buey haciendo por encima de todos estos establecimientos, entre Montmartre y la Costa Azul, un sensacional grand écart; y mejor entenderéis todo lo que tiene de encantador este dibujo si os digo que el *Grand Écart* es el nombre de otra sucursal del Buey en el Tejado, ésta situada sobre la Colina (Montmartre).

Dígame lo que se quiera, las personas que se quejan de nuestra época y añoran la antigüedad, diciendo que la gente ya no sabe distraerse, demuestran sencillamente que son unos gruñones. Personalmente, yo, que he conocido ambas épocas, y, por consiguiente, estoy en condiciones de comparar, encuentro que se vive ahora con una elegancia más verdadera que antes, y hasta con mayor compostura. El jazz, con su lirismo profundo y secreto, está por mucho en ello, y muchas cosas podría decir sobre este asunto. Volveré sobre ello en otra oportunidad.

La fama de Marcel Proust aumenta cada día. No sé lo que pensaría él de esto si lo presenciara, y, sobre todo, de las formas que toma, ¡él, que tan reservado, tan discreto, tan pudico era! Pero es precisamente la característica de la gloria postuma: siempre se manifiesta de una manera diferente de la que uno hubiera deseado. Los menores escritos del que sus familiares llamaban tiernamente y como secretamente «Marcel» alcanzan un valor inaudito: se disputan a precio de oro. Mañana se venderá en casa de Samuel (en la librería Flammarion del Boulevard) un volumen de lujo de las cartas que recibió Luisa de Mornand del gran escritor... También comprende la correspondencia con la otra amiga de Proust, la famosa Laura Heyman, que bien erróneamente se afirma sirvió de modelo para su heroína Odette de Crécy.

Luisa de Mornand fué una de las más hermosas mujeres de su tiempo, y Antonio de La Gándara hizo su retrato, lo que constituía entonces una consagración. Para ella escribió Proust estos deliciosos versos:

Bajo el dosel color de cielo,
azul de nube blanca estriado,
lee antes de dormir Luisa
sobre la cadera recostada.

Su atención por cierto afloja:
su adormilada cabeza se inclina,
mirando sin verla una rama
por Magdalena Lemaire pintada.

Pretextando que es domingo,
Marcel Proust en este paraiso
del que Luisa un ángel es
tanto quedó... que es lunes.

Vais a pensar que esta pequeña ceremonia de la venta tiene muy mal gusto y mucha indiscreción... Pero es porque juzgáis de fuera a dentro. Si estuvierais aquí, si formaseis parte de los fervientes del culto proustiano, juzgaríais, sin duda, de manera diferente. No veríais en ello, como ellos mismos, más que un testimonio, en algún modo ingenuo, de este entusiasmo del que veo poseídos a los mejores espíritus de este tiempo. Para el que quiere a un gran hombre, todo lo que al mismo se refiere toma un carácter sagrado. Sus menores chuchertas, el más insignificante trazo de su escritura, llegan a ser verdaderas reliquias. Que la especulación se mezcle en ello, es uno de los resultados inevitables de la gloria; pero ello no modifica en nada el carácter religioso del fenómeno.

Es demasiado fácil sonreír de este feticismo; pero ¿no es un error sonreír? y ¿no es mejor sencillamente entender? Si los poseedores de



Teatro Apolo.--Una escena de «La chauve-souris».

dans nos esprits. Et, on a beau dire, cette constatation est très réconfortante. C'est un lieu commun de répéter que Caliban règne. Mais je vois, moi, qu'il recule, d'autant de pas qu'en gagne Ariel. Et je finis par croire qu'un jour Ariel reprendra tout l'empire... Et, s'il daigne se servir des méthodes habituelles de Caliban, cela ne fera qu'accentuer son triomphe. En attendant, avouez que c'est tout de même drôle qu'une feuille de papier griffonnée par un romancier fasse plus d'argent, sur le marché, que les actions de mainte société, dont le lancement fut sensationnel.

* * *

La *Chauve-souris* nous est revenue. Après une bien longue absence. Nous l'avons retrouvée avec un nouveau plaisir. Certes, nous n'avons pas reçu ce coup de surprise de la première année, qui fut si direct, si fort. Mais qu'importe? Il y a là encore tellement de quoi nous enchanter...

Ces petits sketches, si courts, si intenses, où il se dépense une telle quantité d'art et de talent, nous ravissent. Ce sont toujours de menus tableaux vivants, composés à la perfection, et d'une richesse de couleur, d'une variété, d'un mouvement qui ne laissent place à aucune critique. L'humour le plus délicat s'y mêle à une poésie authentique. Ce qui frappe le plus dans ces numéros successifs, toujours si différents, c'est la qualité de leur suggestion. Ils nous évoquent, non seulement ce qu'ils représentent, mais, au delà, une région profonde et vague de rêverie, où nous nous laissons doucement dériver. C'est même, si l'on y songe, quelque chose de bien étrange que ce contraste entre la vivacité brillante du spectacle immédiat et l'indéfini nostalgique qu'ils sous-entendent. On n'a pas le temps de s'ennuyer une seconde, et pourtant on a sans cesse l'impression que le véritable intérêt est ailleurs. Que de fois n'ai-je pas entendu répéter que: «ces Russes sont extraordinaires!» En bien! oui, ils le sont. Et, désormais, nous ne pourrions plus nous en passer, nous autres Occidentaux, si différents, si loin d'eux, de cet élément un peu trouble qu'ils nous ont apporté, et que nous retrouvons dans leurs romans, dans leur musique, comme dans leurs cabarets, comme dans la décoration de leurs intérieurs... Ils font partie de notre vie.

Et puis, à la *Chauve-souris*, il y a Nikita Balieff, l'étonnant *speaker*. Entre chaque tableau, il parle, il nous explique ce que nous allons voir. Avec son accent slave, dont il joue avec une coquetterie irrésistible, il s'adresse à nous, il nous objurgue, il nous prend à partie. Il institue avec une espèce de dialogue malicieux et naïf, grâce auquel le courant magnétique qui nous relie au spectacle n'est jamais interrompu.

Hélas! il ne restera que six semaines. Le temps de se faire regretter. C'est une grande coquette...

FRANCIS DE MIOMANDRE

las cartitas amistosas de Marcelo Proust manifiestan tanto orgullo, ello demuestra, en fin de cuentas, que el culto de los hombres superiores no está próximo a terminar en un país que quisieran hacernos creer contaminado por el materialismo más mecánico. Todas las exageraciones del culto de Valéry o de Proust atestiguan, al contrario, que los valores ideológicos vuelven a ocupar el primer plano en nuestras mentes; y, digase lo que se quiera, esta observación es muy consoladora. Es un lugar común repetir que reina Calibán; pero yo veo que retrocede tantos pasos como va ganando Ariel, y acabo por creer que un día recuperará Ariel todo el imperio... Y, si se digna emplear los métodos acostumbrados de Calibán, ello sólo acentuará su triunfo. Mientras tanto, confesáis que, a pesar de todo, es divertido que una hoja de papel garabateada por un novelista valga más dinero en el mercado que las acciones de muchas sociedades cuya propaganda fué sensacional.

* * *

Ha vuelto el Murciélago, después de una muy larga ausencia. Lo hemos vuelto a encontrar con un placer nuevo. No hemos, por cierto, experimentado igual sorpresa que el primer año, que fué tan directa, tan fuerte. Pero, ¿qué importa? Hay allí tanto que nos pueda encantar...

Estos pequeños sketches, tan cortos, tan intensos, en los que se gasta tal cantidad de arte y de talento, nos encantan. Son siempre menudos cuadros vivos, compuestos a la perfección, y de una riqueza de colorido, de una variedad, de un movimiento que no dejan lugar a crítica alguna; el más delicado humor se mezcla a una poesía auténtica. Lo que más llama la atención en estos números sucesivos, siempre tan diferentes, es la calidad de su sugestión: evocan para nosotros no sólo lo que representan, sino más allá, una región profunda e indefinida de ensueño, en la que nos dejamos suavemente deslizar. Si en ello se piensa, hasta es una cosa muy extraña este contraste entre la vivacidad brillante del espectáculo inmediato y el indefinido nostálgico que sobrentienden. No hay tiempo para aburrirse un segundo siquiera, y, no obstante, se tiene constantemente la impresión de que el interés verdadero está en otra parte. ¡Cuántas veces no habré oído repetir que «estos rusos son extraordinarios!» Pues bien, sí lo son; y en adelante no podríamos pasar sin ellos, nosotros los occidentales, tan diferentes, tan lejos de ellos, de este elemento algo turbio que nos han traído, y que volvemos a encontrar en sus novelas, en su música, como en sus cabarets y en el decorado de sus interiores... Forman parte de nuestra vida.

Y además, en el Murciélago está Nikita Balieff, el asombroso *speaker*. Entre cada cuadro habla, nos explica lo que vamos a ver. Con su acento eslavo, del que juega con una coquetería irresistible, se dirige a nosotros, nos reprende, se mete con nosotros. Establece con nosotros una especie de diálogo malicioso e ingenioso, gracias al cual la corriente magnética que nos liga al espectáculo no se interrumpe nunca.

¡Ay! sólo se quedará seis semanas; el tiempo preciso para que se le eche de menos. Es una gran coqueta...

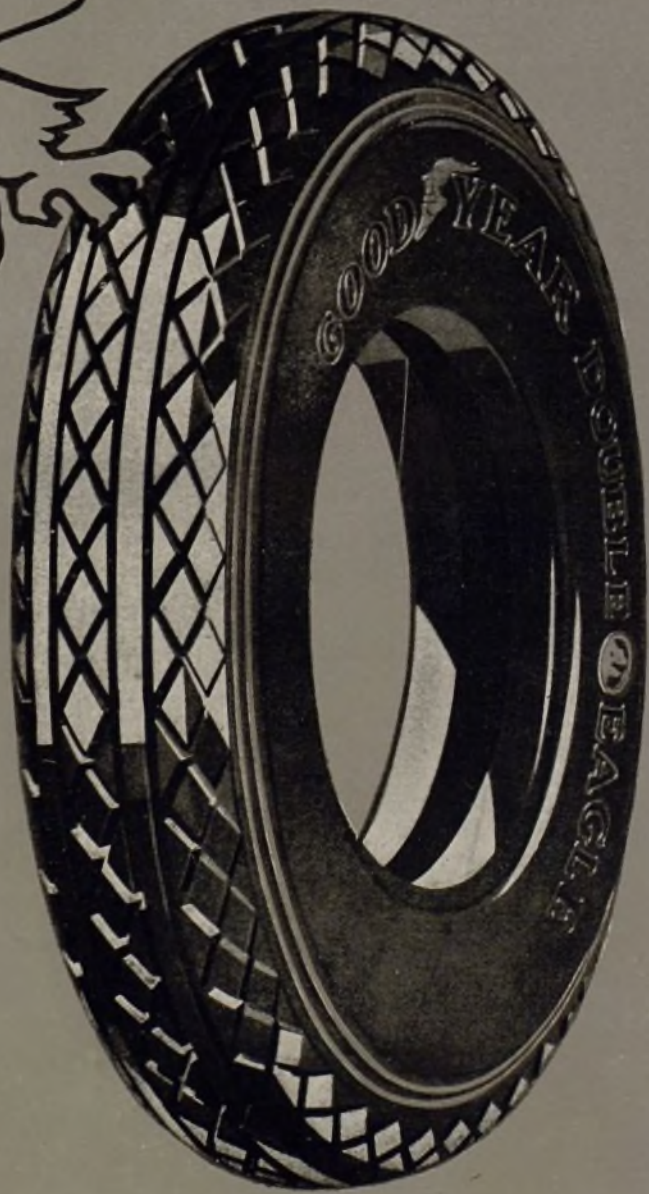
FRANCIS DE MIOMANDRE



Otra escena del espectáculo de moda.—«Théâtre de la Chauve-souris».



IDENTIFICACIÓN: En las paredes del neumático hallará Vd. una silueta plateada del DOUBLE EAGLE, el águila y el aguilucho, marca universal de calidad suprema, símbolo de la combinación Goodyear, de la madura experiencia con el impulso juvenil que ha llegado a producir el neumático de los neumáticos.



DOUBLE EAGLE



Para conmemorar el 30º aniversario de Goodyear, sus ingenieros, sin reparar en los materiales empleados ni en su coste, han fabricado un neumático superior a todos.

El DOUBLE EAGLE es la obra maestra que resume toda la experiencia de Goodyear. Se han derrochado materiales y calidad para aumentar su resistencia y rendimiento: mayor número de telas de cuerda Supertwist, el material más resistente, con abundante caucho de la mejor calidad entre ellas, paredes laterales reforzadas, de un grueso extraordinario, fabricadas con los materiales más fuertes y de más larga duración.

El DOUBLE EAGLE es de precio más elevado, pero es el mejor

del mundo. Nuestro propósito al fabricar este neumático, es poner a disposición de los automovilistas exigentes un producto de óptima calidad, o de aquellas otras personas que necesitan, a causa del durísimo servicio a que someten sus neumáticos, obtener un coste por kilómetro más económico, empleando artículos de super-calidad.

Con el super-neumático DOUBLE EAGLE las probabilidades de un reventón o de un pinchazo se han reducido a 1 por 1.000.

Por su calidad durará mucho más de lo que la generalidad de las personas necesitan.

Con el uso del DOUBLE EAGLE aumenta en elegancia la apa-

riencia del coche y se llega a olvidar que se marcha sobre neumáticos.

Goodyear fabrica una cámara DOUBLE EAGLE igualmente superior y resistente para el neumático DOUBLE EAGLE.



GOODYEAR

M A D R I D - B A R C E L O N A - S E V I L L A - B I L B A O

Ayuntamiento de Madrid



AL EMPEZAR LA «LITTLE SEASON»

DE NUESTRO
REPRESENTANTE
ESPECIAL



LA ÉPOCA DE LAS CACERÍAS

SE acercan los días de humedad, de lluvia y de niebla, y nosotros, que vivimos en la ciudad deliberadamente, organizamos nuestra *little season*, serie de comidas, recepciones, bailes, en contestación a la amenaza del invierno venidero. La gran diferencia entre la *season* genuina y la *little season*, que señala y que sigue la vuelta a la metrópoli de la gente del gran mundo, es que en aquélla es correcto invitar a sus amigos a un hospedaje en su casa particular, mientras que en ésta los festejos se celebran con preferencia en un hotel o restaurante, fenómeno que se debe quizás a dos distintos factores: primero, la dificultad de conseguir sirvientes, a menos de comprometerse a no exigirles más que el mínimo de trabajo; y segundo, el hecho de que trabajamos todos con tanto frenesí que preferimos la irresponsabilidad de comprar diez comidas (precio fijo, incluidos orquesta y baile) en un restaurante digno de confianza, a la preocupación nerviosa de ofrecer una comida en casa, sabiendo muy bien que en el último y crítico momento, la cocinera es capaz de declararse en huelga por motivo del exceso de trabajo.



La famosa actriz Jeanne de Casalis

CARTA DE LONDRES

Sí, señores; trabajamos todos hoy en día, salvo las sirvientes; la generación *post-bellum*, sean muchachas o muchachos, tienen casi todos su empleo diurno, lo que significa una mejora indudable después de la época letárgica de la reina Victoria.

En la campiña es otra cosa: allí hace sol y un aire limpio y claro, y no sienten la necesidad de exorcizar la depresión de noviembre. Son los días de la escopeta y, sobre todo, los días de cacería. Nuestras jóvenes, hay que admitirlo, son encantadoras a caballo, estrictamente vestidas para el deporte; hasta el sombrero de seda, como se las ve en las fotografías que insertamos.

DOS COMEDIAS DE LOS QUINTERO

En el mundo teatral es un período de interregno: no se presentarán nuevas piezas de importancia hasta que lleguen los espectáculos especiales para los días de Navidad. Sin embargo, hay no-



S. M., la reina doña Victoria y su augusta hija la infanta Beatriz, durante su estancia en Londres



Mrs. A. B. Thompson.

vedades de bastante interés. Primero, tenemos al Teatro Court, bajo los auspicios del señor Anmer Hall—el mismo empresario que nos dió la oportunidad de gozar las dos piezas del señor Martínez Sierra—; otras dos comedias españolas: *Fortunato* y *La consulesa* (*La señora de Alfaqueque* en la traducción). Los autores son los hermanos Quintero, cuyas comedias ingeniosas de la vida española no son desconocidas entre nosotros. Tengo entendido que estos autores gozan de una popularidad bien marcada en su propio país. La traducción ha sido bien hecha por el señor Granville Barker y su señora. Más tarde, en el invierno, sir Nigel Playfair presentará otra comedia de los Quintero, probablemente *One Hundred Years Old*. La acogida dada por Londres a estas delicadas siluetas de la vida española ha sido muy cordial.

IMPRESIONES DE JEANNE DE CASALIS

Otra novedad será la presentación de Jeanne de Casalis—cuyo retrato, especialmente seleccionado por ella misma para COSMÓPOLIS, adorna estas páginas—en una *revue* interpretando por primera vez un papel musical. Jeanne de Casalis, a pesar de su nombre y apellido vascongado, es inglesa, pues nació en Basutoland, territorio de África, donde su bisabuelo, médico de profesión, se estableció después de acompañar al famoso explorador Livingston en varios de sus viajes. Me confesó esta hermosa actriz—cuando me recibió el otro día en representación de COSMÓPOLIS—que estaba aburrida de los papeles de sirena que la confiaron después de su éxito ruidoso en *Fata Morgana*. Sobre todo, prefiere el trabajo de repertorio, lo que no está muy de moda en Londres. La señorita de Casalis es una entusiasta devota del perfeccionamiento físico: todas las noches, sea cual fuere el estado del tiempo, hace el camino desde el teatro a su casa a pie, aunque es también muy aficionada al automovilismo y considera los momentos más felices de su vida aquellos en que se encuentra manejando un automóvil de carrera en la pista de Brooklands.

UN DISCURSO DE DON ALFONSO XIII

Otra novedad más puedo anticipar: pronto Londres va a poder escuchar y a ver simultáneamente, por intermedio de la *Movietone*, un discurso del rey Alfonso. Los periodistas que

CARTA DE LONDRES

tuvimos el privilegio de oírlo recientemente hemos quedado encantados de la experiencia. Era muy interesante reflexionar que escuchábamos la voz de un rey dirigiéndose al mundo entero. Nos hablaba de España y de los españoles; de los nuevos y buenos caminos autopistas españoles; de los atractivos diversos que ofrece España al turista; de las características de los *sportsmen* españoles... En fin, un elogio que muy aptamente hubiera podido emanar de los labios de un presidente de una imaginaria Asociación Pro España.

Y simultáneamente lo vimos moverse, sonreír, gesticular, con un aire *menjouesco*, con la soltura de un Rodolfo Valentino. Admirable: muy humano y, por tanto, excesivamente simpático.

LA VISITA DE DOÑA VICTORIA Y SUS HIJAS

La reina de España, con sus dos hijas, patrocina mucho a los



Mrs. Elliot.

esencialmente española de Turina y Albéniz.

Londres, noviembre 1928.

teatros londinenses. En el palacio de Kensington, donde tiene su habitación durante sus visitas a Londres, hay un jardín magnífico, por el que la reina da un paseo todas las mañanas temprano. También juega al *tennis* todos los días. Tengo entendido que su majestad tiene la intención de escribir sus Memorias, y en esta visita a Londres quiso consultar a su madre, cuya memoria es notoriamente buena, extendiéndose a la época de Disraeli.

RECITAL DE GUITARRA

Andrés Segovia nos ha favorecido con una de sus demasiado escasas *matinées*. Quizás haya otros concertistas de guitarra igualmente expertos; pero creo que no los hay mejores, sobre todo en la música

PEEJAY

(Fotos Topical, Sport and General y Yevondo.)



Al iniciarse la temporada de caza, las jaurías son llevadas al campo desde el castillo de Northumberland



OTOÑO

Cuento de SARA INSÚA

Ilustraciones de Casenave



o llovía ya. Un sol tibio acariciaba el jardín y jugaba a los reflejos en las hojas húmedas, que parecían barnizadas.

El agua de tres días, agua que arrastró el polvo de todo un verano de cruda sequía, se había llevado también las primeras hojas secas. El jardín reverdecía, aparentando en los comienzos de otoño una segunda primavera.

Los rosales tenían brotes nuevos, y en algunos se abrían capullos inesperados. Las enredaderas se poblaban de campanillas blancas y moradas, los geranios de flores rojas y rosadas, y las margaritas amarillas, precursoras del crisantemo exuberante, se erguían gráciles sobre sus tallos finos.

Desde el abierto ventanal, contemplaba «Ella» la «resurrección» de aquel trocito de Naturaleza, y aspiraba, golosamente, las fragancias tenues de la tierra y de las plantas húmedas que empezaban a oírse. Se sintió súbitamente alegre, con una de esas alegrías «puras» que brotan sin motivo, y que refrescan el alma, como una lluvia benéfica.

Frente a ella, en una mesita humeaba el desayuno. Desvió la mirada del jardín y empezó a comer. Tenían aquella mañana un

sabor especial las tostadas, y el café un perfume más intenso que de ordinario. No recordaba haber saboreado nada parecido desde mucho tiempo antes. Tras el último sorbo, se reclinó en el respaldo de la butaca con un suspiro de satisfacción. Su mirada fué a chocar en un espejo fronterizo, y allí quedó clavada. Después, como obedeciendo a un automagnetismo, «Ella» se puso en pie y fué acercándose al cristal, hasta casi tocarlo.

Acaba de sorprenderse *reverdecida*, como el jardín. Pero, ¿era que había rejuvenecido milagrosamente en una noche, o que en realidad todavía no estaba vieja? Quizá esto último. Había empezado a sentirse envejecer desde los treinta años, y ahora, de improviso, a los treinta y nueve advertía que su otoño no estaba exento de atractivos. Se encontró hermosa, tal vez más hermosa que a los veinte años, y ciertamente más interesante bajo los mechones de canas que coronaban el rostro terso de facciones estilizadas y como talladas en marfil. No había duda: también el cerco azulado de los ojos y la expresión un poco vaga de las pupilas envolvían un encanto que no debió de tener la mirada juvenil.

Se alejó un poco del espejo para «verse entera»; se ciñó el quimono e irguió el busto. No tardó en sonreír, satisfecha. El conjunto de su figura era magnífico de armonía y de esbeltez.



Era extraordinario. Y ella, obstinada en arrinconarse. ¿Por qué? ¿No atravesamos una época en la que no se tienen en cuenta las edades, sino los atractivos, las dotes de elegancia y distinción?

Y alejándose lentamente del vestidor, sin dejar de mirarse, tropezó en una mesita sobre cuyo tablero vaciló un retrato. Ella se estremeció ligeramente, pasajeramente, y volvió a sonreír.

No, desde el más allá, «Él» no podía exigirle una reclusión de por vida. «Él» habría visto su dolor agudísimo de los primeros años de viudez, años lentos, terribles, que a ella le parecían dobles o triples y que la habían hecho sentirse prematuramente vieja. Pero también tenía que haber visto cómo, a pesar de haberse atrincherado en su dolor, la resignación enviada por Dios había triunfado al fin.

No, «Ella» no hacía mal queriendo «revivir» en su otoño, como revivía el jardín. Aun podía extraerle a la vida sabrosos jugos. Volvería a gustar los halagos de la admiración de los hombres y ese otro quizá más profundo que produce la envidia de las mujeres.

Del cofrecillo sepultado en el fondo de un mueble como una urna funeraria saldrían nuevamente las joyas para realzar su belleza. Del arcón brotarían en magnífica cascada las pieles preciosas y los encajes antiguos. El modisto completaría la transformación, y un buen día haría «Ella» su aparición en los teatros, en los salones de té, en las fiestas de sociedad.

Sonrió, viendo la sorpresa de los que ya casi la habían olvidado y de los que no la conocían. Sería en una temporada el objeto de todos los comentarios de aquel mundo elegante y frívolo al que volvía después de una ausencia de seis años.

Recordó su presentación en sociedad, en un baile de los marqueses de X... Se vio con su vestido, vaporoso y albo, virginal, rodeada de galanes respetuosos. Se veía ahora, en su *reprise*, vistiendo un modelo audaz y rodeada de galanes audaces. Galanes de viuda. Y así como entre aquellos adoradores de veinte años antes es-

taba el que había de amarla y hacerse amar, tal vez entre estos otros...

De pronto, su mirada, errante por el jardín, descubrió algo inesperado. Se asomó a la ventana y:

—¿Qué hace usted, Pedro? ¿Por qué arranca esos geranios?

El jardinero alzó la cabeza, y respondió:

—Es que ya es tiempo de llevarlos a la estufa, señora. Ya hiela por las noches lo suficiente para matarlos.

—¿Y las rosas que había en aquellos rosales?

—Las he cortado, señora, y se las he dado a la doncella, para que las ponga en agua. En la casa durarán dos o tres días; aquí fuera no habrían llegado a mañana.

Y, a manera de explicación, añadió el buen hombre:

—Las flores de octubre, señora, no son más que una imitación engañosa de las de mayo. La única flor verdadera de este tiempo, y que no sale en otro, es el crisantemo.

Se retiró del ventanal, para dejarse caer con abatimiento en la butaca.

¡Las flores de octubre eran una imitación engañosa de las de mayo! Su otoño iba a ser tal vez una parodia de su primavera. Algo artificial, como forzado, la hastiaría pronto. Y en cuanto el amor, si surgía de nuevo ante ella, sería en su corazón como una efímera flor de otoño, porque las heladas invernales estaban demasiado próximas.

Volvió a mirar hacia el jardín. El azadón del jardinero le había dejado sin color, desolado. Sólo en dos macizos clareaban unos botones pálidos. Los crisantemos, que abrirían a fin de mes. Pensó entonces en una gran corona que llevaría al cementerio el próximo primero de noviembre. Una bella corona de flores de otoño, que ofrecería al esposo muerto, como holocausto del último resplandor de su juventud...

SARA INSÚA





MIRADA AL ORIENTE

NOVELA CORTA
DE
A. HERNÁNDEZ CATA

ILUSTRACIONES DE SAN MARTÍN



REO que fué Lafcadio Hearn, el occidental más compenetrado con el alma de Oriente, quien dijo que nuestro error para juzgarlo viene de pretender comparar los hombres de su mundo a los superiores en disimulo o virtud colectiva del nuestro, cuando, en realidad, sólo pueden servirles de tipo de comparación otras especies zoológicas: las abejas o las hormigas. El derivar un relato de una conversación o disputa ideológica es procedimiento viejo en el arte, porque la vida lo da con frecuencia. Fuera del oportunista grotesco que finge oír una detonación, para decir en seguida: «Pues a propósito de cañonazo, una vez...», las proposiciones generales suelen ejemplarizarse con anécdotas. De todos modos, para situar esta narración, más curiosa que dramática, más de anotación fina que de ásperos relieves, ha de aludirse a la plática de donde nació. Hablábamos en la cubierta de un buque. Alguien lamentaba que los japoneses hubieran dejado pasar la ocasión de enfrentarse con los norteamericanos, y al punto se dibujaron dos tendencias. «Quién sabe...»—dijo uno. «Quíá—arguyó otro—: la guerra con Rusia fué para ellos un descalabro financiero, y el progreso yanqui y los terremotos han hecho lo demás.» «Tal vez tenga inventos secretos.» «Ni lo piense: el japonés copia a mara-

villa, pero no crea.» Se narró la anécdota del tanque averiado hecho con tal perfección que hasta la avería causa del reemplazo fué copiada. El rebatidor recordó a los nipones heroicos, Sansones voluntarios que en Puerto Arturo se lanzaban a las trincheras rusas con las mochilas repletas de dinamita. ¿Qué sabemos de ellos?, dije yo. Y entonces fué cuando el señor que residía en Manila desde hacía treinta años y que ya me había tomado la noche anterior por confidente para susurrarme la imposibilidad de repatriarse porque su mujer, la madre de sus hijos, la que lejos de España y en días de abstinencia llegó a parecerle hasta bella, era india y no podría ir de su brazo por Madrid sin levantar comentarios mortificantes y sin adquirir ante él mismo un bochornoso concepto de su fealdad, dijo muy bajito, al modo que los predicadores pronuncian el texto bíblico sobre el cual versará el sermón, la frase de Hearn, y contó luego esto:

—Manila es una ciudad baja, de extenso perímetro. Capital del archipiélago de las mil islas, sostiene con su antigua metrópoli y con la nueva menos trato real que con el Japón y mucho más que con alguna de las islas de tupida y mortífera selva a las cuales casi nadie ha entrado aún. Apenas si, aparte del tagalo y del visayo, se distinguen algunos de los numerosos dialectos; y, fuera de los moros de Joló y de los extranjeros de Europa y América, el mirar

apenas distingue entre las narices inacabadas, las pieles de pergamino suave y las almendras pajizas y oblicuas con que mira la vida una raza en la cual todos los injertos no consiguen borrar ese muro de piel amarilla que separa a los hombres más que todas las distancias del mundo. Tan cierta es nuestra incompreensión de ellos, que apenas los diferenciamos, quizás porque la Naturaleza no nos hizo para convivir; tampoco diferenciamos las cabezas de un rebaño o los jabalíes de un bosque.

Al principio de vivir en Manila, a cada barbaridad que me hacía un criado filipino yo lo expulsaba, para soportar, al cabo de poco tiempo, la misma barbaridad del nuevo, tan igual en todo a su predecesor como una cerilla lo es a otra cerilla. Entonces se me ocurrió la idea, a la vez absurda y práctica, de enfrentarme con el criado a cada falta y decirle muy serio: «¡Oye, desde hoy te llamas Juan en lugar de Tomás, ¿entiendes?» No sé si entendían, porque sonreían con sus almendrillas y su boca estrecha; pero yo me ahorraré con cien cambios de nombres un ajetro inútil. En fin, dejaré preliminares y entraré en mi cuento.

Yo vivo casi en medio de una manzana de casas separadas por jardincillos. Esta estructura de edificación separa bastante las calles, y ha originado, para obviar la distancia a que están las tiendas, un comercio especial. Cada dos o tres esquinas existe un puestecillo donde se venden fósforos, velas, estropajos, lija, sellos de correo, papel, petróleo, plomos para la luz eléctrica, alcohol, árnica, aspirina, cigarros, caramelos y no sé cuántas menudencias útiles. Este bazar de urgencia, quiosco frágil, suele pertenecer a

MIRADA AL ORIENTE

un oriental, que desde la mañana a la noche rige su comercio con manitas activas y sonrisa lejana. El de la esquina de nuestra casa, a quien llamá-

bamos con genérica vaguedad dictada por mi origen europeo «el chinito», no era ni más alto ni más cortés, ni siquiera más ladrón que los otros. Hecho en su tierra en el molde que sirve para producir millones y millones iguales, no hubiera entrado jamás en la zona de nuestra vida de observación de no haber penetrado yo en la suya con casual violencia y riesgo de hacérsela perder. A causa de una maniobra torpe, mi automóvil ciñó tanto la vuelta de la calle, que los guardabarras delanteros entraron a curiosear su tenducho, mientras él no pudo evitar, con un salto, que la otra aleta lo derribara abriéndole en la cintura brecha enorme.

Un americano cualquiera se habría limitado a dar el número de su coche y a mostrar la póliza de la compañía de seguros, sin preocuparse de si enviaban al herido al hospital o a un taller de reparaciones en donde tendrían, de fijo, lo mismo que tienen para los «Fords», piezas de recambio. Yo, meridional, sentimental, ser nervioso a quien la sangre recuerda siempre la quimera de una triste solidaridad humana, bajé del automóvil, llevé en mis brazos a la víctima a una clínica, y durante todos los días de su curación fui en persona a preguntar por él. Desde lo hondo de la almohada su carita de muñeco de cera movido por una cuerda secreta me sonreía con la misma sonrisa con que, tanto tiempo, me vendió cerillas y caramelos para mis muchachos.

—No puedes figurarte cuánto lo siento, chinito... Voy a cambiar el auto: le he tomado antipatía. Fué la dirección, que falló sin saber cómo.

—Glacias, señol.

—Los de mi casa, todos, lo han sentido mucho también, y me encargan que te lo diga.

—Glacias, señol.

Quince días después estaba otra vez frente a su comercio, ni más marfilino que antes de perder sangre ni menos ágil que antes de recibir el golpetazo. Pero desde entonces se estableció entre nosotros una relación a un tiempo somera y afectuosa. Yo no pasaba sin aminorar la marcha del coche para preguntarle qué tal le iban la salud y los asuntos; y él me respondía con su invariable «Bien, señol», lento entre sus dientecitos pajizos—que parecían lágrimas solidificadas de sus ojos—. Mi mujer, mis criados, mis hijos, me ayudaban compartiendo mi simpatía a sobrellevar el remordimiento de haber estado a pique de matarlo, y le preguntaban también; y, por lejos que estuvieran del puesto, jamás dejaban de comprarle sus chucherías. Así pasaron cerca de dos años. Sólo una vez lo vi fuera del puesto, en el muelle, y me costó trabajo reconocerle. Él, con la cortedad propia del inferior respetuoso, esperó a que yo lo saludase; mas en cuanto, avisado por mi mujer, filipina al fin y más apta por esto para diferenciar un oriental de otro, le dije adiós, torció el espinazo y echó por tierra su estrecha sonrisa amarilla. Aquellas palabras casi rituales, aquellos ademanes afectuosos, apenas si, en rigor, nos habían acercado uno a otro.

Figúrese mi sorpresa cuando, al entrar en mi despacho creyendo encontrar a otra persona, lo vi sentado en el rincón opuesto a mi mesa, con el aire encogido de un peticionario.

—No me habían dicho que eras tú, chinito.

—No impolta, señol.

—Creí que fuera el agente de la copra y por eso tardé. Lo menos te he hecho esperar media hora.

—No impolta. Yo estal bien aquí.

—Ea, dime qué quieres. ¿Necesitas algo? ¿Es que aspiras a cambiar de comercio, a prosperar, a abrir tienda grande?

—No, señol. Yo venil sólo desil adiós. Familia don Carlos sel muy buenos conmigo. Usté sel español bueno, español hidalgo, bueno, noble, no americano. Y yo al vendel puesto para ilme mi tierra no querel dejal de venir darle glacias. Muchas glacias... Yo salil mañana. Yo tenel traspasado puesto. Ilme a mi tierra.

Hablaba sin alzar del todo los ojos. Las *eles* sustituían a las *erres* en su parla rudimentaria que jamás salía de las normas seguras de sujeto, el verbo mal conjugado y el complemento. Pero había entre oración y oración un punto muerto, especie de silencio reticente, que me sugería la certeza de que el chinito no había dicho todo. Para inspirarle confianza y por dejar salir algo de la envidia que cada vez que alguien partía para repatriarse me maceraba el alma, suspiré:



—Dichoso tú, que has sabido conformarte con poco y que te vas a tu tierra. Yo moriré aquí, con mucho dinero tal vez, pero triste, sin patria.

—Ah, no. España sel una gran patlia. Patlia de héroes, glandísima, ¡glandísima! Si usted moril aquí pol patlia, bueno quedál. Si sólo sel dinelo, negocio, venda todo como chinito, señol.

Sin saber por qué, no quiero decir que por instinto o presentimiento—sería mentira—le pregunté:

—¿Y tú de dónde eres?

—Japón... No sel chino... Todos chinitos aquí. Yo de Kobe.

Se había puesto de pie y daba vueltas entre las pinzas amarillas de sus manos al sombrero de paja. Íbamos lentamente hacia la puerta. Y me dijo:

—Yo quelel pedille si va Japón ota vez hacel complas como año pasado y hace cuatlo, que estuvo veinte días, hacel favol no olvidal chinito. Chinito no podel olvidal ustedes. Mi nomble estal puesto aquí. Gualdal caltela... Usted pleguntal Tokio. Aquí estal también señas casa. Yo no olvidal ustedes, señol.

Fué preciso llamar a mi mujer y a los muchachos, y todos le dijeron frases de despedida. Él sonreía, daba las gracias con palabras y ademanes breves, y andaba poco a poco hacia la calle. Desde la puerta lo vimos alejarse, escueto, mal vestido, con esa humildad fisiológica que tienen las razas sobrias en la servidumbre. Y durante unas cuantas semanas, so pretexto de que su sucesor en el puestecillo era más carero, lo recordamos con frecuencia. Luego el tiempo empezó a tejer entre él y nosotros su red de días, infranqueable como la muralla de Pekín, si cierta mañana, en ocasión de hacer mis maletas para ir precisamente al Japón, no hubiéramos hallado entre otros papeles la hoja donde él me puso su nombre y la dirección de su casa.

—Llévala por si acaso—me dijo mi hija mayor.

—Si no voy a tener tiempo, mujer.

—De todos modos... A lo mejor te sirve.

Para no contrariar a mi chatita—que sin saber por qué ¡ay! ha dado en lo de los rasgos de raza un terrible salto atrás y parece mucho más china que su madre—guardé la nota. Y también en recuerdo de ella, ya en Tokio, la tarde en que los representantes de mis corresponsales no pudieron ir a la cita y sentí, a pesar de mi hotel americano-europeo, la sensación casi angustiosa de hallarme desterrado en medio de una raza insensible a todos mis sentimientos, me hice transportar en un ríchó a casa del chinito.

Era en los suburbios. El chinito no estaba; pero, sin duda, la posibilidad de mi llegada se había previsto, pues el intérprete me comunicó en su inglés, bastante distinto del mío, por cierto, que debíamos ir a otra casa. Se ha mudado, pensé. Y mientras rodaba el coche hacia los barrios céntricos, olvidé casi adónde iba. La casa donde nos detuvimos era de muy distinto aspecto, lujosa. Nos dijeron que el chinito tampoco vivía allí, pero me hicieron dejar el nombre de mi hotel. Yo lo hice y partí contento de poder evitarme el soportar los honores de una de esas casitas leves, con paredes móviles a voluntad del dueño o del viento apenas deja su bondad de brisa, en la cual hubiese tenido que ocultar mi asco a esas comidas compuestas de platicos absurdos servidas en mesitas bajas rodeadas de cojines. A la noche tenía cita con otros comerciantes, y salí. De regreso, el portero de guardia me dijo que Fukujiro Mitsoukouni—el chinito—había estado a preguntar por mí, y que, no pudiendo venir la siguiente mañana y teniendo vivísimos deseos de ponerse a mis órdenes, enviaría a recogerme. El recado me pareció extraño; pero no le

MIRADA AL ORIENTE

atribuí importancia. Lo había medio olvidado cuando por la mañana, mientras me afeitaba, sonó el teléfono:

—¿Quién es?

—Vienen a buscarlo de parte de Fukujiro Mitsoukouni.

—¡Ah, caramba!... El caso es que no sé... Bueno, diga que me esperen, haga el favor.

Terminé de vestirme y bajé. Había un hombre del pueblo en la puerta y me dirigí a él. El portero me indicó señalándome a un hombre muy bien vestido que hojeaba, sobre la mesa de la sala de espera, un periódico:

—Es aquel señor.

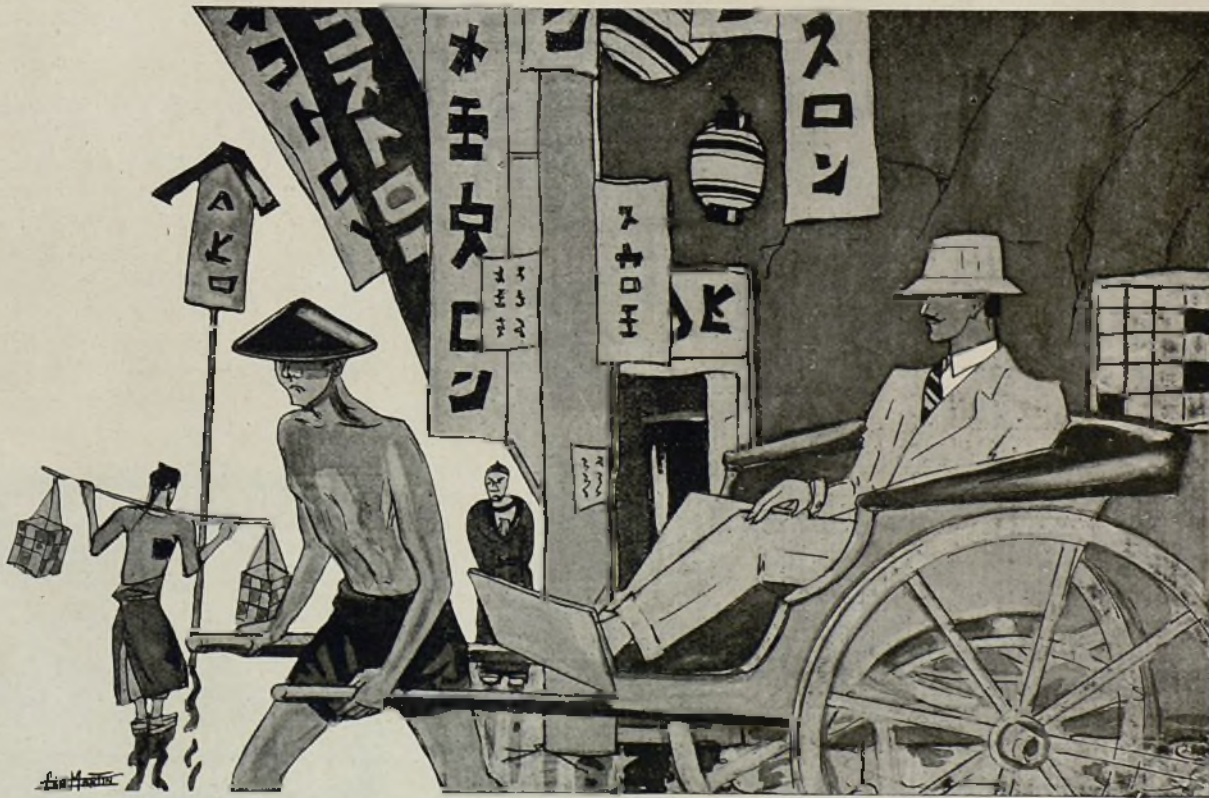
Me acerqué al desconocido. En perfecto inglés me dijo:

—Fukujiro Mitsoukouni le ruega que me haga el honor de acompañarme a verlo. Está ocupado toda la mañana y le encarece que le haga el honor de almorzar con él. ¿Vamos?

Había tomado mi estupor por sobriedad hermana de la que agarrota a su raza en los trances de emoción y sorpresa, y no me atreví a romper con palabras inútiles su cortesía a un tiempo respetuosa y distante. El temor de que pudiera aquel muñeco rígido crearme temeroso, a mí, hijo de Burgos, paisano de Rodrigo Vivar, me fortificó en el silencio. Un vehículo nos aguardaba. Subimos a él y, durante el trayecto, silencios y frases ceremoniosas acerca de si era o no mi primer viaje a Tokio se cruzaron. El coche se detuvo ante un edificio grande, guardado por soldados con armas, y entonces la rigidez de mi acompañante, que parecía un paisano de uniforme, tomó sentido. Yo estaba inquieto; pero había hecho prurito de raza no preguntar nada. Subimos escaleras, recorrimos pasillos, y entramos, al fin, en una antesala contigua a un despacho tras cuya mesa, cubierta de papeles, un hombre terminaba de dar instrucciones a otro erguido ante él. ¡Era Fukujiro Mitsoukouni!... su misma cara, su misma sonrisa, ¡y sin embargo!... Más que la transformación del traje, cambiábalo una autoridad que le bajaba de la frente y de la viva paja de los ojos a todo el ser. Su diestra, alargándose en la bocamanga verdosa con insignias de oro, me dirigió un ademán amical, al par que una voz familiar y extraña a la vez, porque apenas confundía las eles con las erres, me dijo:

—En seguida soy con usted, don Carlos.

No les contaré mi pasmo ni los crecidos intereses de afecto y de enseñanzas que el comandante Fukujiro Mitsoukouni pagó a mis atenciones con «el chinito», a quien, por mutua discreción, apenas aludimos como a un ser vagamente conocido de ambos.—¡Y tan vagamente! Pero en el breve intervalo que medió entre mi primera impresión al reconocerlo y el instante en que se estrecharon su diestra amarilla y la mía blanca, rumié, como hace un rato, la frase de Lafcadio



MIRADA AL ORIENTE

Hearn, sin explicarme en mi limitación vanidosa de hombre de Occidente, incapaz de renunciar a mí mismo dos días seguidos, la virtud heroica de aquel hombre de estudios y blasones confinado durante años y años en un puestecillo, consustanciándose con la estupidez y la miseria para servir sabe Dios qué planes difíciles y lentos. Y comprendí que, más que en el bárbaro arrojé de los hombres-bombas de Puerto Arturo, radica la fuerza japonesa en esa duplicidad o multiplicidad de unos seres para quienes ni el tiempo ni el esfuerzo ni siquiera la vanidad, cuentan a la hora del deber. El letrado noble que poseía porcelanas preciosas en su casa digna de los tiempos de Kiyomori, y que mostraba con orgullo el mejor legado de sus abuelos: uno de esos sables compuestos de varias láminas unidas por misterioso temple capaces de partir de un solo tajo, sin mellarse, una moneda de oro, nada tenía de común con «el chinito». Todavía hoy, al evocarle con



su uniforme en la mesa llena de papeles, y recordarlo encogido en un rincón, astroso, indiferente a todos los libros de mi despacho, la tarde en que fué a despedirse, dudo de si eran la misma persona y de si se burlaron de mí aprovechándose de mi torpeza para diferenciar un asiático de otro mejor que a dos carneros o a dos cerillas. ¿Inventos? Les basta con el de no temer a la mala vida ni a la mala muerte, con el de saber olvidar cuando hace falta y sonreír de continuo, con el de prestarse a dejar sus cuerpos, no importa si villanos o nobles, para que sirvan de funda a los seres cuya acción necesita el hormiguero o la colmena.

Aquí tienen ustedes su tarjeta. «Fukujizo Mitsoukouni»... Esto otro quiere decir «Comandante del Estado Mayor Imperial». Si esa guerra que ustedes vaticinan estalla pronto, quizás el dueño de esta cartulina haya sido más tiempo «chinito» de cabeza baja en su tenducho de Manila que oficial de cabeza alta en el ejército que tiene el

alma de Asia y las armas de Europa.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

«EL ÁNGEL DE SODOMA», novela original de Alfonso Hernández-Catá.—Acumulando dificultades por el placer de vencerlas, ensañándose en la elección de un tema ingrato para poder ufanarse en haber triunfado sobre él, Alfonso Hernández-Catá ha escrito con deleitación de verdadero artista esta nueva novela, que ha causado sensación entre el mundillo literario.

El brillante estilo de nuestro colaborador, sus profundas dotes de psicólogo, el trazo certero con que pinta a sus personajes y la sobriedad humana con que proceden, características esenciales de la labor literaria de Catá, resplandecen en *El ángel de Sodoma*, libro al que nos complaceremos en consagrar próximamente el amplio comentario a que se hace acreedor.

«EL QUIJOTE» Y LOS LIBROS DE CABALLERÍA, por Eugenio Guzmán Merino.—Nos complacemos en destacar aquí el nombre de un brioso escritor, lleno de juventud y de talento, que ha tenido el gesto gallardo de acometer una empresa de altura, saliendo a romper una pujante lanza en la palestra cervantina. Y como llega bien armado de erudición, de sensibilidad para la interpretación de los textos y de método propio, lógico es que su libro haya logrado un éxito notable, cuya eficacia redunde en provecho y gloria de tan excelente como animoso escritor.

«XAIXIC, DELANTERO», cuentos de F. Burgos Lecea.—Dice su autor que no era éste el libro con que pensaba hacer su presentación literaria, y que ha cambiado el orden de sus volúmenes porque el cuento que sirve de título a éste fué muy elogiado por prestigiosas personalidades cuando lo publicó en *Heraldo de Madrid*; como siempre, la primera intención es la que vale, y Burgos Lecea ha hecho

mal en encomendar sus cartas de presentación a tan pobre embajador.

Los cuentos que forman el volumen son vulgares de forma y fondo. Las tragedias del futbolista, del literato, del obrero, de la modista, del boxeador, del torero, etc., etc., que merecen todos—¡ni uno salva la crueldad literaria del Sr. Burgos Lecea!—, víctimas de su sino, o tienen que recurrir al bicarbonato como el compañero en letras, único con el que el autor muestra alguna piedad, son asuntitos que han ocupado la atención de todo principiante de las letras. A decir verdad, en *Xaixic, delantero* sólo encontramos que falta uno de idéntica novedad: el payaso, que, tras una trágica mueca, sale a la pista a divertir al público que ríe a carcajadas, mientras las lágrimas cruzan su rostro enharinado.

¡Con eso, estaba completo el librito de Burgos Lecea!

PELUQUERIA DE SEÑORAS
Maruja
 OFRECE SUS SERVICIOS AL DISTINGUIDO PÚBLICO MADRILEÑO
 AV. CONDE DE PEÑALVER 8 MADRID

Todos los derechos reservados
para todos los países.

Jorge Montemar
«REPORTER-DETECTIVE»

Ilustraciones de
MÁXIMO RAMOS

Novela de aventuras, original de SEE ADCOME

Traducida y adaptada expresamente para COSMÓPOLIS

(CONTINUACIÓN)



ACRUZ rechazó mi opinión; no había señales de cuerda ni de escala alguna en el muro; la casa había sido minuciosamente registrada; la puerta de entrada, según testimonio del ayuda de cámara, que no se separaba de ella ni día ni de noche, por orden expresa de su amo, no había sido abierta entre cinco y seis de la tarde. Luego el asesino no tuvo necesidad de la ayuda de nadie para salir, porque, sencillamente, no había entrado.

—Dice usted que entre cinco y seis de la tarde no había sido abierta la puerta de entrada. Esa salvedad indica bien claramente que antes sí lo había sido, ¿no es eso?—me permití interrogar.

—Ciertamente. Relata Raúl que serían poco más de las tres, cuando mister Whist recibió una extraña visita—contestó mi bondadoso amigo—. Un hombre misterioso, alto como de dos metros, cuyo rostro no pudo percibir, por hallarse completamente oculto entre el cuello de su *pardessu* y las alas de un amplio sombrero negro. Pasó al despacho del doctor, y minutos después cerróse la puerta con doble vuelta de llave. Más de tres cuartos de hora estuvieron juntos los dos. ¿Qué hablaron? ¿Qué se dijeron? ¡Misterio! Raúl sólo puede decirnos que, durante ese espacio de tiempo, llegó a sus oídos una palabra rara, pronunciada por el sabio profesor en tono de iracundo reproche...

—¿Y esa palabra?—anhelé.

—Es «*Malakí*».

MALAKÍ

¡AQUELLOS
DEDOS NO
ERAN LOS
SUYOS!

Y nada más. Tornó a salir el hombre del *pardessu*, y el doctor volvió a su trabajo; hasta que el crimen

que él—y La-cruz hacía hincapié en estas palabras—, que él cometió, le forzó, llevado de su audacia ilimitada, a avisar por teléfono a la Policía.

—Bien. Y ¿qué dice el doctor de esa visita?...

—Se encierra en el más absoluto mutismo. Afirma que son asuntos particulares suyos, que no tiene relación ninguna con el crimen.

—¡Pero ese hombre se ha empeñado en perderse!—no pudo por menos de exclamar.

—Ahora, mi nuevo *reporter*, ya sabe usted tanto como Paco Reinal, tanto como el Juzgado instructor—dijo D. Abel, dando por concluido su relato; y encendió un magnífico veguero.

Abusando de su amabilidad, arguyó:

—Tanto, no. Me falta... ver el cuerpo de miss Evelina.

No había acabado de formular el ruego cuando el complaciente

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Deseoso de ganar la plaza de *reporter de sucesos* de El Informador Mundial, Jorge Montemar—en ausencia de los redactores del diario—se ofrece a realizar la información del asesinato de miss Evelina Whist—hija del doctor de reputación mundial—, acaecido en su quinta de Chaimartín.

La joven ha fallecido estrangulada, y todos los indicios hacen que su propio padre aparezca como el asesino: en la garganta de miss Evelina se ve una mancha azul que acusa la huella de un *p. r.*, coincidiendo con la mancha que presenta el mismo dedo del doctor, entre las manos de la víctima han sido hallados los eslabones de una cadena de reloj y un dije—una moneda egipcia con tres brillantes—que Raúl, ayuda de cámara del doctor, reconoce como propiedad de éste.

Montemar se niega a creer culpable al sabio; pero como el crimen ha sido perpetrado estando Whist en la habitación próxima, y habiendo sido forzoso que se enterase del hecho, expresa su creencia de que el doctor tiene interés en ocultar al asesino.



representante del código había descorrido las cortinas que cubrían el lecho del doctor, invitándome con el gesto a que me acercase.

Así me dispuse a hacerlo; pero, primero que yo, se había aproximado a la joven, y sollozaba ante ella, su padre, el inventor genial, que no había perdido ni uno solo de nuestros gestos, de nuestros movimientos.

Confieso que la discrepancia entre la opinión de D. Abel Lacruz y la mía propia se iba haciendo cada vez mayor. Aquel viejecito arrugado y simpático, a quien tantos favores debía la humanidad, y que ahora sollozaba ante el rostro, pálido, frío e inmóvil, de su hija, no podía ser su asesino; aquellas manos que tantas veces diseñaron admirables aparatos no podían haber oprimido el cuello fino y delicado, haber apagado la luz interna que hasta tres horas antes—ese tiempo afirmaba el forense que hacía de la muerte—había brillado en el rostro angelical. Porque hora es ya de que se diga que el rostro de miss Evelina era de una belleza incomparable, que el óvalo de su rostro era tan perfecto como el más exigente hubiera podido desear, y que sus labios, exangües, era proporcionadamente finos.

Me acerqué a ella; examiné su garganta y, en efecto, allí estaban claras, indelebles, fijas las señales de los dedos que habían apretado, apretado... con tenacidad y fuerza hercúleas, salvajes.

Fué entonces cuando más definitivamente me afirmé en mi creencia de la inculpabilidad del para mí simpático anciano: las huellas de los dedos estaban separadísimas entre sí; tenían que pertenecer a una mano desmesuradamente grande, una mano de gigante.

Y así se lo dije al juez, que, tras mirarlas fijamente, me preguntó:

—Cierto; ¿pero cómo explica usted entonces lo del dije y los eslabones de la cadena?

No supe qué contestar. Verdaderamente, si el doctor llevaba de ordinario esa cadena, que ahora no mostraba, era indudable que al ver cómo la víctima la había destrozado, se había desprendido de la que él creía única prueba evidente de su culpabilidad, arrojándola lejos, muy lejos de sí.

Aparentemente, todo le condenaba; pero, sin embargo, aquellos

dedos que oprimieron, que ahogaron... ¡aquellos dedos no eran los suyos!

¡SOY DE LA MISMA OPINIÓN, CABALLERO!

Mi opinión, realmente, estaba poco fundamentada; yo mismo comenzaba ya a dudar de lo que hasta entonces me había parecido evidente. Porque, ¿no me habría dejado influir por mi sentimentalismo, por mi espontánea simpatía hacia el presunto matador, y el deseo de salvarle, de apartar de su cabeza la terrible afrenta, sería el que me hacía producirme en contra de la opinión competente del juez instructor?

Me pasé la mano por la frente, y de modo severo, frío, sin prejuicio ninguno, contemplé de nuevo las huellas que con tanta claridad se destacaban en la garganta de la muerta. Y una vez más me afirmé en mi idea: el doctor no había estrangulado a su hija.

¡Pero todas las apariencias estaban en su contra, y si un milagro del cielo no lo impedía, aquel inocente iba a ser condenado, creyendo todos en su culpabilidad!...

No; todos no. Yo sabía que era inocente; y, sin embargo, no tenía pruebas en su favor. Y los otros, los de la justicia (¿?) poseían varias en su contra. ¡Oh, si yo encontrase algo o alguien que me ayudase a salvarle!

Sin poder contenerme, exteriorizando mi pensamiento, grité a D. Abel, que sonreía sarcástico:

—¡A pesar de todo, ese hombre es inocente!...

Y entonces una voz extraña que sonó tras de mí repuso:

—¡Soy de su misma opinión, caballero!...

UNA CARA COMO DE FIERA

Me volví, sorprendido; tras de mí, un caballero de unos cuarenta años, peinado para atrás el entrecano cabello y completamente rasurado el simpático rostro, en el que relampagueaban los cristales de unos lentes, se inclinaba, sonriendo. La gabardina, cuyo cinturón

la hacía plegarse, dejaba entrever unos pantalones de fino paño inglés que descansaban sobre impecables botines grises.

Avanzó hacia nuestro grupo, balanceando una fina caña de las Indias con puño de oro; mi amigo le saludó efusivo y me presentó:

—El señor Reinal, el *as* de nuestros agentes.

Y, volviéndose a él, le disparó a boca de jarro:

—Y ahora, veamos: ¿por qué es usted de la misma opinión que mi amigo Jorge?

El notable policía sonrió de una manera casi imperceptible; afianzó sobre su nariz los amplios lentes de concha, y con gran parsimonia, como hombre que se goza en la curiosidad que despierta, introdujo su diestra en uno de los amplios bolsillos de la gabardina y, presentándonos una fina cartulina, en la que medio se adivinaba un rostro, dejó caer lentamente las palabras:

—Coincido con su opinión, por esto.

El juez instructor y yo nos abalanzamos, rápidos, hacia aquella prueba de la inocencia del doctor; éste, que hasta entonces había estado sumido en su propio dolor, alzóse del sillón en que descansaba y avanzó hacia nosotros. Pero, antes de que nuestras manos hiciesen presa en la fotografía que Reinal nos mostraba, éste, en un rápido movimiento, esquivó la cartulina y volvió a guardarla en el mismo sitio de donde la había extraído.

Y como notase en todos los rostros un mal disimulado asombro por su extraño acto, explicó:

—Antes de que vean ustedes este retrato, mis queridos amigos, es preciso que sepan quién es la persona retratada y qué papel ha jugado en el misterio que nos ocupa. Dos horas largas me he pasado en un laboratorio y yo nunca trabajo en vano. Y esta vez ha sido usted, doctor Whist, mi auxiliar más directo.

Se detuvo unos instantes, como si esperase que el infeliz anciano fuese a decir algo; en vista de que ni él ni nadie interrumpía la pausa, prosiguió:

—La fotografía retiniana de la pupila de los muertos a mano airada ha sido, sin duda, el más grande de los inventos de nuestro sabio y desgraciado amigo. Gracias a ella puedo ofrecerles una fotografía, ampliada convenientemente, de la cara del asesino, tomada directamente de las pupilas de la víctima.

Y sacando nuevamente el retrato lo ofreció, esta vez por entero, a nuestra anhelante y curiosa contemplación.

Lo que todos vimos nos puso hielo en el corazón y espanto en el alma. Porque el hombre, o mono, que la admirable fotografía mostraba tenía un rostro feroz, de líneas duras, y a través de las cuales se adivinaba una perversidad refinada y cruel. Los ojos eran de un brillo acerado y extraño; las cejas, hirsutas; el cabello, montañés y despeinado, se desbordaba a ambos lados de la cabeza, y unas barbas de salvaje completaban la apariencia simiesca de aquel hombre que Reinal señalaba como el asesino de miss Evelina Whist.

Pero ¿aquello era realmente un hombre? Ninguno nos hubiéramos atrevido a jurarlo, que el retrato más bien nos ofrecía una cara como de fiera...

¡EL DOCTOR SE MUERE!

Uno a uno fuimos contemplando aquel rostro infernal; la fotografía fué pasando de mano en mano, y una exclamación y un comentario seguía a cada nuevo cambio de poseedor. Y ante nuestro asombro y—¿por qué no decirlo también?—nuestro pánico, Reinal sonreía, halagada su vanidad por el triunfo logrado.

Hasta que alguien, nunca se pudo saber quién, puso la prueba fotográfica en manos del profesor Whist.

Y fué entonces cuando un grito ahogado, grito de dolor y de júbilo a la par, que se escapó de la garganta del químico eminente, nos hizo volver a todos la cabeza; y vimos cómo al doctor le temblaba el cuerpo, mientras sus ojos seguían clavados en el retrato fijamente, muy fijamente...

Pretendimos arrebatárselo, pues no juzgamos nada buena aquella violenta excitación para el atribulado ánimo del infeliz; pero se opuso tenazmente. Siguiéron unos instantes más de obsesionante y trágica impresión para todos; los ojos del sabio se clavaban cada vez con más tenacidad en el objeto de su contemplación, amenazando con saltar de sus órbitas...

Al fin, un nuevo y doloroso rugido brotó de su garganta; soltó el retrato; se le crisparon horriblemente las manos, que con violento esfuerzo arrancaron el cuello y la corbata, y girando sobre sí mismo, los ojos vidriosos y la boca espumante, se desplomó, cuan largo era.

Reinal se arrodilló junto al caído; le pulsó un instante y, volviéndose a mí, me gritó:

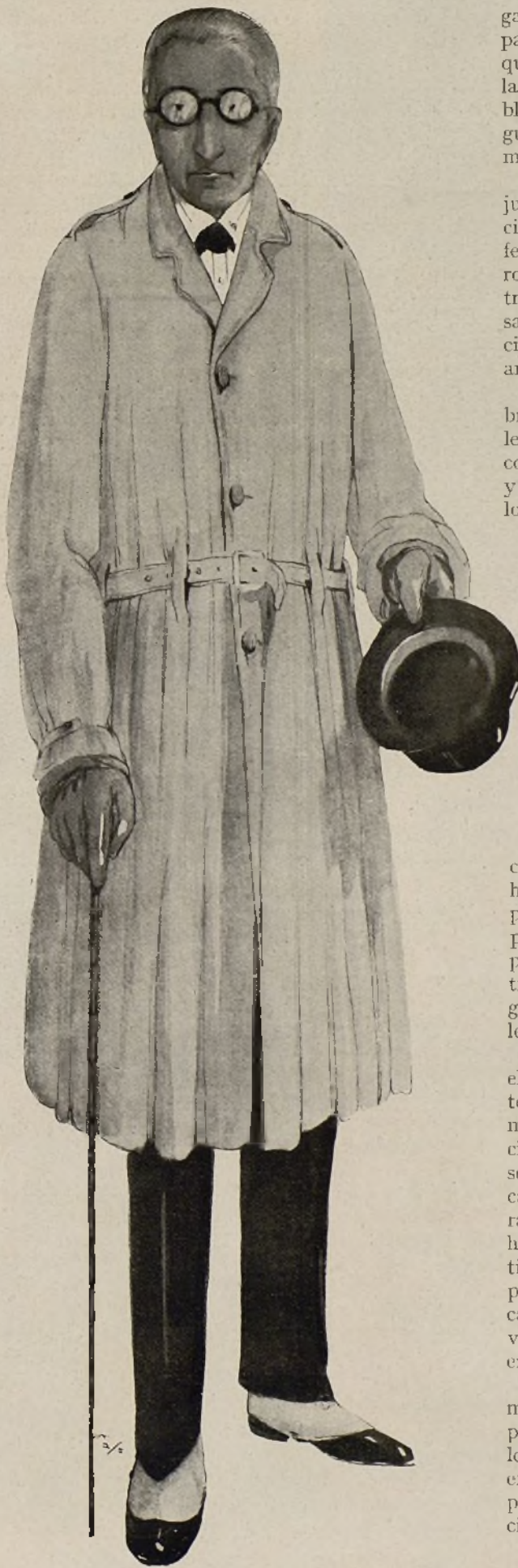
—¡Pronto! ¡Un médico! ¡El doctor se muere!

EL PROFESOR WHIST SABE EL NOMBRE DEL ASESINO

Acomodamos entre todos el cuerpo inerte del profesor en el sofá del cercano saloncito y le cubrimos con algunas mantas que de las habitaciones superiores se trajeron. El pobre hombre, tan duramente castigado por el dolor durante todo el día, estaba pálido e insensible; su respiración, fatigosa, se hacía menos frecuente por segundos, y el pulso era tan tenue que todos le augurábamos un rápido y lamentable fin.

No fué así, sin embargo, y por fortuna; el médico, que a toda prisa se avisó por teléfono, diagnosticó y recetó en breves minutos. La cosa no tenía tanta importancia como los profanos habíamos supuesto; se trataba, simplemente, de un colapso cardíaco. En su trabajo incesante de laboratorio, las energías físicas del doctor se habían quebrantado no poco, y las múltiples emociones del día, exacerbadas por la vista de aquella fotografía, provocaron una momentánea paralización en la vía circulatoria, que era lo que nos alarmó en tan alto grado.

Y entonces, al dejar al químico en manos de un practicante, que, dirigido por el médico, había conseguido reanimarle, pensamos Lacruz, Reinal y yo en lo extraño del nuevo accidente que se había producido en el curso de las investigaciones.





Porque, admitiendo la explicación científica del colapso, como era necesario hacerlo, precisaba determinar las causas que influyeron en el ánimo, ya débil de por sí, del doctor Whist, hasta llegar a provocar el accidente.

Tres eran éstas:

- 1.^a El misterioso e inopinado asesinato de su hija.
- 2.^a La falsa acusación contra él lanzada.
- 3.^a La prueba fotográfica aportada por Reinal.

De estas tres, las dos primeras eran fácilmente comprensibles y justificaban el que hubiesen causado tanta impresión en el corazón y el cerebro del sabio. Pero la última, la que había provocado el ataque, ¿qué fuerza misteriosa y desconocida poseía hasta llegar al punto de accidentarle?

La visión del asesino de su hija, recogida de sus propias pupilas, era trágica, impresionante, desde luego; pero no bastaba para provocar una crisis tan violenta. El rostro feroz, espantable, del matador quizás pudiese haberle sobrecogido y llegar a turbar momentáneamente su sensibilidad; pero aquel mismo gesto, aquella misma cara la habíamos visto Lacruz y yo, sintiendo cómo un escalofrío recorría nuestra medula, pero sin ocurrir nada más. Entonces era preciso que el doctor...

Y Reinal rompió bruscamente el silencio, interrumpiéndonos en nuestras reflexiones, con una frase que concretaba el pensamiento de los tres en aquel instante:

—El profesor Whist sabe el nombre del asesino...

**¡VOY A PASAR LA NOCHE
EN EL LUGAR DEL CRIMEN!**

—¡Interroguémosle entonces!—clamó el buen juez de instrucción lanzándose hacia la puerta que ponía en comunicación el laboratorio con la salita.

Íbamos a seguirle, cuando el médico, saliendo de aquella habitación, le cogió de un brazo, con ruda familiaridad, obligándole a desandar su camino, a tiempo que le decía:

—Ahora, no, amigo Lacruz. El enfermo, vuelto a la vida, empieza a descansar; es absolutamente necesario que su espíritu se serene.

—Sin embargo—adujo el interpelado—, ese hombre es dueño de un secreto de capital importancia. Según opinión de Reinal, que el señor Montemar y yo compartimos, el doctor Whist ha pasado a constituirse, de acusado, en un testigo de cargo, cuya declaración puede tener capital importancia. Necesito, pues, interrogarle: ¡la Justicia lo necesita!

—Y la Humanidad también, señor juez de instrucción—terminó el médico—, y ésta es lo primero.

Lacruz era una persona razonable y accedió a lo que el representante de la ciencia solicitaba; pero consideraba inútil entonces nuestra permanencia en aquel lugar, y así nos lo hizo notar.

—Debemos irnos, señores. Antes de media noche, un furgón vendrá a recoger el cuerpo de miss Evelina; a su padre no le trasladaremos de aquí, ya que el doctor cree le conviene el reposo; dejaremos con él un practicante y dos guardias vigilando la casa, y mañana volveremos a ver si mister Whist se halla en condiciones de prestar declaración.

Y dicho esto requirió la chistera y empezó a ponerse los guantes.

A mí, aquello, sinceramente, me resultaba disparatado; abandonar la casa del crimen en aquellas condiciones y de aquella manera me parecía uno de los absurdos más evidentes. Por la observación de los rasgos fisiológicos del matador de miss Evelina, por la fiera expresión de su rostro, había llegado a la conclusión de que aquel hombre (?) estaba animado de los más lúbricos deseos, de que el criminal deseaba loca, ferozmente, a su víctima; que aquél había sido el móvil del crimen lo denotaban, bien a las claras, las aletas de la nariz, dilatadas, los ojos en ascuas y el labio inferior avanzando hacia fuera, caído sobre la barbilla. Y quizás hubiese realizado sus deseos, aun muerta la bella criatura, si la llegada del doctor no le hubiese sorprendido y obligado a huir.

Con audacia increíble expuse mi extraña teoría; Reinal me escuchaba con interés, asintiendo con la cabeza en ocasiones; Lacruz sonreía incrédulo. Y yo terminé mis argumentaciones:

—Perdóneme si peco por atrevido, pero he creído mi deber decir cuanto pienso acerca de este asunto, más misterioso y extraño por segundos. Creo que el asesino, que más debe tener de fiera que de hombre, no ha de cejar en sus designios respecto de la desgraciada miss Evelina; que volverá por ella esta misma noche y que, por tanto, no debe ser trasladada de aquí. Si queremos tener dentro de breves horas al bárbaro que asesinó, ¡pasemos la noche en el laboratorio!...

El juez se negó terminantemente a mi preterición; los autos nos esperaban fuera; a Madrid en seguida, y mañana, ¡Dios diría!

Reinal se adelantó, entonces.

—Soy agente oficial de la policía, señor juez de instrucción, y solicito permiso para pasar la noche en esta habitación, acompañado de don Jorge Montemar.

Lacruz no pudo contener una exclamación:

—¿Opina usted como Jorge?...

—Y estoy casi seguro de que su razonamiento es el único que puede llevarnos a la verdad.

—Está bien, querido.

Y quitándose de nuevo guantes y sombrero, terminó D. Abel:

—Pasaremos los tres aquí la noche.

Lancé un suspiro de satisfacción. ¡Ahí era nada lo que había conseguido! Mi opinión era considerada como valiosa por un detective notable y acatada por un juez. Pero sobre la satisfacción de mi amor propio flotaba este único pensamiento: ¡Voy a pasar la noche en el lugar del crimen!

(Continuará en el número próximo.)





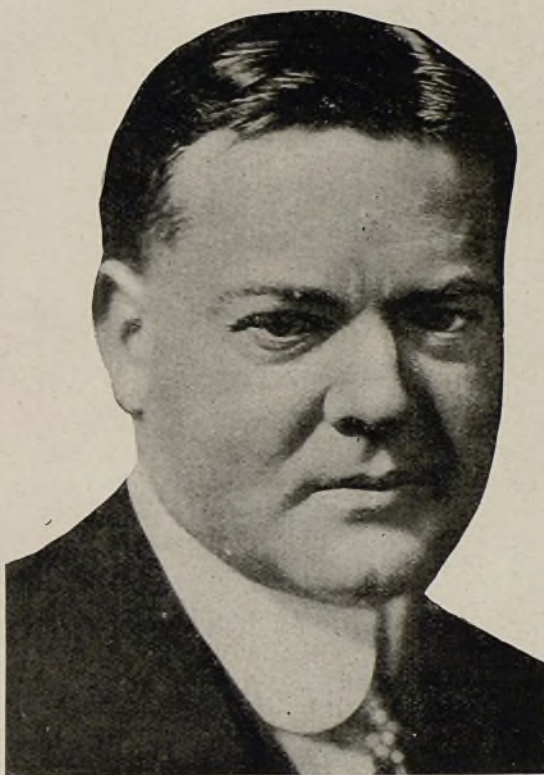
Durante el pasado mes...



Don Juan Beltrán

... el premio de 300 dólares concedido por el Centro Gallego de La Habana fué ganado por el culto hispanista D. Juan Beltrán con su estudio sobre Concepción Arenal.

* * *



El presidente Hoover

... el nuevo Presidente de los Estados Unidos emprendió su viaje a las Repúblicas sudamericanas, antes de tomar posesión de su elevado cargo.



Emiliano Ramírez Ángel

... el periodismo español sufrió una pérdida irreparable con el fallecimiento de Emiliano Ramírez Ángel, culto redactor-jefe de nuestro querido colega *Blanco y Negro*, cuyas crónicas, novelas, poesías y obras teatrales le hicieron gozar de merecido renombre literario. COSMOPOLIS se asocia al dolor de los familiares y compañeros del malogrado escritor.



La Casa de Velázquez, en la Moncloa

... S. M. el rey inauguró solemnemente la Casa de Velázquez, para artistas franceses pensionados en España, honrando también con su presencia algunos de los actos organizados en honor de las ilustres personalidades de la vecina República que han venido en representación del Gobierno de Francia.

* * *

... es digna de destacarse la labor realizada por el profesor español de golf Emilio Gallarga al frente de los campos del Real Club de Puerta de Hierro.



Emilio Gallarga



LAS PELÍCULAS HISTÓRICAS

ANTE
LA
PANTALLA

POR
ADAME MARTÍNEZ



ESTÁN de moda las producciones cinematográficas inspiradas en los acontecimientos de la Historia mundial. En los círculos de cineastas, como en toda reunión de hombres, el instinto imitativo adquiere poder arrollador, y los asuntos, los temas, van por rachas; apenas a un argumentista se le ocurre la realización de un asunto nuevo, original, los restantes compañeros se consagran activamente—además de a buscarle los defectos al *film* en proyecto—a encontrar motivos similares para proseguir por la nueva senda que a sus facultades *creadoras* (?) se abre, aunque con ello no consigan otra cosa que abrumar al paciente espectador con un verdadero aluvión de producciones idénticas. ¿Asuntos de piratería?... Pues allá te van *El pirata negro*, *El*

capitán Blood, *El gavilán de los mares* y otras cintas de menor categoría. ¿Guerra europea?... Ahí tienen ustedes *El gran desfile*, *El precio de la gloria*, *Hotel Imperial* y cien más, menos famosas y peor realizadas. ¿Aviación?... Elijan entre *Alas* y *El gran combate* las más destacadas de la media docena en que los aviones son los protagonistas. Y si de explotar y estropear, desacreditándola, a una pareja famosa se trata, vean cómo se ha podido hacer fracasar a la Gaynor y Farrell con esa deplorable imitación de *El séptimo cielo* que es *El ángel de la calle*, tan vulgar de argumento como confusa de realización y fotografía.

Ahora le ha tocado el turno a las películas de asunto histórico. Hasta el momento actual, las evocaciones aparecían hebdomadariamente, como una excepción, en las galerías y

los carteles; pero, de pronto, *Ben-Hur*—que será por mucho tiempo la maravilla del arte mudo—descubre el filón, que reafirma Abel Gance con su audaz versión de *Napoleón*, y cádate aquí a todos los directores cinematográficos dedicados a bucear en los cronicones, para exponerlos en la materia que—desfigurada con no mucho respeto a la verdad histórica—les pueda servir de cimientos sobre los que confeccionar un asunto a base de galán, dama y el inevitable *traidor*. ¡Ah!... Y con la pe-



ligrosa *vampíresa*, a ser posible.

Justo es consignar que las películas históricas obedecen a dos modalidades—serias y humorísticas—, fruto de los temperamentos de los directores artísticos. Mientras unos, ante *Ben-Hur* y *Rey de Reyes*, se dejaron seducir por las bellezas de la fiel interpretación de ambiente, costumbres, atuendo y arquitectura, otros sólo supieron ver el lado ridículo, caricaturesco, del asunto, y la emprendieron con los personajes de talla universal, dispuestos a rebajarles



Maria Corda y Ricardo Cortes en dos momentos de la película «La vida íntima de Elena de Troya»



LA MUERTE DE NELSON

Arriba, la trágica escena tal como la sintió e interpretó con sus pinceles—de acuerdo con los relatos de testigos presenciales—el gran pintor Robilais; abajo, el mismo momento, dispuesto por el director cinematográfico Franc Lloyd, que, inspirándose en el cuadro famoso, ha realizado este prodigio de verismo y emoción en la cinta «The divine lady».

ANTE LA DANTALA

de categoría en el espejo del ridículo. Y aun se puede ampliar un poco esta clasificación con el grupo formado por los que—más cautos o menos decididos—quisieron tomar para sí lo mejor de ambas escuelas y, con amplio eclecticismo, se afanaron a producir cintas de humorismo histórico.

Como tipos representativos de las tres escuelas pueden citarse, respectivamente, *The divine lady*, *Vamping Venus* y *La vida íntima de Elena de Troya*, algunos de cuyos momentos más destacados ilustran estos breves comentarios. Se trata, en la primera, de una maravillosa evocación de los amores del almirante Nelson, que sirven de pretexto para la reproducción de los principales hechos de la vida del insigne marino, hasta su heroica muerte, cuya impresión plástica ha acertado a fijar en el celuloide el genio de Frank Lloyd. Corinne Griffith y Víctor Varconi son los encargados de vivir las figuras centrales del cine drama y, según los que conocen la nueva producción, lo hacen como corresponde a dos ases del séptimo arte.

Vamping Venus—hasta con ver la fotografía que insertamos—es cinta absurda, grotesca, gorda. Franco astracán cinematográfico. No hace falta mucho ingenio ni gran espiritualidad para realizar una película de tan burda escuela. Graciosa, claro está que será graciosa; en eso están acordes todos los comentaristas. ¡Faltaría otra cosa siendo sus intérpretes más destacados Thelma Todd y Charlie Murray!... Pero no puede ser producción de las que marcan época, y las carcajadas con que se premien—si las hay—serán puramente fisiológicas.

Respecto a *La vida íntima de Elena de Troya*, varía la decoración. Asegura el director de la cinta que ha seguido el asunto de

una popular novela burlesca; pero los críticos americanos han dicho que no. Resumiendo: han vapuleado lindamente a la flamante película, asegurando que no valía la pena de haber molestado a la bellísima María Corda ni a Ricardo Cortes para que tomaran

parte en tal engendro. Dejemos a los colegas yanquis la plena responsabilidad de sus juicios si discrepan de los que nos merezcan cuando se proyecte ante nosotros.

Desde luego es indiscutible que entre los aficionados encuentran buena acogida esta clase de *films*. El público de los cines va entendiendo algo de la técnica, y al enjuiciar lo hace con más seguro criterio que antes; pero de historia no está muy documentado y da por buenos los mayores dislates anacrónicos, merced a los cuales se transforman en humorísticas, inconscientemente, cintas que pretenden ser serias, sin necesidad de afinar hasta el extremo de un mi amigo, muy erudito, que encontraba a *Ben-Hur* un defecto capital: que Ramón Novarro luce en cierto momento una capa de terciopelo, tejido que no se había inventado en dicha época.

No hay que exagerar tanto; aunque también sería conveniente que los encargados de la propaganda pusieran un poquito más de atención al realizar su cometido, con lo que se evitaría algo tan gracioso como lo que ha

ocurrido en cierta hojita, reclamo de *The divine lady*. Y sirva esta anécdota de punto de comparación.

Se refiere el escrito a la escena de la muerte de Nelson, como comentario a la versión pictórica de Robilais y cinematográfica de Lloyd que insertamos. Y dice textualmente: «... un maestro del siglo XVI, Robilais». ¡Un pintor del XVI presintiendo la forma en que había de morir trescientos años después el almirante inglés!...



Thelma Todd y Charlie Murray en una divertida escena de «Vamping Venus», otra parodia helénica.



Corina Griffith
en la protagonista
de «The divine lady»

Son, sin embargo, poco frecuentes estos disparates históricos, pues los cinematografistas extranjeros ponen gran cuidado en su realización; desde luego alguno más del que en España se puso al rodar la epopeya de *El 2 de mayo*, que resultó mucho más trágico en la cinta que en la realidad... y no por aciertos de director ni intérpretes.

Porque aquí también ha llegado la moda. Actualmente se impresiona otra película de la lucha por la Independencia, *Agustina de Aragón*, que ofrece una novedad extraña, casi revolucionaria en el mundo del celuloide, y de la que—sea cualquiera su resultado—podremos ufanarnos siempre los españoles de haber sido los inventores: la producción con dos galanes simultáneos.

María Corda, heroína de
«La vida íntima de Elena de Troya»



Me explicaré. A Florian Rey se le ha ocurrido que el protagonista lo interpreten dos actores diferentes; las situaciones y escenas en que el galán interviene se ruedan

dos veces—cada vez con uno—, lo que permite obtener dos producciones similares y diferentes a la par, agregando al interés del film el nocivo y humano de comparar la labor realizada por los intérpretes.

Aunque, en realidad, el procedimiento no es nuevo. Jacinto Guerrero lo había explotado ya haciendo que dos tenores o dos barítonos alternasen en la interpretación de sus partituras.

¡Pero es que el autor de *El sobre verde* es digno de haber nacido en Hollywood!..

ANTE LA DANTALA

ADAME MARTÍNEZ



VISLUMBRES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



NUESTRA geografía popular es sencillísima, de puro elemental. Juan Español no sabe demasiado de los horizontes lejanos. Y eso que él, a través de su historia, ha peregrinado mucho. Pero hoy corren otros tiempos. Todo el inmenso y múltiple mundo africano se cifra para él en una sola tierra: la que llama, por antonomasia, «del moro». Y en cuanto a América... Quien estas líneas escribe procede de un país que da mucho contingente a la emigración. Pues bien: el andaluz embarca siempre, al decir de su familia, para Buenos Aires: precisamente, para Buenos Aires. Y allá queda... No importa que el trasatlántico, fiel a otro rumbo, le deje en Valparaíso, en Panamá, en Río, en Montevideo... Los mil y mil lugares de aquella otra España que sirve de consolación a los que en esta de aquí perdieron su carrera, no cuentan apenas en el saber de nuestro pueblo. Para nuestro pueblo, toda América es Buenos Aires. Este nombre asume el valor de todos los demás, como si de cada uno absorbiera las promesas que pueda encerrar para reducirlos a la unidad superior de un símbolo. Símbolo, en efecto, es Buenos Aires: símbolo, que encierra de su condición real de ciudad de veras. Símbolo de muchas ansias, esperanzas, ilusiones, afanes de desquite... En este sentido, Buenos Aires parece ser tan ilusorio y tan verídico a la vez como El Dorado de otras épocas, místico y cierto. Los Quesadas y Arellanos de hoy lo buscan sin el apresto bélico de tiempos en que el ritmo de la vida y del esfuerzo era resueltamente marcial. El emigrante lo busca en el ejercicio de actividades que no por lo mate de sus manifestaciones—Industria, Comercio, Agricultura...—dejan de entrañar, a su modo especialísimo, el mismo empeño heroico de los conquistadores. Y los que no van allá, es difícil que se sustraigan a la tentación de reemplazar la experiencia propia con lecturas y testimonios orales: espuela y alimento de la fantasía, que pone luego todo lo demás. Digo esto, naturalmente, pensando en un buen español; en un español de raza. Para serlo tiene que soñar con la ciudad que es cabeza de ese vasto imperio

que Cervantes rige. Los millones de gentes de todos los pelos y señas constituyen la más importante aglomeración humana que se debe al genio hispánico: procreador de pasmosa fecundidad.

Y es curioso: Buenos Aires y la república misma de que es capital no hacen acto de presencia apenas en nuestras Letras. Si la inspiración literaria de los españoles corriese parejas con su gusto por las aventuras de otro tiempo, contaríamos con algo que no tenemos: con una literatura abundante en fondos americanos. Como Francia e Inglaterra pueden ofrecer, en los escaparates y en las vitrinas de su historia, la versión en prosa o verso del Mapamundi. Por lo menos, de sus dominios, colonias o zonas de influencia. Pero el novelista de acá no ha gustado de recoger sugerencias de allá. Y el autor de libro de viaje tampoco ha insistido demasiado en tender la ruta sobre las «olas estupefactas» que vieron a Colón... Es sensible que nos falten fuentes literarias de información americana. Mal signo, además. Indica que el público letrado vive sin disgusto en la angostura presente, cuando es lo cierto que Dios y la Historia conceden a España el privilegio virtual de una cultura inmensa, imperialista, sin coacciones ni violencias de ninguna especie, bajo soles y lunas diversos.

Quien llegase hace cuarenta años a Buenos Aires, puede dar cuenta exacta del desarrollo logrado, de la prosperidad alcanzada, por la metrópoli de la España ultramarina, sin más que aducir el hecho, puro y simple, del desembarco. Contamos a este respecto con un testimonio de mucho precio: el de D. Francisco Grandmontagne: «El buque, mixto de vapor y vela, quedó en la rada exterior al estuario, a muchas millas de la ciudad, invisible desde sus orillas. Pasajeros y emigrantes—no me contaba entre los turistas—descendimos a unos lanchones o gabarrones planos, chatos, sin quilla; y, remolcados por diversos vaporcitos, arribamos, tras de varias horas

de navegación a través de un légamo licuefacto, a una larga empalizada, que se llamaba muelle de las Catilinas. Había otro embriionario y tosco maderamen, de fundación más antigua, denominado muelle de la Aduana vieja. Por estos dos tinglados fluviales se penetraba en la capital argentina, «la gran aldea», como entonces se decía. La calle del Callao, hoy soberbia avenida central, era el arrabal, soberbio de pobretería, donde empezaban los huertos, las *charras* y el campo pampero, la planicie infinita... Han pasado cuarenta años. Las dos empalizadas descritas han sido sustituidas por un puerto formidable, uno de los principales del mundial tráfico marítimo. Sus dársenas y diques comprenden varios kilómetros de extensión. Un bosque de mástiles se levanta al pie de la calle con que se inicia la gran ciudad. Por donde cruzó la gabarra que me condujo a la Cortalinas entran ahora vapores de treinta mil toneladas. Bahía Blanca, Mar de Plata, Quequen, las puertas del sur patagónico, en el Atlántico, y los fluviales de Rosario, Santa Fe, San Nicolás y otros, a lo largo del Panamá, completan la red de comunicaciones marítimas con el exterior.»

Pero no es cosa de dilatar aún más la cita. Procede de un interesantísimo folleto, lanzado recientemente por *El Sol*, en que Grandmontagne, haciendo poesía épica de la estadística, refiere y canta las etapas por que ha pasado la República Argentina, «gran potencia en esbozo». Las cifras, en efecto, se conciertan como voces que entonan un himno. Un himno de acento moderno, que trasciende por la amplitud de su acorde a grandezas del mundo antiguo, pero que se estremece con el temblor nuevo de lo recién venido y el jadeo inconfundible de un porvenir que llega velocísimo, a saltos de la mejor Olimpiada, entre las antiguas y las futuras. Diecisiete millones de toneladas de productos agropecuarios ha lanzado el año último a los mercados de Europa. Seis millones más que en la anualidad precedente. «Brinco prodigioso», dice Grandmontagne. Y, naturalmente, no es único. Los 243 millones de pesos oro en que cifraba su cuantía en 1890 el comercio internacional pasan, el año último, de los dos mil... Los 2.516 kilómetros que en 1880 fijan la extensión de la red ferroviaria son hoy alrededor de 42.000. La circulación de billetes, que en 1904 era de 407 millones, sube actualmente a 1.428. En 1890 se cultivaban no más de dos millones y medio de hectáreas; en 1927, veinticinco... El camino del dato estadístico es sobremarera penoso y árido; sólo útil, además, cuando se le recorre en todo su trazado, apurando las relaciones posibles entre todas las cifras movilizadas. No hemos de imponernos tarea semejante. Pero la fiebre de expansión y riqueza que la República Argentina hace perceptible al que la sabe ver y orientarse, basta para borrar la idea del dramático y bárbaro ambiente que llegó a conocer el lector español de ese libro inolvidable y magistral de Sarmiento, que es el *Facundo*. ¡Qué lejos ya esa pampa, sacudida por el tropel de la ganadería salvaje y las facciones banderizas desatadas! ¡Qué resuelta ya la lucha entre la civilización y la barbarie...! Sin embargo, sería injusto totalmente negar la intervención decisiva en la metamorfosis del elemento indígena. El emigrante ha sido el colaborador del argentino rural; del gaucho, artífice tenaz e intrépido de su propia grandeza. Lo ha cantado Leopoldo Lugones en el metro popular de *Martín Fierro*, y con su misma andadura:

Raza valerosa y dura
que con pujanza silvestre
dió a la Patria, en garbo ecuestre,
su primitiva escultura.
Una terrible ventura
va a su sacrificio unida,
como despliega la herida
que al toro desfonda el cuello,
en el raudal del degüello
la bandera de la vida.

En la hora del gran dolor
que a la Historia nos paría,
así como el bien del día
trova el pájaro cantor,
la copla del payador
anuncia el amanecer,
y en el fresco roscier
que pintaba el primer rayo,
el lindo gaucho de Mayo
partió para no volver.

Así salió a rodar tierra
contra el viejo vilipendio,
enarbolando el incendio
como estandarte de guerra:
Mar y cielo: pampa y sierra,
su galope al sueño arranca.
Y bien sentada en el anca
que por la cuesta se empina,
le sonríe su Argentina
linda y fresca, azul y blanca.

La riqueza ganadera o la exportación de cereales y frigoríficos son los exponentes ciertos de la ascendente economía argentina, como nadie ignora. Pero no sólo radica en lo material el augurio de un formidable porvenir. Hallamos también la razón de un gran Horóscopo en lo espiritual. También, decimos—y es más razonable decir: preferentemente—, el secreto y la vida de los pueblos están, más que en las rodillas de los dioses, en las manos de la juventud. Desde un punto de vista estrictamente físico, todos los países tienen un renovado plantel de jóvenes. ¿Cómo no...? El mundo no detiene jamás su paso y a cada instante se reproduce el hombre. Pero, ¿cómo ignorar que, a la luz del espíritu, no son siempre jóvenes los que lo parecen, en vista de su flamante cédula personal...? La existencia en la Argentina, nación joven, de un activísimo grupo, más joven todavía, está testimoniada en regla por una Literatura briosa, llena de ímpetus, de simpática inquietud, de fecundo amor por lo nuevo y distinto. No caricaturicemos el legítimo anhelo, hablando con desdén, del gusto americano por lo *novedoso*, puesto que de él deriva la inspiración más levantada e ineludible de los pueblos; afirmarse en el presente, haciendo datar la tradición, la historia, del esfuerzo cotidiano y actual. Y no se replique en nombre del vínculo histórico. El futuro nunca niega el pasado. América. Argentina, vienen de España: lo saben, no lo pueden desconocer, desde luego. Pero van hacia un porvenir enteramente *suyo*, por caminos cuyo trazado quieren sólo deber a sus manos. ¿A qué sentir recelos...? Precisamente, con ocasión de un tema planteado hace un año por *La Gaceta Literaria*, se habló a lado y lado del mar, con notoria destemplanza y acritud, de las relaciones literarias entre España y la Argentina. Las dos partes litigaban por un meridiano. ¡Pleito bizantino...! Madrid da la norma a su mundo intelectual; Buenos Aires puede dar la suya al que le corresponde regir. Y si de allá acá, o viceversa, hay cruces y permutas de influencia, tanto mejor para ellos y nosotros. Contenido más rico, expansión más amplia, espíritu más abundante en proyecciones. Claro que en este asunto, el esfuerzo mayor corresponde a los argentinos: llegados más tarde que los españoles, sus pilotos, a la cultura. Pero la misma desenfadada impertinencia con que los polemistas del Plata se pronuncian contra toda tutela, es prenda segura del esfuerzo rendido para emanciparse en lo que importa. En último término, la cultura de divisa argentina, por autónoma que pueda llegar a ser, cederá en honor de todos, aunque sólo fuera porque el instrumento nos es común: la lengua española. En su manejo acreditan los jóvenes argentinos cualidades literarias de considerable valor. En gracia a lo que procuran crear puede perdonárseles la estridencia en lo que niegan. Al cabo, faltas de juventud... El ensayo, la novela, la poesía, florecen en la Argentina con prometedora lozanía y vigor. Un nombre hemos de citar, desde luego, porque ya la Muerte se ha encargado de hacerle apto para el juicio definitivo: el nombre de Ricardo Güiraldes, fallecido hace muy poco, en la gozosa plenitud de los cuarenta años. El prosista de *Xaimaca* y *Don Segundo Sombra*; el poeta de *El cencerro de cristal*, llevaba la delantera cronológica al vehemente pelotón, a la *muchachada* que, más o menos seriamente, pero con vitalismo auténtico, viene peleando en *Proa*, en *Martín Fierro*, en *Síntesis*, procurando que sus obras, de diversa índole, flamen al aire nuevo como estandarte de mocedad, haciendo suyo el voto de uno de los mejores: de Jorge Luis Borges, afanoso de lograr el acuerdo de la propia inspiración literaria y las exigencias múltiples de la gran Musa argentina: Buenos Aires, poesía moderna ella misma:

Hacia los cuatro puntos cardinales
se van desplegando como banderas las calles;
ojalá en mis versos enhiestos
vuelen esas banderas...

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



INSTANTÁNEAS DE BARCELONA



La plaza de España como era antes.



La misma plaza como es hoy.

EL MILAGRO DE LA PLAZA DE ESPAÑA



BARCELONA se transforma por momentos... ¿Quién ha dicho que no pasan los años para nosotros...? ¡Habrán querido decir que no pasan en balde!

Buena prueba de la verdad de mis palabras estas dos fotografías que representan lo que era la plaza de España el año 1927 y lo que es hoy. ¿Verdad que no ha podido ser más notable la mudanza que se observa? ¿No es cierto que se desorienta la mirada al tratar de fijar aspectos y lugares de antiguo conocidos?

Esta plaza de España, verdadera sede del trabajo, arteria rica donde vive toda una generación de hombres y mujeres consagrados a conquistar el pan de todos los días con el sudor de su frente, noble sembradura que tiene en fábricas y talleres tan dilatada prole, se ha vestido de moderna fortaleza en el férreo armazón de sus rascacielos, empenachados de agudas lanzas contra las iras del cielo...

Sin embargo, el milagro de la plaza de España no es éste de su transformación material, hecha de realidades tan espléndidas y en menos de un año, como sus modernas y ricas construcciones, sino el inmutable carácter de su espíritu, vencedor de tan remarcable mudanza. Porque esta plaza de hoy es la misma de nuestros abuelos, porque en nada ha variado su alegría ambiente, esa alegría un poco triste de los que a fecha fija se divierten, y con el tiempo tasado para mayor dolor! ¡a gozar los domingos

hasta las primeras horas de la noche como límite! ¡qué al día siguiente hay que madrugar!

La barriada de Sans—¡parecidísima a la populosa barriada madrileña de los Cuatro Caminos, tan atrayente y feliz!—, laboriosa y humilde, con su fisonomía única de honradez y sus hombres y sus mujeres ni envidiosos ni envidiados, ha sabido demostrar que hay algo en los pueblos muy por sobre las mudanzas terrenas, dominador del tiempo y de cuantas inundaciones lleva el tiempo consigo: ¡su propio corazón! En este caso, el corazón de España, el mismo que viste hoy de corto a sus mujeres y las hace peinar cabellos de muchacho, y edifica casas de muchos pisos... ¡y que hace todo esto, no para ser como las demás naciones, sino para no ser menos que todas ellas... lo cual no es lo mismo!

De ahí que a nosotros nos parezca el milagro de la plaza de España el milagro de España por entero...

LA GENTE DE MAR

Los que tienen el más duro de los oficios por honrado trabajo; los que en lucha abierta con el más poderoso de los elementos, saben del dolor de las crueles despedidas; los que piensan al partir en que acaso abandonan sus hogares para siempre, y estrujando a su mujer y a sus hijos sobre el pecho con fiereza, hasta hacerles daño, sienten el agua de la angustia más amarga que la del mar prisionera en sus ojos, mientras la barca espera saltando con infernal coquetería sobre el inmenso azul... bajo el azul inmenso de los cielos; estos héroes han hecho su tercera Exposición de



Instantáneas de Barcelona



Una vista de la Exposición de artes marítimas.

trabajos manuales en la Barceloneta, el barrio marítimo de la ciudad condal.

La gente de mar ha construido preciosas obras de arte, de minúscula factura y enorme grandeza técnica y sensitiva, sobre todo sensitiva!, ya que en sus obras resplandece el glorioso pasado de la marina catalana.

En esta Exposición de trabajos manuales destacaron preferentemente, a juicio del director general de Economía Nacional, Sr. Castedo; del comisario regio de la Seda, Sr. Bernadas; del conde de Montseny y de otras numerosas personalidades que presidieron el acto inaugural, un magnífico vapor construido en corcho, una carabela del siglo XV, una galera del XVII y un galeón de la misma época, sin olvidar distintos modelos de fragatas, barcas de pesca y corbetas de positivo mérito, que sólo pudieron ser logradas por la mano experta de un corazón de hombre de mar.

Hubo discursos brillantes, donde se puso de manifiesto el noble afán que animaba a todos por hacer de estas Exposiciones actos de resonancia mundial.

Y a pocos pasos del Centro excursionista donde se hallaba reunida la notable asamblea de hombres rudos, con sus almas de niño llenas de ternura ante aquellos minúsculos y valiosos trofeos, muchos de ellos guardados en vitrinas como reliquias santas, y todos luciendo sus prestigios de juguetes caros, el mar bravío, en el misterio de su inmensidad, aguardaba con celosa espera... ¿la gloria de sus hombres? ¿la vida de sus hombres?

CONCURSO DE GANADOS

En la ciudad de Granollers se ha cele-



Un aspecto de la Exposición de ganados celebrada en Granollers.

EXPOSICIÓN DE FLORES

En los bajos de la terraza de la plaza de Cataluña tuvo lugar el acto inaugural de la Exposición de plantas, arte floreal y proyectos de jardinería y accesorios, que patrocina nuestro Ayuntamiento, corriendo su organización a cargo del Fomento Nacional de la Horticultura.

Asistieron las primeras autoridades de Barcelona y un público numeroso, que tuvo para los variados stands los más calurosos elogios.

Esta Exposición ha constituido la nota de arte más destacada del mes. Nota de exquisito color, donde las



La Exposición de flores en la plaza de Cataluña.

Instantáneas de Barcelona

tonalidades opuestas lograron una bella armonía de la infinita variedad de plantas y flores, con supremo gusto dispuestas.

Se destacaron, por lo valioso de su especie, extensas colecciones de racimos de uva, así como los macizos de crisantemos representados en toda su preciosa gama, formando verdaderos jardines de ensueño.

COSMÓPOLIS ilustra sus páginas con alguno de los aspectos esenciales de esta Exposición, para cuyo comentario resultan pobres todos los elogios, por venir a ser en este siglo pleno de fiebre laboriosa, de luchas encarnizadas, de agudo trepidar de motores, verdadero remanso de paz, donde el espíritu se esparce, y donde, gracias a su influencia, siquiera por unos momentos nos sentimos atacados del delicioso mal de sabernos un poco poetas ante todo... ¡y a pesar de todo!

CICLO DE CONFERENCIAS

La nota relevante del mes, en lo que se refiere al aspecto científico, la ha constituido, sin duda, el notable acuerdo de nuestra Diputación provincial organizando un ciclo de conferencias sobre pediatría, a cargo del ilustre doctor Duken, profesor de enfermedades de la infancia en la Universidad de Jena (Alemania).

Estas conferencias fueron celebradísimas por un público tan numeroso como escogido, ya que en ellas se trató de un modo perfectamente comprensible, aun para los más profanos en medicina, de un problema tan angustioso como es el de la tuberculosis, especialmente la infantil, que hasta hoy debe considerarse en la inmensa

mayoría de los casos como comprendida entre las enfermedades catalogadas con el trágico nombre de incurables.

HOMENAJE A LA NACIÓN JAPONESA

Con motivo de la coronación del emperador Hiro-Hito, tuvo lugar en el restaurante Leiche un banquete de homenaje a la nación japonesa, que fué presidido por el cónsul general del Japón y nuestras primeras autoridades.

✓ Pronunciaron elocuentes discursos el capitán general de Cataluña, el gobernador civil, el cónsul del Japón y los de Venezuela y Ecuador.

ALFREDO PALLARDÓ RUIZ



Ciclo de conferencias.



Fotos Segarra

Homenaje a la nación japonesa.

LOS ESCRITORES NUEVOS

Hemos recibido su trabajo, y...

M. A. (Madrid).—Sigue usted alterando ritmo, medida y forma a su antojo. Y es lástima, porque en usted hay un poeta.

M. S. R. (Real de San Vicente).—Aceptado su «Vagabundo, que piensa».

P. G. (Lagartera).—El estilo, impecable, pero demasiado y sin interés el asunto. Insista, pero con algo más meditado y consistente.

A. T. de U. (Madrid).—¡No se hace usted esperar, no!... Lo malo es que sigue empeñado en hacer cosas raras e impublizables.

J. A. T. (Rosario de Santa Fe).—Extraña, pero aceptable. Entra en el turno correspondiente.

E. B. (Madrid).—Está muy bien de estilo, pero deplorable de asunto. ¡A ver si le sale otra cosita mejor, hombre!

B. M. de la R. (Madrid).—Desearíamos que no se desanimase usted, porque tampoco nos sirve el cuento. Empezar con interés, pero lo pierde luego. Además, la fuga es de película por lo absurda. De un harem no se entra ni se sale con esa facilidad. Insistimos en que puede hacer cuentos bien. Piense y rompa mucho antes de enviar un original, y verá cómo lo que manda es aceptable. ¡Ah, y tenga presente que las «cavallitas» son la mitad de esas hojas de papel comen-lal en que copió «Malica»!

A. I. de U. (Madrid).—¡Otra vez!... Y lo malo es que hay que repetirlo lo de siempre.

R. C. A. —Fácil la verificación, pero nada más.

L. E. —Pues no tiene gracia su cuento aragonés!

A. J. R. —Trasladamos su carta a la Administración y hemos aceptado «Guitarra huertana».

«Tina Telly». —Escabroso, fuerte, pero bien verificado. Insista con otra composición menos «detonante».

«Franciscana». —¿Cómo debe firmarse «Inconstancia» cuando se publique?

«Poeta» (Puente Genil).—Verdica bien; pero los temas son vulgares. Además, debe tener cuidado con el acento andaluz, que le lleva a aconsonantar «generoso» y «pozo». Pruebe con otras poesías de mayor novedad en temas.

J. A. —Confusa esa «Alegoría». Huya del peligro del conceptuoso Góngora.

J. C. A. (Buenos Aires).—«Un asalto» es folletinesco y excesivamente manido; en cuanto «A plazo fijo», interesa al principio, pero defrauda al final.

E. B. (Madrid).—Envía usted un solo cupón para dos poesías; se lo hemos aplicado a «Arrepentido» —que era la primera—, y... ¡eso es un tango para Gardel o Spavental!

A. G. L. (Madrid).—«Tentación» es fuerte; las otras dos son de una falta de interés extraordinaria.

T. B. (Toledo).—Lo que se publica se remunera, si, señor; pero por lo suyo no le vamos a dar ni un centimo... ya se figurará por qué.

M. A. J. (Santiago, Dominica).—Su poesía es más bien una letrilla de canción típica para orquestina gaucha.

«Gonzalo de la Gonzalera». —Mandar a últimos de octubre una poesía para el número de noviembre es una ingenuidad; además, la composición es terriblemente létrica; además, las colaboraciones espontáneas guardan un turno riguroso. Razón por la cual «Anheles» espera su momento de publicación desde marzo, aunque le parezca que no está bien, francamente. ¿Qué se le ha de hacer!... Paciencia, amigo. Recibimos los «Cantares», pero no sirven. Son muchos, y no muy originales. ¿Se le ofrece algo más?... Pues ¡hasta la próxima!

J. S. R. (Madrid).—¡Caramba, qué «Nocturno»!... ¡Nos ha dado usted la noche, señor!...

N. de T. (Madrid).—No sirve. «Grana» y «dama» no son asonantes entre sí, ni con «galanas» y «esvillanas». Además, el tema lo ha tratado ya desde estas mismas columnas escritor tan especializado en costumbrismo como es Antonio Casero. (Véase el número 1.º de COSMÓPOLIS, diciembre de 1927).

Toda la correspondencia de esta sección se contesta exclusivamente desde las columnas de la revista; rogamos a nuestros comunicantes que en los envíos de originales consignen en los sobres: Para la sección «Los escritores nuevos».

Aparte de los originales que se nos envían espontáneamente, a compaños del correspondiente cupón, publicaremos en esta misma sección algunos trabajos de escritores conocidos, prestigiando así a los literatos nuevos con su compañía.

• C O S M Ó P O L I S •

CUPÓN

que debe acompañar a todo envío de Colaboración espontánea



NOVIA POBRE

Yo médico seré
de un cazatorpedero,
y he de tomar el pulso
de la arteria del mar.

Yo médico seré
de un avión de ensueño,
de la arteria del viento
la sangre haré pulsar.

Que tu pulso y mi pulso
y el del mar y el del aire,
imposibles y limpios,
se aceleren de fe.

Dios te salve, muñeca
del inválido traje:
de tu cuerpo de mimbre
yo médico seré.

RAFAEL DUYOS GIORGETA

Dibujo de García Bellido

«Gadex» (Cádiz).—Nada nuevo «El tabernáculo espiritual» y hecho con estilo excesivamente retocado y relamido.

«Miguel José» (Toledo).—Esa «Fantasía» no es de lo que le va a hacer ganar a usted todo el dineral que se augura y, sinceramente, le deseamos. Nuestra Administración debe haberle girado el importe del trabajo inserto, ¿verdad?

Gil Blas. —«Noche sabática» está correctamente verificado; pero no tiene tema, interés ni razón de ser.

J. O. de U. (Cartagena).—A su prosa le pasa lo mismo que a la poesía de «Gil Blas».

B. M. (Madrid).—No es nada ese cuento del gañan metido a boxeador; ni siquiera original.

«Gil Blas» (Madrid).—¡Vaya si es usted antiguo amigo!... Y de los buenos. «El tesoro del arcón» es un rotundo acierto. ¡Adelante, caballero, adelante!... Es usted de los que más conclusiones demuestran para el cultivo de las letras.

A. B. D. (Mérida).—Está bien su envío «Rosa» y entra en el obligado turno. Respecto a lo del rigorismo de forma, no existe; lo único que sucede es que no se puede intentar hacer versos como a uno le acomoda, sin preceptiva, método, orden ni nada. ¿Verso libre?... Bien. ¿Acrusantado?... Bien. ¿Asonantado?... Bien. ¿Moderno?... Bien. ¿Clásico?... Bien. Todo lo bien hecho está bien. Pero mezclas absurdas y caprichos disparatados, no, porque no están bien. ¿Comprendido?

G. M. —Lea lo que decíamos al anterior sobre la forma de los versos. Las rimas de los suyos son de lo más caprichosas que puede darse.

E. B. (Madrid).—No se inspire en nadie; por bueno que sea el modelo, vale más tener personalidad propia. Insista en esta forma.

J. P. —Una de las poesías es «patriotería» en la otra hay vocablos «novados», como, por ejemplo, cuando habla de «la mano espiadora».

«Carlos Jorge». —Lo que envía es discreto, pero parece más bien un marco que encuadre un asunto. Pruebe con algo que tenga asunto.

V. P. L. (Barcelona).—Cuide más la expresión; la rima es bella y moderna, pero peca de conceptuosa. Así, por ejemplo, es de imposible percepción lo que quiso decir al escribir: «Y más labios— tantas veces que mintieron por decirlo!». Ese verso es oscuro por completo.

J. J. U. (Madrid).—Hay en «El fantasma del rey» abundancia de ripios y sobre todo ello—dos versos a los que les sobran sílabas y que son, a saber: «El rey! Una negra leyenda perfumaba su vida...» y, más adelante: «Tenía, en ébano tallado, un gallardo bajel». Para ser de metro alejandrino, como el resto del poema, le sobran las palabras subrayadas. El asunto es bonito, aunque se ha abusado mucho de las «cousas negras». Puede hacer buenas poesías si huye, como de su mayor enemigo, del adjetivar porque sí, sólo para ganar sílabas.

«Mari-Carmen» (Barcelona).—Está muy dignamente escrita su leyenda; pero, repelimos, no es nuestro deseo publicar nada que adule a personas o instituciones. Insista con algo que no sea así.

F. R. (Mabón).—Está bien intencionado su cuento, pero demasiado trágico e inocente. ¡Ah!... Y los dibujos son totalmente inadmisibles.

C. S. P. (Irún).—Al verso sin impulso del pensamiento quiso, le cae mal el acento poético; para que vaya bien de medida hay que decir «un impulsó». En cuanto al final, ¡es muy gracioso eso de la «desaudez de lirio»!... ¡Y no se ha dicho nunca!

C. F. (Buenos Aires).—Celebramos que le sea próspera la vida en la emigración; pero esas noticias que nos da—con no mal estilo literario—son sólo interesantes para una carta a la familia.

G. de L. —No queremos nada con dedicatoria... ni tan rípidamente anticuado.

J. A. —Le aceptamos «Batik». ¿En qué forma quiere cobrar lo ya publicado?... Envíe sus señas o venga el primer día laborable de enero.

«Un gallego de Zaragoza». —Bien escrito; pero vulgar y sin interés.

J. P. C. (Madrid).—«Anheles» es abundante en rotundos ripios; lo otro, una fábula de Samaniego. En cuanto a las imágenes poéticas de ambas, son de la más aplastante ramplonería.

Por estar esta sección dedicada a los escritores nuevos, a aquellos cuyas aficiones les hacen conocer las costumbres literarias, no hemos hecho algunas indicaciones respecto al envío de originales, por creérselas innecesarias. Sin embargo, la forma en que se nos remiten algunos trabajos nos obliga a hacer las siguientes advertencias:

1.º Los trabajos en prosa no excederán de tres cuartillas escritas por un solo lado, y las composiciones poéticas de sesenta versos.

2.º Es inútil pretender contestación particular a las cartas que se nos dirijan relacionadas con esta sección. Para admitir o rechazar los originales tenemos la sección «Hemos recibido su trabajo y...», en la que por riguroso turno se contestará a todos los autores. Tampoco se devolverán los trabajos, publicados o no.

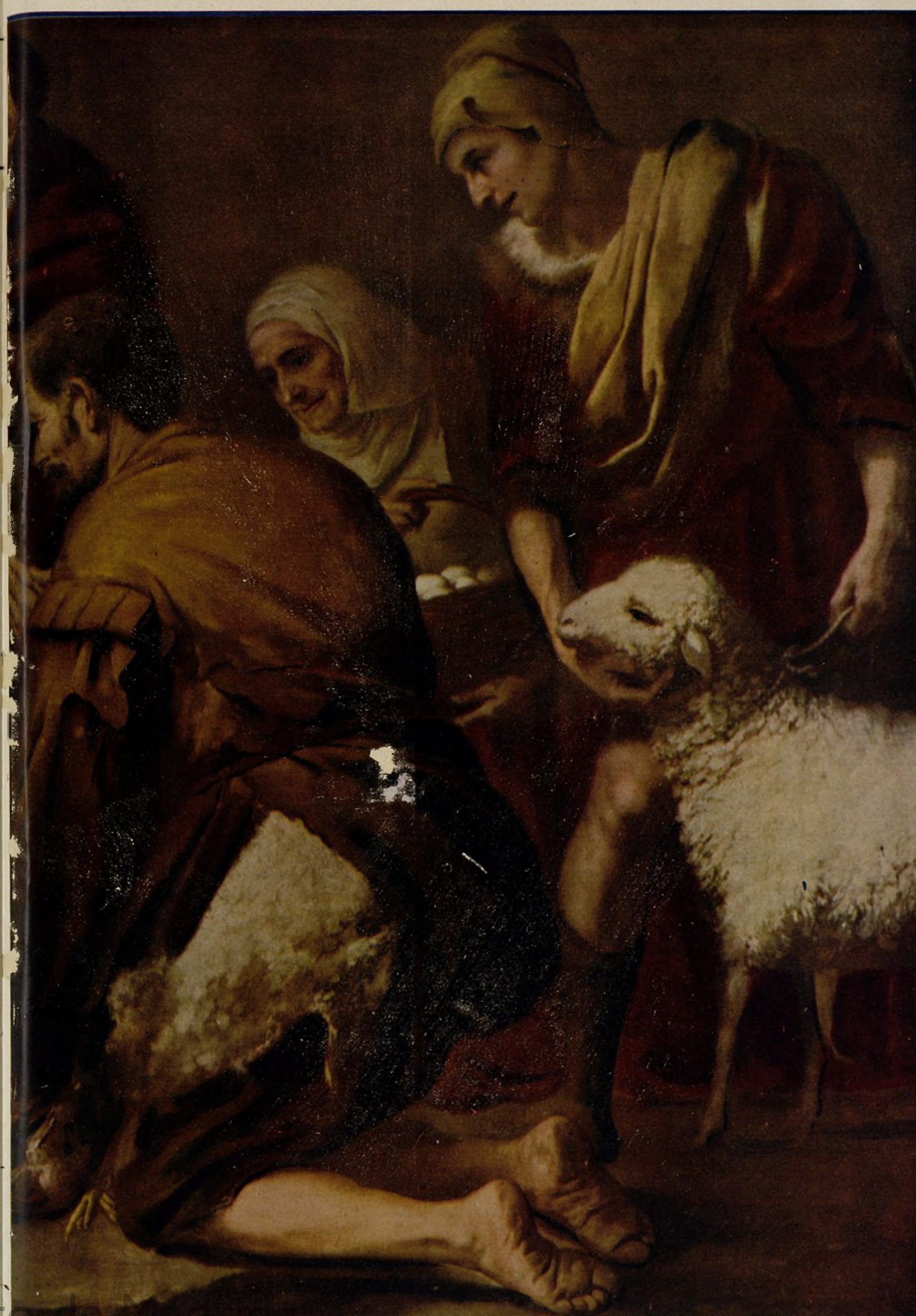
3.º El solo hecho de enviarnos un original implica la absoluta conformidad con estas condiciones.

Y 4.º Cada original debe venir acompañado de un cupón.

*Tesoros
del
Museo
del
Prado
de
Madrid*



*La
adoración
de los
pastores,
cuadro
de
Murillo*





Origen y misión de la mujer

Leyenda india

LANGUIDECÍA de tedio Adán en el Paraíso, como se consume un hombre... solo. Ni la grandiosidad de los cielos, ni la majestad de los mares, ni la variedad de cuanto había en la tierra, lograban distraer

aquel aburrimiento, doblemente soberano por el ser mayor conocido y por padecerle el Rey de la Creación.

Aunque no agradaba ni mucho ni poco al Supremo Hacedor lo descontentadizo de su obra maestra, se inclinó a procurar el remedio, atendiendo quizá principalmente a la intercesión de los ángeles.

—Señor—indicó el más hermoso, el más noble de los espíritus celestiales—, tal vez la inteligencia humana concibe un ideal mejor que lo creado...

La insinuación era una censura mal encubierta y una confesión de propias discrepancias; pero Jehová, siempre bondadoso, contestó:

—Busquemos al hombre y él nos dirá la causa de su fastidio.

Halláronle dormido, y de sus labios entreabiertas oyeron estas palabras:

—¿A qué repartir las bellezas por las aguas, por el aire, por este huerto y por la Gloria? ¿No estarían mejor reunidas en un ser para abarcarlas todas a la vez?

Sonrióse Adonai; formó una cabeza con las ondas del mar en su cabello, con la serenidad de los astros en la frente, con el azul del firmamento en los ojos, con las irisaciones de las perlas en los dientes, con rosas en las mejillas y cerezas en los labios; púsole en cuello de cisne sobre cuerpo de alabastro, suave como la espuma, flexible como las palmeras, fragante como nardos y la pomarada... Metió dentro al ángel intercesor, diciéndole:

—Si, efectivamente, le pareces más perfecta que mis otras obras, tú serás su premio y le ayudarás a mejorar lo demás...

Y dejó al nuevo ser, *Eva*, al cuidado del durmiente.

Cuando despertó Adán, contempló maravillado aquella compañera en que cristalizaba su ensueño; la coincidencia de ideas les hizo amarse mutuamente más que al mismo Dios; y esta preferencia ingrata e irreverente fué el pecado, origen de los males humanos.

No por ello, ni por la pena impuesta, dejaron de cumplir el mandamiento divino de mejoramiento; así se ha llegado de las cuevas naturales, a los soberbios palacios; de los arenales, a frondosos vergeles; del tronco flotante, al barco o al aeroplano, etc., etc.

Y jamás en ninguna empresa grande ha faltado la cooperación femenina; al contrario, frecuentemente ha sido la mujer quien las ha iniciado o quien las dió impulso, sirviendo de acicate al hombre indeciso, o quien le ha sostenido en el desaliento, o quien ha dado cima a gloriosas epopeyas.

COSMÓPOLIS admite la colaboración femenina para detallarlas y proseguirlas; agradezcamos por nuestra parte y recojamos la galante invitación.

HERMINIA GARCÍA

Directora del Grupo escolar «Concepción Arenal», Madrid.

Dibujo de Casenave.

FIESTAS DE ANTAÑO

(Soneto)

En el salón antiguo, todo luces y flores,
entre mujeres bellas en su melancolía,
entre risas, suspiros y promesas de amores,
lanza un viejo piano sus notas de armonía.

Suena también la pena, triste y emocionada,
bella y llena de ritmo, de una canción sentida
que entona dulcemente, bajando la mirada
una damita lánguida de tez descolorida.

Un pintor da detalles de su cuadro famoso,
un poeta musita sus versos amoroso
a una bella damita de pie lindo y pequeño.

Un galán a su dama refiere su martirio,
otro cubre de besos una mano de lirio
mientras, todo cadencia, se escucha un vals de ensueño.

RAFAEL MARTÍN FORNOZA

Dibujo de Picó.



¡Cuidado con

los rateros!

Escarabajosa, 5 mayo 1928.—Pronto llegará el tren que ha de conducirme a Madrid. Voy a pasar quince días en la villa y corte. No la conozco. ¿Será verdad que en la Puerta del Sol hay un reloj que, al sonar las doce, tira una bolica? ¿Estará la Chelito en Chantecler?... ¡Cómo me voy a divertir! No tengo miedo más que a una cosa: los *carteristas*. Creo que en Madrid hay tantos que no es posible llevar la misma cartera cinco días seguidos. Tomaré precauciones. Ya está aquí el tren. Abrazo a mi padre.

—¡Ten cuidado con los *carteristas*!—me dice, emocionado.

Beso a mi madre.

—Hijo mío, ¡los *carteristas*!...—me recuerda.

Digo adiós a los amigos y me subo al vagón. El tren se pone en marcha. En la curva vuelvo a ver a mis padres y paisanos. Todos agitan sus pañuelos y me envían su último consejo.

—¡Los *carteristas*!... ¡Los *carteristas*!...

Madrid, 6 mayo.—Llego a la corte en plena primavera. Las flores abren sus corolas y los recaudadores de cédulas sus ventanillas. Hace calor. Las mujeres comienzan a arrancarse las mangas de los vestidos. ¡Qué guapas son las madrileñas! ¿Estará la Chelito en Chantecler?... Mañana me enteraré. Esta noche no me atrevo a salir de casa.

Madrid, 7 mayo.—Era verdad. A las doce en punto, el reloj deja caer una bolica. Lo he visto en compañía de mucha gente. Es distraído. Si no fuera por el miedo que tengo a los *carteristas*, ¡cómo me divertiría!

Madrid, 8 mayo.—He visto el Retiro. La casa de fieras es lo que más me ha gustado. Yo tenía miedo, pero hoy no ha habido ninguna desgracia. Entro con buen pie. Tomo café (0,50; doble que en Escarabajosa). De buena gana me metería en un cine; pero, ¿y si, aprovechando la oscuridad, me quitan la cartera? No me atrevo. Esta noche no salgo.

Madrid, 9 mayo.—¡Soy feliz! ¡La Chelito está en Chantecler! ¡Al fin voy a conocerla! ¡Caray, cinco pesetas la butaca es muy caro. ¡Aunque se vean muchas cosas! Entrada general, una peseta. Esto ya está mejor. ¿Qué hago? ¿Entro? Yo tomaría una general, pero... esa gente de gorra no me ofrece garantías. Tienen aspectos de *randas*. No entro, no; me voy a casa. Esta noche no salgo. Lo siento.



LA FUENTE DEL PARQUE

El parque, envuelto en tonos vespertinos de luz acariciante.

La tarde, que se muere tras los pinos, dormida en el remanso del instante.

En el limpio silencio de la hora, tibia melancolía.

Postrer rayo de sol las copas dora desde la lejanía.

Serena placidez y aquietamiento emanan del misterio de los tilos. Reflejan el reposo del momento mil espejos tranquilos.

Y del fondo del parque tan amado surge el hilo sonoro de la fuente, pugnando por quebrar el sosegado descanso complaciente.

Es todo en el paisaje olvido, laxitud, cálido ambiente; pero de pronto surge del bosque la inquietud peregrina de la fuente, que sobre el mármol lanza la vieja plata hirviente de su cantar eterno de esperanza.

* * *

Quiere en vano, en la tarde suave y quieta, el salmista encontrar la recogida hora de paz que aduerma el ala inquieta de la emoción soñada y no vivida.

Y olvida que en el huerto de su alma, burlándose del tiempo y febriciente, el eterno cantar rompe la calma, como el hilo de plata de la fuente.

DOMINGO GONZÁLEZ

Dibujo de Montañud.

Madrid, 10 mayo.—¡Ese tío que se ha subido en el tranvía parece un *carterista*! Me apearé y no vuelvo a subir al tranvía. ¡Lo siento!

Madrid, 11 mayo.—Mi patrona tiene razón. La plaza de toros, con esas entradas tan estrechas, en las que la gente se apelotona, son peligrosas. El cartel es bueno, pero no hasta el punto de exponerme a que me birlen la cartera. Esta tarde no salgo. ¡Lo siento!

Madrid, 12 mayo.—Se me acabaron las siete pesetas que traía. Tengo que cambiar un billete de cinco duros. ¿Dónde lo cambiaría sin arriesgarme a que me dieran moneda falsa? El Banco de España está cerrado. Lo mejor será esperar a que mañana lo abran. Hoy me quedo en casa todo

el día. ¡Paciencia!

Madrid, 13 mayo.—¡Martes y trece!... Mal día para meterse en jaleos de cambios. Lo dejaré para mañana. Hoy me quedo en casa todo el día. ¡Qué le vamos a hacer!

Madrid, 14 mayo.—¡Qué mujer! ¡Si la viera Menéndez! Me espera a las nueve en el café Pardiñas. ¿Debo ir? A las nueve es completamente de noche y el café Pardiñas está muy extraviado... ¿Será una encerrona para desvalijarme? Seguramente. No voy. Esta noche me quedaré en casa. ¡Con lo guapa que era!... ¡Qué rabia!

Madrid, 15 mayo.—Hoy juegan el Madrid y el Deportivo Escarabajonense. Dice el periódico que se han vendido quince mil localidades. Estará bonito, pero ¡habrá unas apreturas!... Creo que lo prudente es no ir. Sí, sí; me quedo, me quedo en casa. ¡Resignación!

Madrid, 16 mayo.—Hoy no salgo de casa en todo el día. Anoche soñé que me robaban la cartera y, a veces, los sueños... Estoy nervioso, intranquilo... Todavía no he visto a la Chelito, ni una comedia, ni un cine, ni un partido de fútbol, ni una corrida de toros... ¡No he visto nada! Para esto hubiera sido igual que fuera a Cogolludo en lugar de venir a Madrid. La mujer del café Pardiñas fué una lástima. ¡Cuidado que era guapa y estaba llenita!... ¡Debí ir, debí ir! Si no, ¿a qué he venido ya a Madrid? Esto no puede seguir así, ¡no puede seguir, no puede seguir!...

Madrid, 17 mayo.—Esta tarde, mientras contemplaba la detención de un ratero en la Puerta del Sol, me han robado la cartera. ¡Gracias a Dios! ¡Ahora podré ver Madrid! ¡Soy feliz!

L. PIeltaín

LOS CONCURSOS DE "COSMÓPOLIS"

¿Recuerda usted esta película?

COSMÓPOLIS convoca entre sus lectores un nuevo concurso cinematográfico, para tomar parte en el cual no se requieren condiciones especiales; basta con tener una memoria regular y atenerse estrictamente a las siguientes

BASES

1.^a Desde el número de noviembre hasta el de febrero—ambos inclusive—se insertarán en COSMÓPOLIS seis fotografías mensuales, reproduciendo escenas de películas proyectadas hace años en los salones cinematográficos madrileños, cada una con su correspondiente cifra de orden.

2.^a En el mes de marzo se publicará una hoja en la que, junto al número de cada fotografía, habrá un espacio en blanco para que el concursante indique el título que cree corresponde a la película en cuestión.

3.^a Durante un plazo que, al publicar la relación, se indicará, estas hojas se remitirán a la Redacción de COSMÓPOLIS (Marqués de Cubas, 1) o al Apartado de Correos 490.

4.^a En el número de COSMÓPOLIS correspondiente al mes de abril se darán a conocer las soluciones del Concurso, así como los nombres de los concursantes que hayan acertado.



Don Manuel de la Parra,
que obtuvo el primer premio en nuestro
concurso cinematográfico por su argumento
«Los buitres de la Atlántida»

5.^a Caso de no dar ningún concursante con la totalidad de las soluciones, los premios se discernirán por orden de mayor a menor en la cantidad de fotografías solucionadas.

6.^a Caso de ser cinco los solucionistas que hayan acertado el número máximo de títulos, las QUINIENTAS PESETAS importe de los premios se dividirán en cinco lotes de CIEN PESETAS. De ser más de cinco dichos lotes, se sortearán entre ellos.

7.^a Siempre que en cualquier premio haya más de un concursante con derecho a él, se sorteará entre ellos el importe de ese premio y el del siguiente, si son dos, o el del premio y los siguientes si son más de dos, comprendiéndose que por cada uno que haya acertado corresponde sumar un premio más. Divididos en tantas partes iguales como premios correspondan, se sortearán entre cuantos acertaren.

8.^a Los premios serán cinco:

Primer premio	200 pesetas
Segundo premio	125 »
Tercer premio	100 »
Cuarto premio	50 »
Quinto premio	25 »

Total 500 pesetas

Concurso de cuentos humorísticos

A partir de Noviembre, COSMÓPOLIS convocó a un concurso de cuentos humorísticos, con arreglo a las siguientes

BASES

1.^a Los trabajos que se nos envíen deberán ser, forzosamente, originales e inéditos, reservándose COSMÓPOLIS las acciones legales correspondientes contra los que contravengan esta cláusula.

2.^a Cada concursante puede enviar cuantos trabajos desee, firmados con un seudónimo, que corresponderá al de otro sobre en cuyo interior se contengan el nombre y señas del remitente.

3.^a Ningún trabajo excederá de tres cuartillas del tamaño normal, siendo necesario que vengan escritos a máquina.



D. Abelardo Galarza Alvargonzález, que ha obtenido el segundo premio de nuestro concurso de argumentos cinematográficos con el titulado «El dolor»

4.^a El plazo de admisión de trabajos se cierra, de modo improrrogable, el día 31 de diciembre de 1928, a las siete de la tarde.

5.^a El Consejo de Redacción de COSMÓPOLIS será el encargado de enjuiciar los trabajos recibidos, dictaminando sobre su aceptación.

6.^a Por cada cuento aceptado se abonará a su autor la cantidad de cincuenta pesetas, después de publicado.

7.^a Entre cuantos originales se publiquen, se otorgará, por votación entre los lectores, un premio, indivisible, de quinientas pesetas.

8.^a Los trabajos premiados serán de propiedad de sus autores.

9.^a No se devolverán ninguno de los originales, aceptados o no.

II CONCURSO CINEMATOGRAFICO



Número 7



Número 8



Número 9



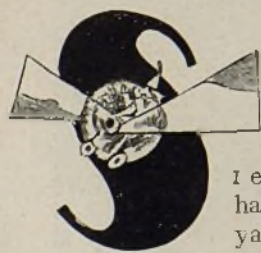
Número 10



Número 11



Número 12



Si eres bueno, Padre Noel vendrá a traerte juguetes—había dicho la abuela con voz persuasiva, próxima ya la hora de irse a la cama.

—Seré muy bueno—palmoteó Tinín, besuqueando a la noble señora, que apenas podía defenderse de los achuchones cariñosos del rapaz, el cual se dejó desvestir sin protesta alguna. La abuelita santiguó al pequeño, ya en camisola, y le arropó después cuidadosamente.

—Dame un beso y a dormir.

—Pero no te vayas todavía, preciosa, hasta que me duerma.

—¿Es que tienes miedo?

—No, abuelita; los hombres como yo no tienen miedo; es que teniéndote cerca pienso que al Padre Noel no se le olvidará venir a visitarnos, porque tú sí que eres buena de veras.

Zalamero, Tinín sacó su linda manecita de entre las sábanas

y llevola al rostro de la abuela, colmándola de arrumacos. La abuelita pagó con una lluvia de besos las cucamonas del niño, y, volviéndole a arropar, le recomendó que se durmiera.

Tinín cerró los ojos fuertemente, apretando los párpados e invocando al sueño. Removíase bajo las sábanas de vez en vez.

La abuela rezaba, inmóvil como una estatua de marfil antiguo, contemplando la inquietud del nieto. Y posando una mano sobre su cabecita rubia, dijo quedamente:

—¿No tienes sueño, Tinín?

El niño se alzó raudo sobre los brazos, apoyando la cabeza entre sus manecitas gordezuelas.

—No tengo sueño todavía—insinuó.

—Pues si no te duermes, Padre Noel no podrá venir esta noche.

—Oye, abuelita, tú que has visto tantas cosas, ¿conoces a Padre Noel? ¿Sabes cómo es su casa? ¿Lleva muchos juguetes?...

—Sí, muñeco, yo le he visto; es viejecito y blanco; sonríe siempre y lleva juguetes para todos los niños. Es como el jefe del reino de la Ilusión, donde los príncipes y duquesitas de los cuentos de hadas viven prisioneros de una sonrisa de oro. Allí hay ríos de cristal y nieve; casitas de caramelo y árboles de guirlande; praderas de mazapán, donde los pastores de bizcochada apacientan rebaños también de dulce. Los zagales se visten con lujosos atavíos de vivos colores. Hay soldaditos con uniformes áureos y rojos. Allí, Padre Noel posee barcos de nubes rosadas, cargados de juguetes; y de aquel reino de maravilla, todos los años, Padre Noel, blanco y suave como las ilusiones de los niños buenos, viene a la tierra para ofrendarle a sus amiguitos el tesoro infantil que merecieron por sus bondades...

Sigue la abuelita desgranando su salmodia, lenta, luminosa y coloreada de sugerencias múltiples. Tinín se ha dormido beatíficamente, y sobre su boquita en flor, como una mariposa ingrátida, se ha posado una sonrisa de oro. Acaso sueña en el reino de maravilla que dirige Padre Noel.

La dulce abuela, respetando su dormir tranquilo, calla y le mira, maternal y augusta. Le besa en la frente y sale cautelosa del dormitorio.

* * *

—¡Padre Noel, Padre Noel!—gritaron a coro los niños, tañendo zambombas y panderetas, armando un estruendo ensordecedor. Y adelantáronse alborotadores salón adentro. Era en el Palacio del Rey de la Ilusión, del que Padre Noel titulábase jefe supremo.

Descorrióse un tapiz y apareció un enanillo barbudo, pilotando un aeroplano en miniatura, cuyo zumbido impuso silencio a los pequeñuelos. Sobre el *parquet* del salón aterrizó el enano; calló la hélice, y el extraño personaje habló así:

—Calmaos, caballeritos. Padre Noel vendrá pronto a ofreceros sus respetos. Está cargando de juguetes los vagones del tren especial que ha de conducirlos hasta aquí. Habrá para todos.

—¡Viva el Padre Noel!—dijeron unos niños.

—¡Viva el del aeroplano!—dijeron otros.

—¡Vivaaa!...

Un revolar persistente de colmena joven llenó la estancia. Carcajadas infantiles, como lluvia de rosas, brotaban por todas partes.

Y de pronto, una suave armonía, música lejana y adormecedora, llegaba entre vivos resplandores hasta el salón. Callaron todos otra vez.

Una estrella de plata entró por el amplio ventanal. Desplegaron los tapices de la pared frontera y un trono resplandeciente, todo de oro y de grana, ofrecióse a la vista de los pequeñuelos.

La música se trocó en más viva y solemne, más ruidosa, como marcha militar, a cuyas gallardías hicieron su entrada en el salón unos soldados esbeltos, llevando vistosos uniformes. Luego —pausada, fantasmal y deslumbrante— se acercó una extraña comitiva. Era el príncipe rubio, trayendo del brazo a la gentil duquesita, el que se acercaba entre sus servidores. Ocuparon el trono. Cesaron las músicas. Un heraldo anunció:

—Altezas, ya llega el Padre Noel...

Hubo un momento de expectación anhelante. Los pequeñuelos miraban inmóviles aquel maravilloso cuadro...

Blanco y suave, bajo la lluvia de su sonrisa, cargado de juguetes, apareció Padre Noel, al que todos saludaron con una cumplida reverencia.

Y habló otra vez el paje rubio de la capa roja:

—Para vosotros, niños buenos, son estos juguetes... Podéis acercaros a recibir el beso del Padre Noel.

Fué diciendo nombres. Tinín, emocionado, deslumbrado tal vez, oyó el suyo. Se vió dueño de unos hermosos juguetes. Sonrió como deben hacerlo los ángeles en la gloria...

—¡Viva el Padre Noel!—clamaron todos los niños.

—¡Vivaaa!—repitieron una y otra vez los circunstantes.

Y la regia comitiva se desdibujaba, esfumándose bajo las nubes de un ensueño dulcísimo...

* * *

Tinín sonreía. Su cabecita de oro era como una flor maravillosa sobre la blancura de las sábanas. Había ya pasado la media noche, y la abuela, cautelosamente, augusta y maternal, volcó sobre la camita del nietezuelo el regalo propicio de un montón de juguetes.

* * *

—¡Viva el Padre Noel!...

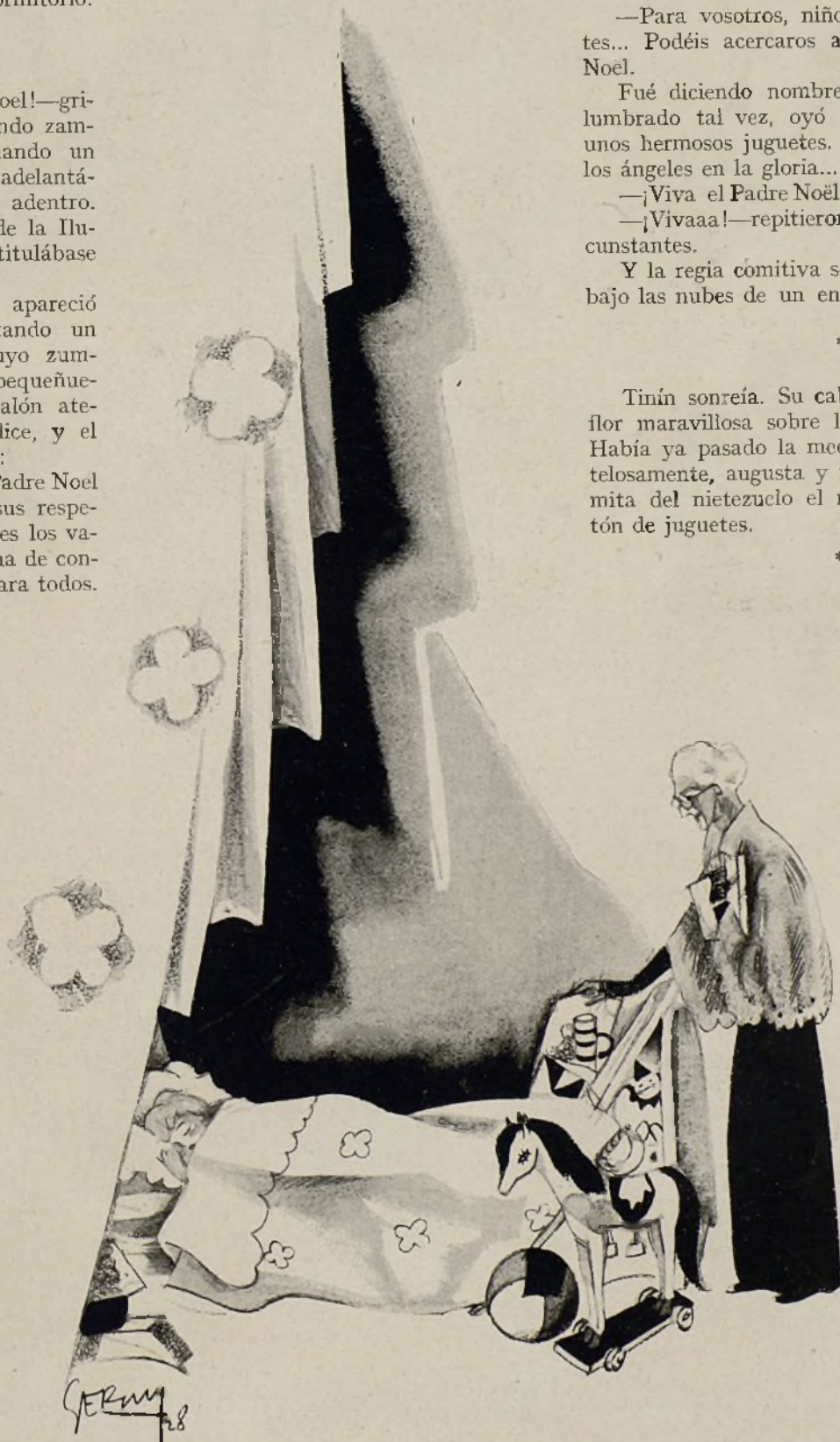
—¡Vivaaa!...

* * *

Y era un tesoro la sonrisa de Mamá Noel.

RAFAEL

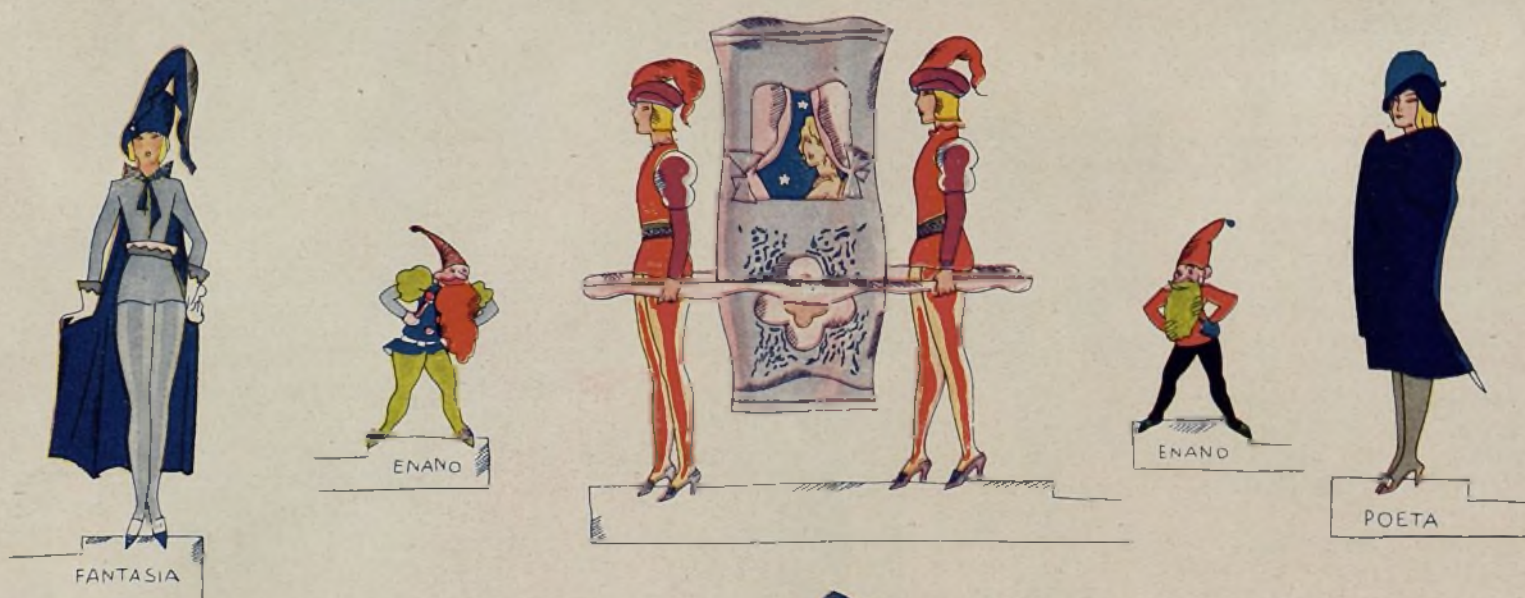
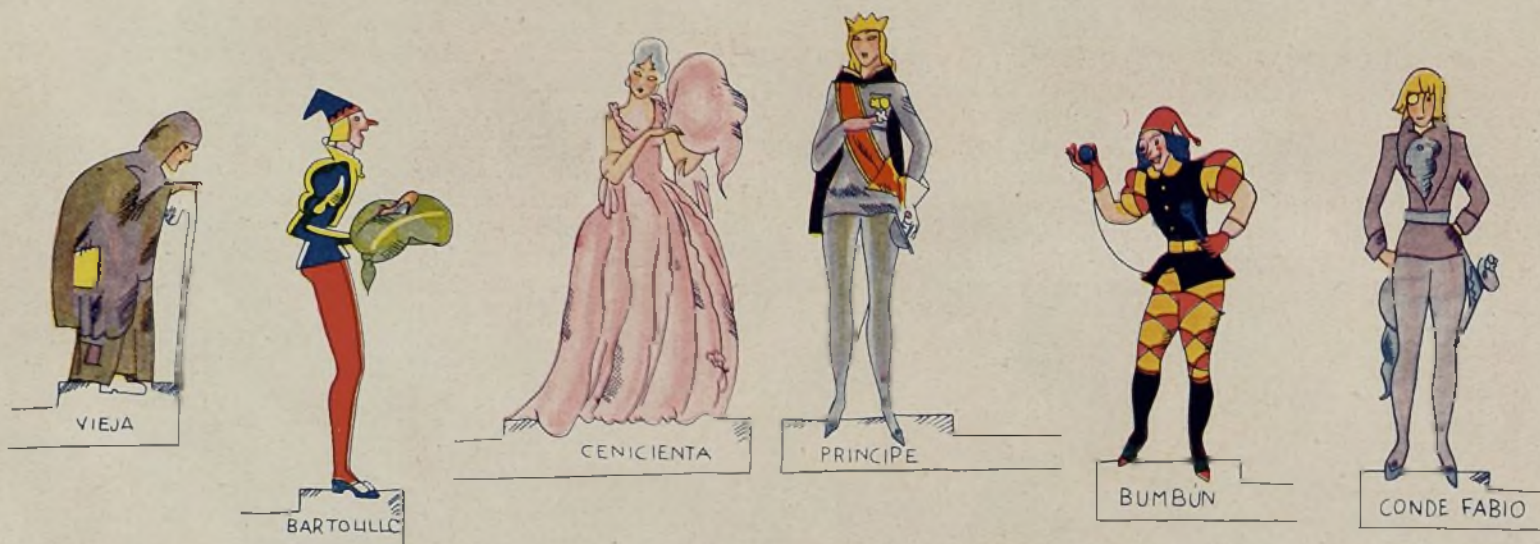
LAINÉZ ALCALÁ



(Ilustraciones de Serny)

TEATROS PARA NIÑOS

Personajes para el cuento infantil «La Cenicienta», de D. JACINTO BENAVENTE, dibujados por SERNY.

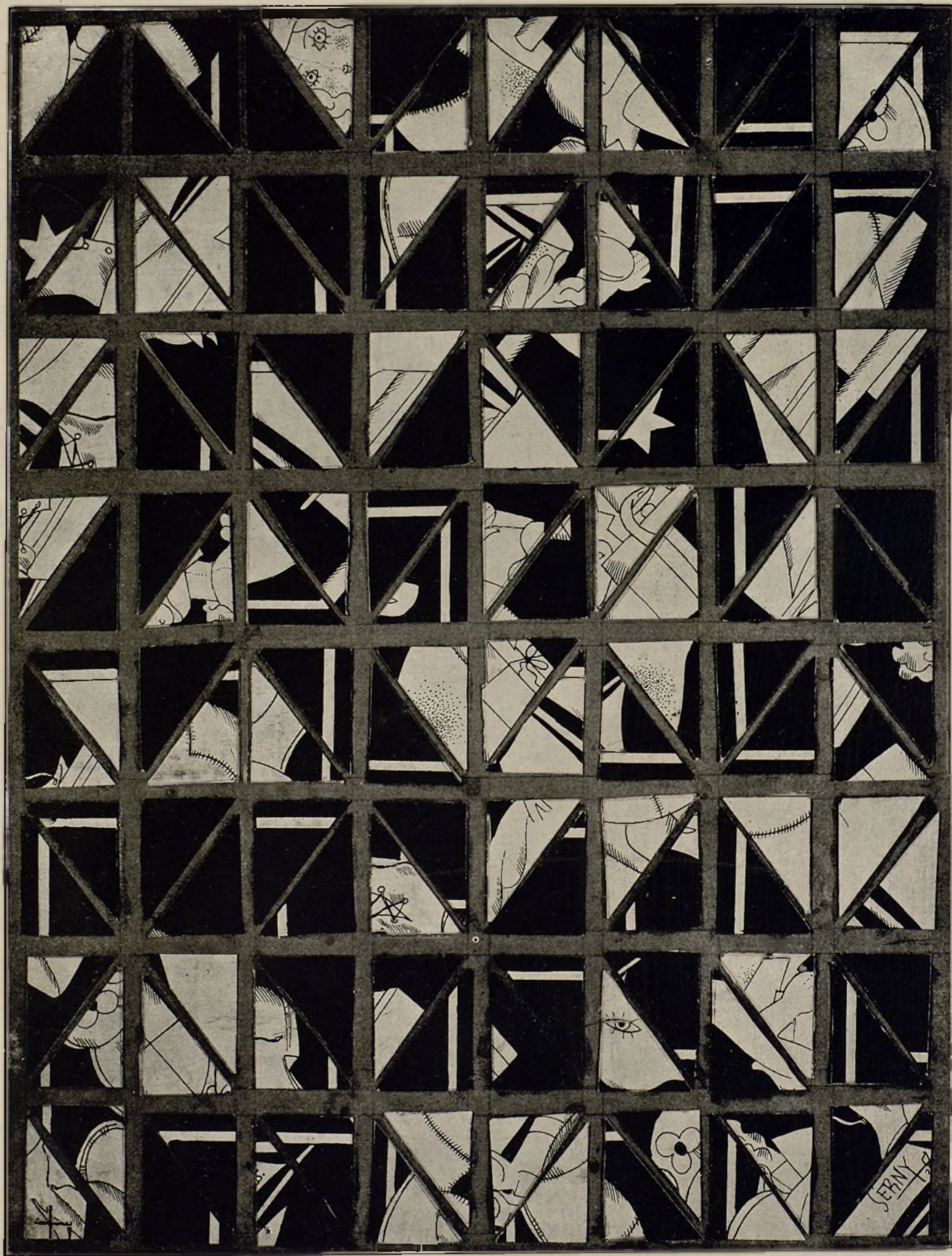


Sección Recreativa



He aquí un juego entretenido para que paséis el rato. Estas bocas, narices, bigotes y ojos que veís aquí, recortadlos, y una vez recortados haréis que Chichín el bailarín os ponga una buena cara.

LOS REYES MAGOS EN «COSMÓPOLIS»

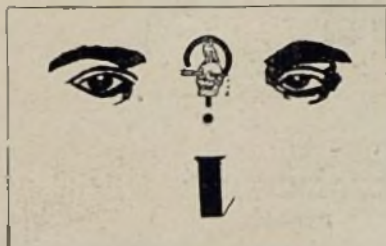


Estos ciento veintiocho pedacitos encierran buena parte del espléndido tesoro jugueteril que los Soberanos de Oriente aportan para distribuir entre los pequeñuelos inocentes. Forzoso es que nuestros simpáticos lectorcitos se dispongan a sumirse en el laberinto de triángulos, seguros de que al dar con la solución se acercan a la posesión de tres juguetes de verdadero *postín*, que, como siempre, sortearemos entre los que acierten. ¡Ah!... Y conste que esta vez el amigo «Serny» no ha echado mano de ningún *truco*, como el de las dos caras del niño que iba al *cole* con su hermanita y la doncella.

Ayuntamiento de Madrid

N.º 1.

Concepto que mereció la reunión celebrada entre Torrijos y González Moreno.



Solución:

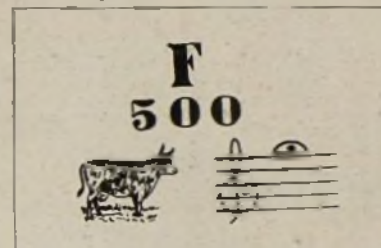
SECCION CRYPTOGRAFICA

7.º Concurso
Diciembre-Enero

Por
FRAMARCÓN

N.º 4.

Hubo de pagar, antes de ser fusilado, los grillos que le fueron puestos en la prisión.



Solución:

N.º 2. Esto hizo Torrijos al advertir la traición de que había sido objeto.



Solución:

N.º 3. Así murió un compañero de Torrijos, eminente por su talento, que fué presidente de las Cortes.



Solución:

N.º 6.

Incógnita de la entrevista que a raíz de su rendición celebró Torrijos con González Moreno.



Solución:

N.º 7.

Hora fatidica del 11 de diciembre de 1831.



Solución:

97 ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DE TORRIJOS UN POCO DE HISTORIA

JOSÉ MARÍA TORRIJOS nació en Madrid, en 20 de marzo de 1791, de familia honorable, dignísima y monárquica en ex-gerción, lo que dió origen a que TORRIJOS fuera admitido a los diez años de edad como paje del monarca Fernando VII. Diecisiete años contaba TORRIJOS cuando fué nombrado capitán del regimiento de Ultonia, con el que luchó valerosamente contra los invasores franceses en 1808; por su biza-rría en esta campaña le fue conferido el empleo de brigadier al finalizar ésta. Poco tiempo después, TORRIJOS, admirador y partidario del sistema constitucional, ingresa en la maso-nería con otros partidarios de sus ideales, y por ello es reducido a prisión el año 1817, siendo puesto en libertad en 1820 por los constitucionales triunfantes y nombrado capitán general de Valencia; posteriormente fué ministro de la Guerra; pero la invasión de «los cien mil hijos de San Luis», al mando del duque de Angulema, a quien se habían unido los mayores prestigios militares, le obligó a emigrar, permaneciendo entre Francia e Inglaterra traduciendo libros al español por encargo de Amé-rica, hasta 1830, en que se trasladó a Gibraltar con el propó-sito de ver el medio de proclamar la Constitución; a cuyo efecto, en 21 de enero de 1831, con 200 hombres partidarios de su noble causa, desembarca en Algeciras, viéndose precisado a volver a Gibraltar, por haber sido derrotado y dispersas sus fuerzas.

Desde este momento, es considerado por el Gobierno como hombre de cuidado para él y trata de deshacerse de Torrijos por la traición; bazona que llevó a la realidad el general Gon-zález Moreno, a la sazón gobernador militar de Málaga, quien envió un emisario a TORRIJOS diciéndole que él, la guar-nición y el pueblo todo eran partidarios de su causa y que, por consiguiente, podía acudir a Málaga sin temor alguno; TO-RRIJOS, creyendo a González Moreno tan noble como él y no preaviniendo la vil traición, en la noche del 30 de noviembre, con 52 compañeros de causa, sale en dos barcos de la matrícula de Valencia, con dirección a Málaga, siendo a los pocos momen-tos sorprendido por los disparos que el barco guardacostas *Nep uno* le dirigiera; esto le obligó a desembarcar en Fuengi-rola y a guarecerse en una alquería, adonde González Moreno acudió presuroso, bloqueándole; TORRIJOS, falto de municio-nes para resistir, hubo de rendirse a los cinco días de asedio, pidiendo al efecto una entrevista con aquél, que si bien le fue concedida, se ignora hasta hoy lo en ella tratado o convenido; lo que sí se sabe es que TORRIJOS y los suyos fueron condu-cidos presos a Málaga, donde Calomarde, sin dar cuenta de nada al rey Fernando VII, dispuso fueran fusilados inmedia-tamente, no sin antes haber pagado cada uno los instrumentos de tortura que soportaran durante su prisión.

TORRIJOS, estando en capilla, escribió y dirigió a su esposa, doña LUISA SÁEZ DE VINIEGRA, esta sentida y conmovedora carta:

N.º 5. Así se cree procedió Calomarde para fusilar a Torrijos.



Solución:

«Málaga, convento de Nuestra Señora del Carmen, el día 11 de diciembre de 1831 y último de mi existencia. Amadísima Luisa mía: Voy a morir, pero voy a morir como mueren los valientes. Sabes mis principios, conoces cuán firme he sido en ellos, y al ir a perecer pongo mi suerte en la misericordia de Dios y estimo en poco los juicios que hagan las gentes. Sin embargo, con esta carta recibirás los papeles que me diaron para nuestra entrega, para que veas cuán fiel he sido en la carrera que las circunstancias me trazaron, y que quise ser víctima para salvar a los demás. Temo no haberlo alcanzado; pero no por eso me arrepiento. De la vida a la muerte no hay más que un paso, y ese voy a darlo, sereno el cuerpo y el espíritu. He pedido mandar yo mismo el fuego a la escolta; si lo consigo (no lo consigo), tendré un placer, y si no, me someto a todo y hágase la voluntad de Dios. Ten la satisfacción de que hasta mi último aliento te he amado con todo mi corazón. Considera que esta vida es miseria y pasajera, y que por mucho que me sobrevivas nos volveremos a juntar en la mansión de los justos, adonde pronto espero ir y donde, sin duda, te volverá a ver tu siempre hasta la muerte, JOSÉ MARÍA TORRIJOS.

La fatal sentencia cumpliése a las once y treinta de la ma-ñana del día 11 de diciembre de 1831, sin formación de proceso ni declaración alguna de las víctimas de tan vil traición; fue-ron estos mártires de la libertad:

Don José María Torrijos, general: D. Juan López Pinto, teniente coronel de Artillería; D. Roberto Boyd, oficial inglés; D. Manuel Flores Calderón, presidente de las Cortes; D. Francisco Fernández Gollín, ex ministro de la Guerra; D. Francisco Ruiz Jara, primer ayudante de la Milicia Nacional de Madrid; D. Francisco de Borja Pardiño, comisario de Guerra, y otros más, hasta 53.

Hecho constar esto, sólo resta advertir que el gene-ral González Moreno, llamado desde su nefasto cri- men «el verdugo de Málaga», a la muerte de Fer- nando VII huyó al extranjero, refugiándose en Inglaterra, de donde hubo de emigrar ante la indignación de todos, pasando después a Francia, donde fué preso, no sin antes haber sido odiado y perseguido por su innoble conducta, hasta que al fin, después del convenio de Vergara, estando al servicio de Carlos VII, fué muerto por las huestes del lérido Echevarría, que, lan- zándose contra él, lo ma- taron a bayonetas de- lante de su familia, arrojando su cuerpo por los aires y martirizándole de manera cruel, has- ta que expiró.

FR.

"COSMÓPOLIS"
CONCURSO CRIPTOGRAFICO
Dos de estos CUPONES habrán de acompañarse a cada pliego de soluciones a este concurso
bimbral

BASES PARA EL SÉPTIMO CONCURSO BIMESTRAL DICIEMBRE-ENERO

PRIMERA.—Los pliegos habrán de encontrarse en nuestro poder el día 23 de enero próximo, a las doce de la noche, juntamente con los dos indispensables cupones; en el sobre y en su parte superior se consignará CONCURSO CRIPTOGRÁFICO y será dirigido a nuestro director.

SEGUNDA.—Los premios serán los siguientes:

1.º Hermoso juego de seis lavafritas, en su elegante estuche 100 ptas.
2.º Rico juego de desayuno, compuesto de dos tazones y platos, en su elegante estuche 75 ptas.
3.º Vistoso juego de entremeses y cuatro tenedores también en su estuche 60 ptas.

que serán adjudicados a los tres concursantes cuyos pliegos contengan el total o mayor número de soluciones exactas, siéndolo por sorteo en caso de empate o igualdad de condiciones:

4.º Elegante juego de tocador con tres frascos y polvera, en su estuche 40 ptas.

5.º Juego de dos hueveras con sus cucharillas, también en estuche 25 ptas.

todo ello PLATA MENESES, a sortear entre aquellos cuyos pliegos contengan faltas, errores u omisiones en número no superior a CINCO; sorteo éste en el que también tomarán parte los no favorecidos en el anterior.

6.º, 7.º y 8.º Consistirán en tres suscripciones semestrales a esta revista, meses marzo a agosto, ambos inclusive; en este tercer sorteo tomarán parte los no favorecidos en los dos anteriores más el resto de los concursantes cuyos pliegos resultaran con un número de faltas, errores u omisiones superior a CINCO.

TERCERA.—Los objetos citados en los premios primero al quinto serán extraídos de la acreditada casa PLATA MENESES, de esta corte, plaza de Canalejas 4, previo vale que al efecto se entregará en esta redacción a los agraciados. En tan acreditada casa serán expuestos los premios durante los días 15 al 20 del actual y enero próximo.

CUARTA.—En el número de febrero aparecerá el resultado del concurso y soluciones; así como la adjudicación de premios y suscripciones.

QUINTA.—Los agraciados con los tres primeros premios tendrán derecho al envío de un trabajo inédito, con arreglo a las instrucciones que se darán en el próximo número.

Hecho con todo detenimiento y escrupulosidad que el caso requiere el examen del crecidísimo número de pliegos recibidos, resultaron con el total de soluciones exactas los enviados por los señores siguientes:

1. D. Gregorio Mezquida, de Palma de Mallorca.—2. D. Carlos Pérez de la Torre, de Madrid.—3. Señorita Aurora García Aguilera, de Madrid.—4. D. Román J. López Pérez, de Toledo.—5. «Los chicos de la oficina», de Ocaña (Toledo).—6. D. Vicente Pérez Ricca, de Madrid.—7. D. Pedro Pemartín, de Cartagena.—8. Doña Joaquina Pajares, de Madrid.—9. Doña Dolores G. Robión, de ídem.—10. Doña Matilde Pierna, de Cerecedilla (Madrid).—11. Doña María B. Maté, de Valladolid.—12. Doña Francisca Gillet, de Palma de Mallorca.—13. D. Baltasar Parra, de Madrid.—14. D. M. Muñoz, de Madrid.—15. D. José Albaladejo, de Inca (Baleares).—16. Doña Magdalena Fajadas, de ídem.—17. Doña María Luisa Berses, de Madrid.—18. Doña Amparo G. de Cano, de ídem.—19. D. Manuel Cano Ruiz, de ídem.—20. D. Augusto G. de la Sota, de Muriedas (Santander).—21. Doña Elena Plana, de Madrid.—22. D. José G. de la Sota, de ídem.—23. D. José García Pablo, de ídem.—24. Doña Marta Lataillada, de ídem.—25. Don Manuel López, de ídem.—26. Doña Herminia Rodríguez, de ídem.—27. Doña Rosario Delgado, de ídem.—28. Doña Encarnación Orbea, de Portugalete (Vizcaya).—29. D. Eduardo de Otaduy, de ídem.—30. D. José Garmendia, de ídem.—31. D. Antonio Queso Malo, de Madrid.—32. Don José María de Soroa, de ídem.—33. Doña Carmen Herrera, de Madrid.—34. D. Pedro José Herrera, de ídem.—35. D. Antonio García Cuevas, de ídem.—36. D. Joaquín Navarro, de Santa Margarita (Baleares).—37. Doña Rosa García, de Madrid.—38. D. Damián Lázaro, de ídem.—39. D. Emiliano Palacios, de ídem.—40. Doña Josefina Reguero, de ídem.

Celebrado el sorteo, a presencia de nuestro redactor jefe y varios inteligentes concursantes, entre los señores que aportaron el completo de soluciones exactas, resultaron agraciados: DOÑA AMPARO FERNÁNDEZ DE CANO,

N.º 8.

Párrafo de la conmovedora carta de Torrijos a su esposa, momentos antes de ser fusilado.



Solución:

RESULTADO DEL SEXTO CONCURSO BIMESTRAL OCTUBRE-NOVIEMBRE

con el PRIMER PREMIO: espléndido juego de café, té o chocolate, compuesto de seis tazas de rica china con sus correspondientes portatazas PLATA MENESES, seis cucharillas, seis platillos y tenacillas para azúcar o pasteles, también PLATA MENESES, todo ello en su soberbio y elegante estuche; importante todo ello 150 pesetas.

DOÑA JOAQUINA PAJARES, con el SEGUNDO PREMIO. Rico juego de mesa con seis cucharas, seis tenedores y seis cuchillos PLATA MENESES, en su correspondiente estuche; importante 100 pesetas.

DON AUGUSTO GARCÍA DE LA SOTA, con el TERCER PREMIO. Elegante juego de licor, compuesto de seis vasitos de fino cristal con su portavasos y bandeja PLATA MENESES; importante 50 pesetas.

Celebrado a continuación entre el resto de nuestros concursantes, el de adjudicación de las seis suscripciones trimestrales a esta revista, meses enero a marzo, fueron favorecidos:

Doña María Luisa Berses,
Doña Elena Plana,
Doña Matilde Pierna,
D. Manuel López,
D. Juan Garmendia,
D. Eduardo de Otaduy.

Los vales para la extracción de los objetos correspondientes a los tres primeros premios se encuentran en esta redacción, a disposición de los interesados, quienes podrán retirarlos previa la presentación de la cédula personal, cualquier día hábil, de seis a ocho de la tarde, antes del 31 del actual. Las suscripciones serán servidas a domicilio.

Hecho esto constar, resta sólo advertir que el problema que ofreció mayor dificultad fue el señalado con el número 25, que fue resuelto solamente por 79 concursantes; por el contrario, el más fácil de solucionar resultó ser el señalado con el número 20 (PASATEDIOS), que todos incluyeron en sus pliegos.

Gracias a todos, y hasta el próximo.
FRAMARCÓN

SOLUCIONES AL SEXTO CONCURSO BIMESTRAL OCTUBRE-NOVIEMBRE

- 1.—Entre paréntesis.
- 3.—Osadía.
- 4.—Entre parientes.
- 4bis.—Se casa la estúpida de Camila.
- 5.—Revista en dos cuadros.
- 6.—Tratado internacional con Rusia.
- 7.—Representantes.
- 8.—Ya bajó la pierna de vaca.
- 9.—A-E-RO-PLA NO.
- 10.—Asesores.
- 11.—Figura con tres sobresalientes.
- 12.—(Sobre) Alipio Rey Conde.—Baracaldo.
- 13.—Para guasón, Césáreo.
- 14.—Cae a mediados de semana.
- 15.—Macero del Ayuntamiento.
- 16.—La Semiramis del Norte.
- 17.—Caballo grande, ande o no ande.
- 18.—CE-RRRO-JO.
- 19.—Una mala pisada.
- 20.—Pasatedios.
- 21.—Indivil y Mandonio. (No hay criterio fijo entre los historiadores, por lo que respecta a Indivil con B o con V).
- 22.—Intermediario.
- 23.—Puerta trasera.
- 24.—Trastornada.
- 25.—Anotados.
- 26.—Personas mayores.
- 27.—Desinterés.
- 28.—Yo lo pasé en Java, Lina en Atenas.
- 29.—MO-TO-CI-CLE-TA.
- 30.—Tres tiradores.
- 31.—ES-CA-PA-RA-TE.
- 32.—Los consabidos entremeses.
- 33.—(Sobre) Graciano Talavera Tapia.—Peñacerrada.
- 34.—Cerrado por defunción.
- 35.—Bellamente descrita.
- 36.—Jira familiar.
- 37.—Desmoronada.
- 38.—Real familia.

Nuestro próximo número y el de febrero serán dedicados a los concursantes, a cuyo fin cuantos trabajos criptográficos en ellos aparezcan serán formados a base de nombres y apellidos de varios señores solucionistas, elegidos al azar.

N.º 9. Párrafo de la carta de Torrijos a su esposa.

THE SEÑORA NOTA



JUSTICIA

Solución:

VOMBRE D.
PUEBLO:
PROVINCIA:
CALLE:
No.

SOLUCIONISTA

N.º 10. Sociedad secreta que llevó a efecto la traición

ARTÍCULO LUZBEL FUÉ RÍO NOTA DE ÁFRICA

Solución:

N.º 11. ¿Por qué dió su vida Torrijos?

X DIARIO MODERNO 500 DIARIO ANTIGUO

Solución:

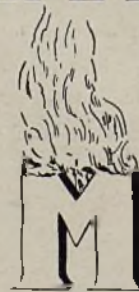
N.º 12. Llevó a Palacio la noticia del fusilamiento.

TÍTULO ACUSADOR NOTA

Solución:

N.º 13. Dispuso el fusilamiento de Torrijos y compañeros de infortunio.

PENETPO



Solución:



LAS PERLAS MÁS LINDAS.
LAS PIEDRAS MÁS PRECIOSAS.
LAS MONTURAS MÁS BONITAS.
LAS CARTERAS MÁS FINAS.
LOS RELOJES MÁS PERFECTOS.

El príncipe popular entrando en
la Gran Joyería CARTIER,
13, rue de la Paix, PARÍS.



CINE - "KODAK"

Es el más sencillo y perfecto de los aparatos cinematográficos de aficionado, que permite a usted ser autor, operador y actor de sus propias películas; la proyección de las que son momentos de verdadera felicidad para usted y su familia.

El Cine-Kodak
es generador de alegría
y archivo de felicidad

Pida Ud. folleto ilustrado y demostración gratis en casa de cualquier revendedor de artículos "Kodak", o a



Kodak, Sociedad Anónima, Puerta del Sol, 4 - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ALDUS S. A., ARTES GRÁFICAS, SANTANDER